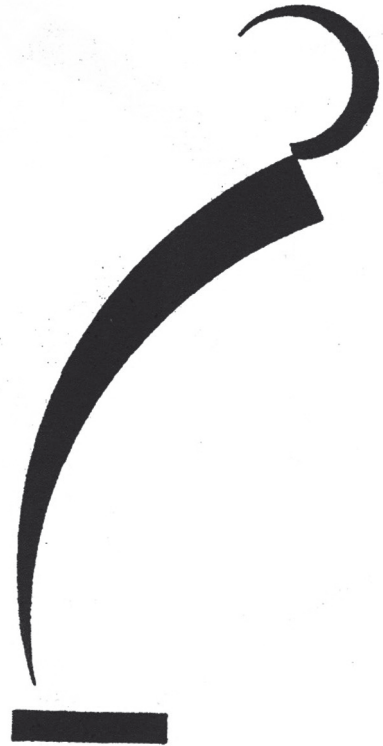


NAVIA

Poetas  
latinoamericanas

Antología crítica


Carmiña Navia Velasco



Universidad  
del Valle



Colección *La Tejedora*

Programa  Editorial Facultad de Humanidades  
Escuela de Estudios Literario

Las poetas latinoamericanas no han sido leídas realmente en Colombia; escasamente, las propias colombianas. En la raíz de esta investigación se encuentra una propuesta concreta de recepción para nuestros ambientes académicos y amantes de la poesía en general. Lo que se pretende es hacer oír unas voces que no han sido reconocidas ni escuchadas suficientemente en el país. No es simplemente una colección de poemas, esta se adjunta al final: es una antología crítica, en el sentido en que la relectura se sustenta, se explica y se dan pistas para que lectoras y lectores caminen solos en este bosque inmensamente rico de la poesía latinoamericana.

C. N.



Universidad  
del Valle

Programa  Editorial

**Poetas latinoamericanas**  
Antología crítica

## CARMIÑA NAVIA

Cali, 1948. Profesora titular de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Licenciada en literatura. Maestría en Lingüística de la misma universidad. Diplomado en Lengua y Literatura Española en el Instituto Iberoamericano de Cooperación en Madrid.

Desde los inicios de su carrera se dedicó a los estudios de género y ha sido este el motivo de muchas de sus investigaciones consignadas en libros como *Judith, relato feminista en la Biblia* (1998), *Guerra y paz en Colombia: Miradas de mujer* (2004), *Guerra y paz en Colombia: Las mujeres escriben* (2004) con el que le otorgaron el Premio Casa de las Américas en la modalidad de Premio Extraordinario sobre estudios de la mujer.

Su interés por los temas religiosos la llevó a realizar una Maestría en Teología en la Universidad Javeriana con sedes en Bogotá y Cali en 1997 y por mucho tiempo dictó cursos bíblicos en distintas universidades del país.

**Poetas latinoamericanas**  
**Antología crítica**

Carmiña Navia Velasco



*Colección*

**Escuela de Estudios Literarios**  
**Universidad del Valle**  
**Colombia**

**Universidad del Valle**

**Programa Editorial**

Título: Poetas latinoamericanas. Antología crítica

Autora: Carmiña Navia Velasco

ISBN: 978-958-670-758-9

ISBN-PDF: 978-958-5164-69-7

DOI: 10.25100/peu.542

Colección: La Tejedora - Escuela de Estudios Literarios

**Primera Edición Impresa octubre 2009**

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Omar J. Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Carmiña Navia Velasco

Diseño de carátula: Orlando López Valencia

Diseño y diagramación: Unidad de Artes Gráficas

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, diciembre de 2020

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	11
<b>I PRESENTACIÓN DE LAS POETAS</b>	13
1. Su relación con la primera vanguardia	13
Modernismo y vanguardia, relaciones ambiguas	15
Primeras voces poéticas femeninas	18
María Eugenia Vaz Ferreira y Delmira Agustini	20
2. Expresiones en la mitad del siglo xx	43
Voces en el Caribe	45
En el mapa hacia el sur	57
Colombia y Centroamérica	68
Meira Delmar	68
Claribel Alegria	85
3. Poetas latinoamericanas en las rupturas de los años sesenta y en la segunda mitad del siglo XX	89
Las voces de vanguardia	89
Las voces más recientes	103
<b>II. SELECCIÓN DE POEMAS</b>	125
<b>María Eugenia Vaz Ferreira</b>	127
<i>Canto verbal</i>	127
<i>El ataúd flotante</i>	129
<i>Elegía crepuscular</i>	130
<i>Hacia la noche</i>	131
<i>Heroica</i>	132
<b>Delmira Agustini</b>	134
<i>Mis amores</i>	134
<i>(Sin título:)</i>	136
<i>Fiera de amor</i>	136

<i>Plegaria</i>	137
<i>El cisne</i>	139
<b>Alfonsina Storni</b>	141
<i>Tú me quieres blanca</i>	141
<i>Sábado</i>	143
<i>Alma desnuda</i>	143
<i>Date a volar</i>	145
<i>Un sol</i>	146
<i>Frente al mar</i>	147
<b>Norah Lange</b>	149
<i>Amanecer</i>	149
<i>Calle</i>	149
<i>En el camino</i>	150
<i>En nuestros labios</i>	151
<i>La emoción</i>	151
<b>Enriqueta Arvelo Larriva</b>	152
<i>Llegas</i>	152
<i>Sería la advenediza</i>	152
<i>Destino</i>	153
<i>Confesión</i>	153
<i>Líneas de primera lluvia</i>	154
<i>Tú, el minúsculo</i>	155
<b>Dulce María Loynaz</b>	156
<i>Tierra cansada</i>	156
<i>Lourdes</i>	157
<i>La oración de la rosa</i>	157
<i>La sonrisa</i>	159
<i>La hormiga</i>	160
<b>Carinda Oliver Labra</b>	161
<i>Adiós</i>	161
<i>Te mando ahora que lo olvides todo</i>	161
<i>La solterona</i>	162
<i>La vecina muerta:</i>	162
<i>Al niño que vende berros</i>	163
<i>Hombres que me servisteis de verano</i>	164



<b>Idea Vilariño</b>	165
<i>Ya en desnudez total</i>	165
<i>Cuándo ya noches mías</i>	166
<i>Lo que siento por ti</i>	166
<i>El mar no es más que un pozo</i>	167
<i>Tal vez no era pensar</i>	168
<i>Quiero morir</i>	169
<b>Olga Orozco</b>	170
<i>Aquí están tus recuerdos...</i>	170
<i>Para hacer un talismán</i>	171
<i>Lejos, de corazón a corazón...</i>	173
<i>Los reflejos infieles</i>	174
<i>Aunque se borren todos nuestros rastros...</i>	175
<i>No estabas en mi umbral</i>	176
<b>Meira Delmar</b>	177
<i>Alguien pasa</i>	177
<i>Allá</i>	178
<i>Ausencia de la rosa</i>	178
<i>Breve</i>	179
<i>Canción lejana</i>	179
<i>Carta de Roma</i>	180
<b>Claribel Alegría</b>	181
<i>Epílogo</i>	181
<i>Florece los almendros</i>	181
<i>Yo sin ti</i>	182
<i>Ausencia</i>	182
<i>Pequeña muerte</i>	182
<i>No preciso conceptos</i>	183
<i>Otoño</i>	183
<i>Creí pasar mi tiempo</i>	184
<b>Blanca Varela</b>	185
<i>A lo mejor eres tú mismo</i>	185
<i>A media voz</i>	185
<i>Aquella torturada nube...</i>	186
<i>Así sea</i>	187
<i>Auvers-sur-oise</i>	188

<b>Alejandra Pizarnik</b>	190
<i>A la espera de la oscuridad</i>	190
<i>Amantes</i>	191
<i>Anillos de ceniza</i>	191
<i>Caminos del espejo</i>	192
<i>Cantora nocturna</i>	194
<i>Cenizas</i>	194
<b>Gioconda Belli</b>	196
<i>En la doliente soledad del domingo...</i>	196
<i>Yo soy tu indómita gacela</i>	197
<i>Áspera textura del viento</i>	198
<i>Es larga la tarde...</i>	199
<i>Te busco</i>	199
<i>Te escribo, Sergio</i>	200
<b>María Mercedes Carranza</b>	202
<i>Poema de los Hados</i>	202
<i>18 de agosto de 1989</i>	203
<i>Sobran las palabras</i>	205
<i>La Patria</i>	206
<i>Una rosa para Dylan Thomas</i>	207
<b>Verónica Volkow</b>	208
<i>Jardín</i>	208
<i>Laberinto</i>	208
<i>Rosario para Nadia</i>	209
<i>El inicio</i>	209
<i>Despedida</i>	210
<b>Bibliografía</b>	211

## INTRODUCCIÓN

La antología es una forma colectiva intratextual que supone la reescritura o reelaboración, por parte de un lector (en este caso una lectora) de textos ya existentes mediante su inserción en conjuntos nuevos. La lectura es su arranque y su destino, puesto que el autor es un lector que se arroga la facultad de dirigir las lecturas de los demás, interviniendo en la recepción de múltiples poetas, modificando el horizonte de expectativas de sus contemporáneos (Guillén, citado en Marchese, Angelo y Joaquín Forradillas, 1989: 30).

Este es el concepto de antología que sostiene esta propuesta. Se trata de una relectura y, ante todo, de una recepción. Las poetas latinoamericanas no han sido leídas realmente en Colombia; escasamente, las propias colombianas. A la raíz de esta investigación se encuentra una propuesta concreta de recepción para nuestros ambientes académicos y amantes de la poesía en general. Lo que se pretende es hacer oír unas voces que no han sido reconocidas ni escuchadas suficientemente en el país.

No es simplemente una colección de poemas, esta se adjunta al final: es una antología crítica, en el sentido en que la relectura se sustenta, se explica y se dan pistas para que lectoras y lectores caminen solos en este bosque inmensamente rico de la poesía latinoamericana.

Indiscutiblemente se trata de una mirada subjetiva y, en últimas, arbitraria, como todo aquello que es subjetivo: lo que es válido para algunos no lo es para todos. No es posible determinar si una poeta es mejor o más representativa que

otra, no hay barómetro para medirlo. Se ha intentado una combinación entre reconocimiento aceptado y silenciamientos injustos, pero ello no inmuniza contra la posibilidad de otras injusticias.

Lo que sí puedo decir es que en aras de una cierta síntesis ha sido muy difícil dejar a algunas poetas por fuera. En esta búsqueda he encontrado verdaderos tesoros. Desafortunadamente, la necesidad de hacer de este un trabajo manejable para estudiantes de la Universidad me ha impuesto esa dureza de una selección obligada.

Detrás de esta antología hay un panorama inmenso que invito a visitar directamente.

## I PRESENTACIÓN DE LAS POETAS

### 1. Su relación con la primera vanguardia

Realizar un estudio en el que crucemos el *sujeto mujer* con el quehacer poético, igual que en otros temas o ramas del saber, supone arrancar desde muy atrás, preguntándonos cómo podemos entender las aproximaciones y/o definiciones teóricas tradicionales en relación a la actividad escriturística y literaria particular de las mujeres, en sus condiciones históricas concretas. Se trata de mirar desde el prisma de las poetisas cómo ubicamos sus prácticas y en qué medida responden a los patrones definidos en el *canon literario crítico* o se salen de él. Qué aportan, qué desdican, qué rupturas establecen... Exige preguntarse también si realizan un camino más o menos autónomo e independiente.

Carlos Bousoño, en *Teoría de la expresión poética*, plantea que la emoción poética realiza un conocimiento individualizado:

[...] la poesía no puede consistir únicamente en conceptos, en cuanto tales han perdido el carácter individual de contenidos intuitivos comunicables que lo poético forzosamente ha de exigir, ya que en poesía de lo que se trata es de conocer, no lo general, las relaciones entre las cosas, misión de la ciencia, sino lo particular, un contenido psíquico que nos parece individualizado, misión del arte. Habrá poesía, pues, en tanto que creamos sentir que nos hallamos ante una significación que expresa la individualidad (1976: 23).

Esta significación, esta individualidad, está referida a... / y contenida en... **la emoción** (Shklovski, 1970). En nuestras

academias y sociedades se sabe poco de la **emoción específicamente femenina** y de sus posibles manifestaciones concretas. Para acercarnos a las expresiones poéticas de las mujeres debemos hacernos conscientes de que estamos ante sentimientos e individuaciones prácticamente inéditas. La afectividad femenina ha sido regulada y ordenada por los varones, e igualmente el estudio de su expresión poética ha estado a cargo de ellos.

Acercarse al tejido de palabras que constituye la poesía femenina en una formación social o en una época es acercarse a silencios, invisibilizaciones, malentendidos, deconstrucción de lugares comunes... Las poetisas deben, a través del lenguaje que atrapa/expresa su emoción, decirse desde lo inédito de sus vidas; y no sólo decirse, sino buscarse. Partir de lo general para llegar a lo particular, en este caso, es una tarea cuasi imposible y, además, bastante inútil.

Y esto es válido no sólo cuando nos movemos en el terreno de la teoría general, sino también a la hora de comprender movimientos o dinámicas concretas en las que la crítica ha enmarcado los diversos ritmos poéticos. Es lo que señala lúcidamente Marga Russotto:

Al preguntarnos por el dónde, el cuándo y el cómo de la constitución de la voz femenina en la moderna poesía del continente, comprobamos la dificultad de extraer series incontaminadas y redondas a partir de un criterio único.

En la complicada red de las prácticas discursivas, la de las mujeres es en efecto la más reacia a someterse a la reducción de esquemas fijos; no sólo por la vinculación a un contexto multideterminado, sino también debido a la naturaleza plural y dinámica del discurso literario que deshace el sueño de filiaciones directas, influencias manifiestas o coherencias grupales; coherencia por cierto rechazada por las mismas escritoras de hoy, quienes se niegan a ser insertadas/ensartadas en un hilo continuo y reductor. Parece poco prudente, tomando en cuenta la producción literaria latinoamericana en sus múltiples vertientes, esperar una evolución lineal de temas y formas que vaya de menor a

mayor conciencia de la diferencia, como se ha querido algunas veces (1990: 67).

El camino o, más bien, los caminos recorridos por la poesía femenina en el subcontinente son bastante desconocidos y hay que intentar una comprensión cuyos parámetros deben definirse a partir de las mismas prácticas y no al revés. Sin embargo, las poetas no han estado aisladas, y no podemos ignorar el diálogo que han mantenido tanto con sus congéneres, como con las voces poéticas masculinas más fuertes de su ámbito. Es precisamente en ese diálogo donde han ido encontrando y diciendo su palabra.

En esta primera parte del texto vamos a mirar a algunas poetas de los inicios del siglo XX, mujeres de dos países — Uruguay y Argentina— distintos pero cercanos, que no forman en un sentido estricto un grupo, pero que tienen en común ser algunas de las que inauguraron la voz poética femenina en Latinoamérica y haber vivido situaciones similares. Miraremos fundamentalmente qué palabra dijeron y cómo la dijeron. Al mismo tiempo, tejeremos un diálogo con las prácticas más amplias de la primera vanguardia en América Latina.

### **Modernismo y vanguardia, relaciones ambiguas**

Cuando hablamos de *primera vanguardia* es necesario aclarar los límites en los que nos vamos a mover. Iniciando el siglo XX se produce en general en el mundo Occidental, y en particular en América Latina, una revolución muy profunda en la cultura, y específicamente en las prácticas simbólicas, artísticas y poéticas. Esta revolución, a mi juicio, se inicia en el subcontinente con algunas expresiones del modernismo y culmina con las formas más acabadas de las vanguardias de la década de 1920. Hay aspectos en común entre Darío y Gironde, más allá de sus obvias diferencias.

Compartimos la apreciación de Saúl Yurkievich:

Con los modernistas comienza el culto a lo nuevo, el imperativo de la originalidad. El arte se acerca a la moda, que es su nexo con el mudadizo presente; busca la perduración a través de lo más perentorio. La moda es el código cultural cuyos mensajes emiten señales de modernidad. Esta vecindad implica un tributo a la actualidad puntual, a lo histórico en su manifestación más momentánea, porque la realidad se ha vuelto sinónimo de contingencia y transitoriedad. El mundo occidental vive una temporalidad distinta, es la crisis de la afirmación y de las ideas netas, la relativización de todos los absolutos (1976: 15).

La gran ruptura se produce en Europa durante las últimas décadas del siglo XIX, y es esa gran ruptura la que alimenta a los poetas modernistas, la que los inquieta y renueva su relación con las palabras. Lo que llamamos *modernismo* en Latinoamérica es una práctica poética, un estilo, que abarca por lo menos tres décadas y que llega a unas regiones y a unos autores más tarde que a otros.

Si queremos situar a las mujeres respecto a esta dinámica (más que movimiento) y pensamos en los textos de una Agustini o una Ibarbourou, hemos de tener claro que se pueden establecer referencias tanto a los textos iniciales de un Silva o un Darío, como a los textos tardíos de un Lugones o un López Velarde. Valorar el trabajo poético sólo por impresiones y conceptos como *novedad* o *ruptura* no siempre conduce a una adecuada aproximación al movimiento interno en el que se desarrollan las intertextualidades, los diálogos, los ires y venires de las influencias y reconstrucciones. ¿Qué va en Vallejo, de *Los heraldos negros* a *Trilce*? ¿Qué rupturas y continuidades encontramos? Partir de *a priori* sólo nos lleva a lugares comunes.

En este sentido, afirma Yurkievich:

La poesía modernista es la caja de resonancia de las contradicciones y conflictos de su época. Refleja esa crisis de conciencia **que generará la visión contemporánea del mundo**. Representa sobre la escena textual una



concepción de la subjetividad que se asemeja ya a la nuestra (1984: 14).

El trabajo poético desarrollado por los primeros vanguardistas latinoamericanos está alimentado desde décadas anteriores por esas respuestas iniciales de los modernistas a las crisis, a los avances y a los retos de la modernidad.

Algunos críticos hablan de postmodernismo para ubicar una poesía que podría ser de transición... Comparto, sin embargo, las reticencias de Octavio Paz:

***Con Lugones penetra Laforgue en la poesía hispánica, el simbolismo en su momento anti-simbolista.***

Nuestra crítica llama a la nueva tendencia el postmodernismo. El nombre no es muy exacto. El supuesto postmodernismo no es lo que no es, lo que está después del modernismo –lo que está después es la vanguardia– sino que es una crítica del modernismo, dentro del modernismo. Reacción individual de varios poetas, con ella no comienza otro movimiento: con ella acaba el modernismo. Esos poetas son su conciencia crítica, la conciencia de su acabamiento... (1987: 138).

En últimas, la mirada a distancia puede descubrir un *continuum* que radicaliza en su camino las intuiciones y las rupturas.

Inmediatamente después, en este proceso que, como decimos, es de continuidad/ruptura, aparecen los primeros signos de la revolución que alcanzará sus expresiones máximas en *Altazor* o *En la masmédula*. Pero en un largo período que podríamos situar entre 1888 y 1930, la poesía latinoamericana se mueve en muy diversas *longitudes de onda...* y es en medio de ese movimiento, ambiguo y no lineal, en el que las poetas, ya no aisladamente sino como una presencia de conjunto e identificable, empiezan a decir sus primeras palabras. La mayor parte de las veces en diálogo con estas diversas *longitudes de onda*; pero en un diálogo en el que lo importante no es

*responder* sino mirarse, encontrarse y, sobre todo, **decirse** diferencialmente.

### **Primeras voces poéticas femeninas**

Entre 1890 y 1930 surgen dinámicas y hechos definitivos para la historia literaria de las mujeres en América Latina. Una buena parte de los países del subcontinente está entrando en la modernidad, lo que implica avances y rupturas económicas, progresos educativos, difusión del pensamiento liberal, secularización de la cultura y reacomodos sociales, entre los que no son los menos importantes las discusiones en torno al papel de la mujer.

Son estas dinámicas las que permiten que en Latinoamérica contemos por primera vez no con una voz aislada, sino con un conjunto de poetisas mujeres. Alfonsina Storni, en *Las poetisas americanas* (1998), artículo publicado el 18 de Julio de 1919, se refiere explícitamente a nueve. Son mujeres que están dando a conocer su producción e interactuando entre ellas y con sus colegas masculinos: las uruguayas Agustini, Vaz Ferreira, Luisa Luisi y Juana de Ibarbourou; las argentinas Delfina Bunge de Gálvez y Rosa García Costa, y las chilenas Gabriela Mistral y dos menos conocidas, Sara Hubner y Aída Moreno Lagos.

La pregunta que nos formulamos en este trabajo no es acerca de una posible *esencia femenina* de la poesía, sino, por el contrario, acerca de cuáles son las condiciones socioculturales en las que estas mujeres escriben, condiciones que van a señalar las rutas por las que su palabra transita. Se trata de aproximarse a estas expresiones en la larga etapa de lo que denominamos *la primera vanguardia*, para rastrear lo señalado por Mária Russotto en estos términos:

Revisar la presencia de la voz femenina en la poesía latinoamericana [...] implica sobre todo perseguir los distintos tonos de esa voz que se eleva o acalla a veces con disonancia, aspereza o desproporción; a veces en sordina y en secreto, discretamente; en la sigilosa o disimulada toma

de posesión de un espacio prohibido o ignorado; en un solitario proceso de concientización de la propia identidad y de la complejidad del proceso escriturario, tematizado sin cesar por el sujeto lírico (1990: 65).

Ese rastreo implica en un primer momento intentar desentrañar qué permitió a las mujeres y qué las impulsó a dejar oír su voz poética de una manera más nítida en estos años.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX atraviesa Latinoamérica una corriente de concienciación femenina a través del pensamiento y la escritura de un grupo de mujeres que, de un país a otro, pone en el centro de sus preocupaciones la construcción de la identidad femenina y la pregunta por el papel de la mujer en la sociedad. Podemos mencionar algunas: Juana Manso y Juana María Gorriti en Argentina; Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner en Perú; Soledad Acosta en Colombia; Gertrudis Gómez de Avellaneda en Cuba.<sup>1</sup> Son fundamentalmente narradoras, pero su pensamiento, al construirse en diálogo con el conjunto de *la ciudad letrada*,<sup>2</sup> va a penetrar distintos sectores, especialmente del ámbito literario. No es pensable que con la curiosidad intelectual de una Alfonsina Storni o una Gabriela Mistral, estas poetisas no hayan conocido las inquietudes y propuestas de sus antecesoras novelistas.

Con la llegada de la modernidad, con la influencia del pensamiento liberal en el conjunto de Sur América, pero sobre todo con la aparición de la ciudad y sus formas nuevas de estructurar las relaciones, las mujeres van a encontrar otras posibilidades para su formación y para el desarrollo de sus sensibilidades. El surgimiento de una nueva clase social, la burguesía eminentemente urbana, va a permitir búsquedas culturales diversas. José Luis Romero sintetiza esta dinámica:

<sup>1</sup> He mirado más en detalle este grupo en: Navia Velasco, 2004.

<sup>2</sup> *Ciudad letrada*, término acuñado por analistas como José Luis Romero o Ángel Rama para referirse a las élites intelectuales-urbanas de América Latina, que jalonaron estos países hacia la modernidad.

Desde 1880 muchas ciudades latinoamericanas comenzaron a experimentar nuevos cambios, esta vez no sólo en su estructura social, sino también en su fisonomía. Creció y se diversificó su población, se multiplicó su actividad, se modificó el paisaje urbano y se alteraron las tradicionales costumbres y las maneras de pensar de los distintos grupos de las sociedades urbanas. Ellas mismas tuvieron la sensación de la magnitud del cambio que promovían, embriagadas por el vértigo de lo que se llamaba el progreso [...]

Pero donde la fisonomía del progreso arraigó soberana e impregnó las formas predominantes de mentalidad fue en el seno de las nuevas burguesías. Ciertamente eran hijas del progreso y se sentían vestales de su llama (1984: 247-309).

En medio de la euforia del advenimiento de un “nuevo mundo”, las mujeres empezaron a participar más activamente de las ventajas de ese horizonte, empezaron a ubicarse, empezaron a decirse, empezaron a rebelarse.

Lo que no resulta fácil es escoger a las poetas de las que queremos hablar: hay un largo camino recorrido y todo él es importante. En el conjunto es claro que existe un número amplio de voces. Tendremos, sin embargo, que hacer una selección, como todas más o menos arbitraria.

### **María Eugenia Vaz Ferreira y Delmira Agustini**

Conocida la una, silenciada la otra, su obra está íntimamente unida, igual que sus vidas: las poetas fueron amigas e hicieron parte del mismo grupo generacional en su país, integrando junto con otros escritores la que se conoce como la *Generación del Novecientos*:

Con este marbete, no exento de controversia, nos referimos a un grupo de jóvenes, autodidactas en su mayoría, cuyas obras expresan a la perfección **esa sensibilidad fin de siècle** que en Uruguay se caracteriza por estar teñida de permanentes tensiones ideológicas. La bohemia, el dandismo y la mencionada rebeldía contra las valoraciones sexuales y políticas del medio burgués, la discusión sobre parnasianismo, simbolismo o decadentismo y el desarrollo

de los principios del anarco-sindicalismo y el socialismo marxista, caracterizan a este grupo [...]

Integran esta Generación del Novecientos el filósofo Carlos Vaz Ferreira, narradores como Horacio Quiroga o Carlos Reyles, poetas como Julio Herrera Reissig, María Eugenia Vaz Ferreira o Delmira Agustini, el dramaturgo Florencio Sánchez y José Enrique Rodó, ensayista crítico que desempeña junto a Herrera Reissig el papel de guía del grupo y marca las pautas del pensamiento a seguir (Bruña Bragado, 2005: 41-42).

Es una generación lanzada hacia el mundo desde similares retos y sentimientos y agitada por una búsqueda conjunta en la que estas dos mujeres, María Eugenia y Delmira, intentan realizar su aporte, entregar su mirada y su palabra. Buscan y dicen su propia subjetividad, en una dinámica que puede iluminarnos José Enrique Rodó, al referirse al contraste entre el positivismo objetivista y ese *fin de siglo* que viven ellos:

Quiso alejar [el positivismo] del ambiente de las almas, la tentación del misterio, cerrando en derredor del espacio que concedía a sus miradas la línea firme y segura del horizonte positivo...

Quiso ofrecer por holocausto, en los altares de una inalterable objetividad, todas las cosas íntimas, todas esas eternas voces interiores que han representado por lo menos, una mitad, la más bella mitad del arte humano; y el alma de nuevas generaciones, agitándose **en la suprema necesidad de la confidencia**, ha vuelto a hallar encanto en la contemplación de sus intimidades, ha vuelto a hablar de sí, ha restaurado en su imperio al YO proscrito por los que no quisieron ver, sino lo que está del lado de fuera de los ojos [...] (1967: 150).

Es, pues, ese YO —propio, único, silenciado— el que estas dos mujeres, que se apoyan en un medio que de alguna manera las asfixia, persiguen: un YO femenino, siempre dicho y visualizado por los otros, nunca buscado en el interior de sí mismas.

Delmira dice de María Eugenia:

Todo en ella es encantador, desde su vigoroso talento poético, hasta sus deliciosas extravagancias de niña ligeramente voluntariosa; y pensar que tal vez hay personas lo bastante malignas para reprochárselas; ¡ignorantes! Quitad el fulgor a un astro y dejará de serlo (...) quitad a María Eugenia sus caprichos y dejará de ser María Eugenia...

María Eugenia, a su vez, le dice a Delmira, respecto a su primer poemario, *El libro blanco*, publicado en 1907:

Si hubiera de expresar un criterio relativo, teniendo en cuenta su edad, etc., calificaría su libro sencillamente como un milagro. Cómo ha llegado usted, sea a saber, sea a sentir, lo que ha expuesto en ciertas páginas, es algo completamente inexplicable (Larre Borges, 2005: 254-255).

María Eugenia Vaz Ferreira nace en Montevideo en 1875, joven rebelde que vive durante la primera etapa según sus propios dictados de independencia, autonomía y libertad, causando escándalos a su alrededor. Después de una infancia privilegiada debe trabajar para ganarse la vida y es profesora de literatura en la Universidad de Mujeres, institución de educación superior creada en Uruguay en 1912.

María Eugenia no se casa y tampoco parece haber tenido un gran amor que le realizara sus sueños, aunque existe mucho silencio alrededor de su vida amorosa. Al avanzar en edad, su personalidad pierde encanto y como tantas otras mujeres, víctimas del sistema patriarcal, termina padeciendo una fuerte neurosis: en sus últimos tiempos sufre un deterioro físico y psíquico de grandes proporciones. Su falta de adaptación va en aumento:

Aquejada de insomnios persistentes, deambula de noche por las calles de Montevideo, y se para a hablar con los mendigos y los vagabundos. Alguna vez, invitada a una fiesta, la abandona para sentarse en la plaza y conversar con

aquellas gentes de las que se siente más cerca que de los señores de los salones. *Era una gran bohemia, pero era una gran señora y nos encantaba su conversación*, le dijo a Susana Soca años después uno de esos vagabundos que no la había olvidado (Peyrou, 2005: 316).

Mientras vivió, su obra tuvo escasos ecos; pero posteriormente es reconocida en su país y homenajeadada como poeta nacional. En general, la crítica latinoamericana no le ha dado el lugar que merece y es muy poco leída fuera del ámbito uruguayo.

Su escritura es un grito de angustia ante un mundo que le causa dolor y desconcierto. Se trata de un quehacer poético en el que el simbolismo y el romanticismo tardío se dan cita para construir un lenguaje que para el yo lírico es camino a la vida:

Quiero juntar a la sonante boca  
mi nebulosa trágica del tedio,  
que la golpee la potente frase  
entre las ondas diáfanos del verso,  
y a la frescura de benignas lluvias,  
bajo el rayo inmortal del sacro fuego,  
en cánticos de vida y de esperanza  
mi corazón florecerá de nuevo.

**dice en “Resurrección”, uno de los poemas de su primer libro, *La isla de los cánticos*.**

En medio de sus gritos metafísicos y de una tradición tardía en la que se inscribe, Vaz Ferreira busca su lugar como mujer, tantea sus rutas y posibilidades. También como mujer siente los límites que le son impuestos. En este sentido, es clarividente su poema “Hacia la noche”:

Oh noche, yo tendría  
una palma futura, desplegada  
sobre el gran desierto,

si tú me das por una sola noche  
tu corazón de terciopelo negro,  
y yo, al compás de su morena sangre,  
canto con las ondas beatas el sacro silencio.  
Mi canto será vivo  
sólo por el deseo  
de serenar la cotidiana angustia...  
Oh noche, yo te quiero  
sin el fulgor de luminosos astros,  
sin marinos clamores  
y sin la voz que finge  
en los cráneos sonoros el rumor de los vientos.  
¡Oh dulce noche mía, oh dulce noche!  
Aunque el glorioso pájaro del alba.  
rompa después mi lapidario ensueño,  
un polvo de inquietud arda en mis ojos,  
y me seas de nuevo  
sólo una palma antigua, replegada  
sobre el gran desierto.

La relación de la mujer con la noche, en el imaginario patriarcal, ha sido siempre ambigua. De una parte, se le ha asignado un lado oscuro, un lado peligroso no controlado por los varones: el psicoanálisis considera la vagina un túnel que puede devorar a los hombres; de otra, la noche, como espacio del amor, de la bohemia y de la vida artística, le ha sido negada a las mujeres, ha sido el patrimonio de los hombres. En la estética de fin de siglo, decadente y sensual, lo nocturnal se mitificó más aún que en los románticos.

La poeta experimenta su exilio de ese espacio, de ese deseo y expresa que ganaría una palma en el desierto si le es dado por una sola noche *el corazón de terciopelo negro*. Igualmente expresa/expone su amor casi desesperado por el final del día, que sería lo que *serene su cotidiana angustia*.

Sin embargo, María Eugenia es consciente de que no le será entregado ese regalo y de que en su pelea con la vida, con el



medio, perderá irremediabilmente. Por ello, canta a su esperanza en estos términos:

*Mí esperanza, yo sé que tú estás muerta.  
No tienes de los vivos  
más que la instable fluctuación perpetua;  
no sé si un tiempo vigorosa fuiste,  
ahora, estás muerta.  
Te han roído quién sabe  
qué larvas metafísicas que hicieron  
entre tu dulce carne su cosecha.*

“Holocausto” es quizás uno de los poemas más antologados y estudiados de Vaz Ferreira:

*Quebrantaré en tu honra mi vieja rebeldía  
si sabe combatirme la ciencia de tu mano,  
si tienes la grandeza de un templo soberano  
ofrendaré mi sangre para tu idolatría.  
Naufragará en tus brazos la prepotencia mía  
si tienes la profunda fruición del océano,  
y si sabes el ritmo de un canto sobrehumano  
silenciarán mis arpas su eterna melodía.  
Me volveré paloma si tu soberbia siente  
la garra vencedora del águila potente;  
si sabes ser fecundo seré tu floración,  
y brotaré una selva de cósmicas entrañas,  
cuyas salvajes frondas románticas y hurañas  
conquistará tu imperio si sabes ser león.*

El texto, que recuerda a algunas de sus contemporáneas (Agustini, Storni...) es para mí fundamentalmente ambivalente. De un lado, el yo poético hace exigencias al hombre: debe crecer, debe ser un templo soberano, el océano, un canto sobrehumano, águila, león... Ese crecimiento es la condición para la relación. Pero de otro, de nuevo se realizará

la ofrenda, el sacrificio, el holocausto: ofrendará la sangre, naufragará en sus manos la prepotencia, será su floración...

El sujeto femenino en Vaz Ferreira es consciente de sus limitaciones y sus cautiverios, pero en últimas no logra salir de ellos. Se mueve en rebeldía, se mueve en conciencia de sus limitaciones, se mueve en los deseos de una noche distinta... pero permanece cautiva y en alguna medida suplicante. Tal vez esa contradicción entre el deseo y la posibilidad, manifiesta en su poesía, es lo que conduce a la poeta a la destrucción y a la locura. Pero también es cierto que la conciencia lúcida de esos cautiverios y la posibilidad intuida de salir de ellos es lo que da más fuerza a su palabra poética. A la hora de entender su muerte, ocurrida en 1924, a los 48 años, no podemos desconocer que estuvo siempre sometida, controlada y opacada por la presencia de su hermano, el filósofo Carlos Vaz Ferreira.

Con Delmira Agustini nos encontramos ante un caso distinto, más complejo, una poesía más madura, más rica, una personalidad más apasionante a pesar de su extrema juventud. Tanto su vida como su persona han sido antologadas, estudiadas, analizadas... Creo, sin embargo, que ha sido juzgada muy a menudo más desde lugares comunes que desde miradas profundas e inéditas.

La corta existencia de Agustini estuvo dedicada a la poesía, al arte, a la palabra, por la que fue seducida desde su más temprana edad. Interviene plenamente en el acontecer intelectual y literario de su país, haciendo parte de la llamada *Generación del Novecientos*. Se relaciona con sus contemporáneos, sostiene correspondencia con Darío, acude a los cenáculos liderados por José Enrique Rodó. A pesar de ello, su condición de mujer, sus condicionantes femeninos, le pesan: por eso, cuando escribe marca distancias, como explica muy bien María José Bruña Bragado en su magnífico estudio:

[...] si el discurso femenino es un atentado contra ese orden dominante, contra esa estructura de poder, en la medida en que la poeta sea capaz de transgredir el significado

heredado de la tradición simbólica y hacer que los símbolos se expresen en una dirección diferente —tarea de reescritura en que Agustini demuestra singular destreza—, será posible hablar de una revolución literaria que en cuanto tal es también política (2005: 56).

Para muchos críticos, Agustini es la más significativa e importante poeta latinoamericana del siglo XX; para otros, de su primera mitad. Nacida en Montevideo en 1886, a los 16 años empezó a darse a conocer en periódicos y revistas. Publica fundamentalmente tres textos: *El libro blanco* (1907), *Cantos de la mañana* (1910) y *Los cálices vacíos* (1913). Posteriormente, su trabajo es recogido en *Obras completas*, incluyendo los poemas no aparecidos en sus libros anteriores, y reeditada varias veces, también traducida, especialmente al francés y al inglés.

Como ya he dicho, me parece problemático leer desde los movimientos establecidos por la crítica canónica las voces femeninas; sin embargo, es muy complejo evadir totalmente esta mirada tradicional. En este sentido como en otros, creo que la poesía de Delmira Agustini recorre un largo trecho. Sus primeros poemas, recogidos posteriormente en *La alborada*, se inscriben mayoritariamente en una poética romántica. Su texto “Poesía”, publicado en 1902 en *Rojo y blanco*, es una clara muestra de ello:

Poesía inmortal, cantarte anhelo  
mas mil esfuerzos he de hacer en vano.  
¿Acaso puede al esplendente cielo  
subir altivo el infeliz gusano?  
[...]  
¿Y yo quién soy, que en mi delirio anhelo  
alzar mi voz para ensalzar tus galas?  
Un gusano que anhela ir hasta el cielo  
que pretende volar sin tener alas.

Estas son la primera y la última estrofa. En el cuerpo encontramos otros cuartetos en los que se canta a la poesía, en una constante comparación con lo más bello y sublime de la naturaleza: la poesía es vergel florido, naranjo, sirena misteriosa... Pero lo central es esa oposición entre el **gusano** y el **cielo**, como dos polos que el ámbito romántico siempre quiere unir, entrelazar... sin conseguirlo. Esa oposición entre lo más sublime y lo más rastrero es muy propia de los poetas románticos y generalmente apunta a representar las imposibilidades amorosas entre dos seres humanos. En este texto, Delmira Agustini se sitúa muy lejos de la sublimidad de la poesía, con lo cual señala que su propia vocación es una pretensión en el universo en el que se encuentra.

Creo que la poeta se mueve en diferentes ámbitos y temas, con mucha conciencia de que su búsqueda es *subvertidora* y de que su voz tiene que definirse entre tanteos... Es muy acertado lo planteado por Bruña Bragado:

En consecuencia insisto, la producción poética de Agustini no sigue un camino ascendente o recto en el sentido místico, no busca la iluminación de lo inefable o lo sublime al final del mismo, **sino que, consciente de su posición siempre liminar, siempre orillada e inestable** —acentuada por el hecho de su pertenencia al género femenino— ensaya, se ejercita, serpentea, experimenta, prueba formas, procedimientos, imágenes, estilos de una manera alternativa y nunca sucesiva. Son las luces y las sombras de la creación lo que nos deja como testimonio de una lucha estoica, de un combate feroz pero lúdico al tiempo por encontrar su propia voz; luces y sombras que se refieren a la oscilación entre la estética maldita, fiesta, baudelaireana y la estética idílica, mítica, de belleza d'annunziana; luces y sombras que son sus dudas y vacilaciones, sus hallazgos, sus logros (2005: 123-124).

Por este mismo ir y venir tan bien captado en la cita anterior, la obra de Delmira ha sido catalogada y descatalogada en múltiples sentidos, y aunque se le ha dado reconocimiento,

siempre ha sido vacilante cuando se la saca del marco de la poesía femenina y se la ubica en un paradigma más amplio: el de la poesía en general. Este reconocimiento ha estado, además, muy ligado a los dramas de su vida o a la precocidad de su escritura. La realidad es que no es una obra de fácil recepción.

El tema en el que a mi juicio Agustini logra sus mayores cimas es en el del Amor en sentido amplio, en el de su deseo, en la expresión abierta de su erotismo. En “Visión”, uno de los poemas de *Los cálices vacíos*, la voz poética declara su expectativa, su búsqueda, su ansia de ese encuentro que presida su vida:

¿Acaso fue en un marco de ilusión,  
en el profundo espejo de un deseo,  
o fue divina y simplemente en vida  
que yo te vi velar mi sueño la otra noche?  
En mi alcoba agrandada de soledad y miedo,  
taciturno a mi lado apareciste  
como un hongo gigante, muerto y vivo,  
brotado en los rincones de la noche,  
húmedos de silencio  
y engrasados de sombra y soledad.  
[...]  
Te inclinabas a mí como el gran sauce  
de la Melancolía  
de las hondas lagunas del silencio.  
[...]  
Y era mi mirada una culebra  
apuntada entre zarzas de pestañas  
al cisne reverente de tu cuerpo.  
Y era mi deseo una culebra  
glisando entre los riscos de la sombra  
a la estatua de lirios de tu cuerpo (1988: 32).

Este poema constituye una muestra clara del ir y venir de Agustini de unas líneas poéticas a otras. Se inicia con una larga

estrofa que es un reclamo romántico a la presencia del amor, del amante en su vida, en su alcoba... presencia que mitigue la soledad. Esa presencia inicialmente se idealiza, se relaciona con la melancolía de los sauces y con la añoranza de algunos pasajes de la naturaleza.

Posteriormente, introduce una de las rupturas de estas poetas latinoamericanas de principios de siglo: mientras el hombre continúa siendo **el cisne reverente**, ella, la voz poética femenina, su cuerpo, su deseo... se convierten en una **culebra**, animal portador de significados eróticos ancestrales, una culebra que serpentea con la misma velocidad y fugacidad con que glisan las notas en los instrumentos de viento y que empapa con su presencia los riscos al mismo tiempo que los lirios del cuerpo del amado.

Esa necesidad de amor, esa necesidad del encuentro de cuerpos, va creciendo cada vez más en su obra, prácticamente la va tomando toda. Esta temática se instaura en plenitud en "Mis amores" (1988) poema extenso, de 70 versos, en el que la voz poética femenina recuerda y narra. El ámbito preferido para el amor, para su reclamo o evocación, es la noche. Así se inicia el texto: "*Hoy han vuelto.../ Por todos los senderos de la noche han venido...*"; se trata de una memoria dolorosa: "*... han venido a llorar a mi lecho...*".

En un primer momento, la poeta se sitúa en una distancia que duele, distancia de los muertos, de lo irrecuperable: "*La noche bebe el llanto como un pañuelo negro...*". El negro del pañuelo que refuerza la noche y la discordancia del llanto: "*todas esas cabezas me duelen como llagas.../me duelen como muertos...*". La conjugación de **semas** es clara y no deja lugar a dudas: noche, llanto, pañuelo negro, muerte... La evocación es múltiple, los amores idos son múltiples.

En un segundo momento, esa evocación se hace vida, se hace fuerza... se convierte en alegría y recuerdo potente:

Sobre toda su luz, sobre todas sus llamas,  
**se iluminó mi alma y se templó mi cuerpo**  
 Ellos me dieron sed de todas esas bocas [...]
 de todos esos vasos donde bebí la vida,  
 de todos estos vasos donde la muerte bebo [...]

El poema convoca los ojos, las manos, los cuerpos. Por esos ojos, por esas manos, por esos cuerpos transitó la vida.

Finalmente, la voz poética explicita con mayor claridad el horizonte último de sus palabras:

¡Ah, entre todas las manos **yo he buscado tus manos!**  
 ¡**Tu boca entre las bocas, tu cuerpo entre los cuerpos,**  
 de todas las cabezas yo quiero tu cabeza  
 de todos esos ojos, tus ojos sólo quiero...!  
 [...]  
 ¡Ven a mí, mente a mente!  
 ¡Ven a mí: cuerpo a cuerpo!

¿Es el amor en sí el que se sueña? ¿Es la presencia de un único amante perdido y añorado la que se persigue en todos los cuerpos? Este poema fue publicado póstumamente, como parte de *El rosario de Eros*, y nos deja un claro testimonio de que del principio al fin la poeta trabajó para expresar de múltiples maneras su sed, su ansia de amor.

Esto no quiere decir que Agustini no se haya ocupado de otras temáticas propias de la búsqueda permanente de los/las poetas, búsquedas que transitan caminos conocidos o que indagan por caminos inéditos. En palabras de Sara Cohen:

*Uno podría arriesgar que es inherente a la experiencia estética la percepción de la pérdida, es decir no existiría tal experiencia si no se hiciese presente en el acto mismo del goce estético, la dimensión de pérdida.*

La producción poética no puede ser concebida en su origen si no es en la brecha que deja el vacío de algo que pulsa por ser nominado. Emprendimiento de búsqueda formal, siempre inacabado y fragmentario... (2003: 21).

Bajo este prisma se pueden leer algunos de los textos de esta poeta que, a pesar de su juventud (murió trágicamente a los 28 años), nos dejó huellas de inquietudes muy hondas.

Una de estas huellas la encontramos en “Lo inefable” (*Cantos de la mañana*):

Yo muerdo extrañamente... No me mata la vida,  
no me mata la Muerte, no me mata el amor;  
muerdo de un pensamiento mudo como una herida [...]  
¿Nunca llevasteis dentro una estrella dormida  
que os abrazaba enteros y no daba un fulgor...?  
¡... Ah, más grande no fuera  
tener entre las manos la cabeza de Dios!

En este texto aparece la *herida metafísica*, que no es ubicable en ninguna parte precisa. Esa insatisfacción que permanentemente acecha al artista y que se expresa en su búsqueda estética, insatisfacción que no se puede situar en experiencias concretas (el amor... la muerte... la pérdida...), sino que acompaña la misma condición humana.

### **Alfonsina Storni y Norah Lange**

El nombre de Storni (1892–1938) se ha ligado siempre al de Delmira, al de Gabriela Mistral, al de Juana de Ibarbourou... La mirada que se ha realizado sobre ella está llena a menudo de lugares comunes; sin embargo, Alfonsina es una poeta que se escapa más radicalmente que otras a las fáciles clasificaciones:

Su poesía abarca más de veinte años de trabajo: desde *La inquietud del rosal* (1916) hasta *Mascarilla y trébol* (1938),



**romanticismo, parnasianismo, postmodernismo, vanguardismo, la hallan preocupada por la condición de la mujer.** Saluda al hombre diciéndole: *Omnívoro naciste para llevar la cota / yo el sexo pesado como carro de acero*, Alfonsina no quiere competir con el hombre para llevar la cota, no es eso lo que le interesa, ella desea quedarse con el sexo y disputar con el hombre para que no le pese (Mizraje, 1999: 171).

En Alfonsina Storni nos encontramos con un trabajo poético coherente y extenso, que da cuenta de una vida dedicada íntegramente a él. La poeta hace parte además de los grupos y debates intelectuales de su país, Argentina. Escribe drama, poesía y ensayos críticos, recogidos recientemente bajo el nombre *Nosotras y la piel*. Ensayos en los que muestra un amplio conocimiento de las mujeres que en ese momento están escribiendo en América Latina.

Su obra, extensa, se escapa a los intentos de una sistematización rápida. En esta presentación me centraré en algunos aspectos que me parecen destacables. En primer lugar, es una mujer que, en los umbrales del siglo XX, cuando las mujeres apenas iniciaban su lucha por el reconocimiento, tiene una clara conciencia de sí, de sus sueños, límites, posibilidades... de su hacer de poeta, de su ser de mujer. Muchos de sus poemas son una reflexión sobre sí misma. Storni intenta aclarar las emociones que la vida y la muerte le producen, a través precisamente de *la palabra*, como lo vemos en su poema del mismo nombre:

[...] yo soy la mujer triste  
 a quien Caronte ya mostró su remo.  
 ¿Qué fuera de mi vida, sin la dulce palabra?  
 [...]  
 Mientras vaciaba el pomo, caliente, de mi pecho,  
 no sentía el acecho,  
 torvo y feroz, de la sirena negra.  
 Me salí de mi carne, gocé el gozo más alto:

oponer una frase de basalto  
al genio oscuro que nos desintegra (1997).

Esa sirena negra, esa desintegración, que finalmente le ganan la partida y que la obsesionan todos los días de su vida, son neutralizadas en el trabajo entre la emoción y la palabra... son neutralizadas en esa lucha permanente de la poeta por lograr la expresión adecuada, justa.

El acercamiento suyo a la palabra nace en gran parte de la sensación de desajuste social y existencial que vive y que se muestra en muchos de sus poemas, particularmente en “Oveja descarriada”:

Oveja descarriada, dijeron por ahí...  
Oveja descarriada. Los hombros encogí.  
Es verdad descarriada. Que a los bosques salí;  
estrellas de los cielos en los bosques pací.  
Es verdad descarriada que el oro que cogí  
no me duró en las manos y a cualquiera lo di.  
Es verdad descarriada, que tuve para mí  
el oro de los cielos por cosa baladí.  
Es verdad descarriada, que estoy de paso aquí.

Este desajuste se expresa con una fuerza poética arrolladora en “Frente al mar”, publicado en 1920 como parte de su poemario *Irremediablemente*. En este texto, el yo poético se queja de su *misión de rosa...* de la vulgaridad de la vida que muchas veces la envenena... y pide al mar que le dé su *grandeza, su cólera...*

Mar, yo soñaba ser como tú eres  
allá en las tardes que la vida mía  
bajo las horas cálidas se abría...  
Ah, yo soñaba ser como tú eres.  
Mírame aquí, pequeña, miserable,  
todo dolor me vence, todo sueño,

mar, dame, dame el inefable empeño  
 de tornarme soberbia, inalcanzable.  
 Dame tu sal, tu yodo, tu fiereza.  
 ¡Aire de mar...! ¡Oh tempestad! ¡Oh enojo!  
 Desdichada de mí, soy un abrojo  
 y muero mar, sucumbo en mi pobreza.

Se oponen semas como grandeza, fiereza, tempestad, soberbia, inalcanzable... sentidos todos que acompañan al mar; frente a semas como pobreza, vulgaridad, miserable, cicatriz, peso... que acompañan la vida de la poeta.

El mar atrae por su inmensidad y por su grandeza: finalmente, esa atracción se impuso y derrotó a una vida que se sintió permanentemente en desventaja.

Es muy importante en Storni la comunicación con la naturaleza. Una comunicación profunda y permanente que la llama a la tierra, que en más de una ocasión la hace fundirse con ella, como en su poema “Sábado” (de *El dulce daño*, 1918):

Anduve descalza por los corredores; bajé a los jardines y  
 besé las plantas; / absorbí los vahos limpios de la tierra, tirada  
 en la grama / me bañé en la fuente... Más tarde mojados de  
 agua peiné mis cabellos... / Perfumé las manos con zumo  
 oloroso de diamelas. Garzas / quisquillosas, finas, de mi falda  
 hurtaron doradas migajas...

No sólo busca la comunión con la tierra, también con los animales, con el mar... con el juego de luces y de sombras cíclicas del tiempo. Esa comunión hace parte de la atracción por el abismo y por la muerte que Alfonsina experimenta con fuerza a lo largo de toda su vida. En este sentido, encontramos en ella fuertes ecos románticos.

El tema que más se repite en nuestra autora es el del amor, pero no un amor en abstracto o beatitud... sino el amor atravesado por la confrontación entre los géneros, confrontación que le preocupó toda su vida. “Tú me quieres blanca” es quizás el texto que mejor recoge estos sentimientos:

Tú me quieres alba.  
[...]  
Que sea azucena  
sobre todas, casta.  
[...]  
Ni un rayo de luna  
filtrado me haya.  
Ni una margarita  
se diga mi hermana.  
Tú me quieres nívea.  
Tú me quieres blanca.  
[...]  
Tú que hubiste todas  
las copas a mano  
de frutos y mieles  
los labios morados.  
Tú que en el banquete  
cubierto de pámpanos  
dejaste las carnes  
festejando a Baco.  
[...]  
Tú que el esqueleto  
conservas intacto  
no sé todavía  
por cuáles milagros,  
me pretendes blanca  
(Dios te lo perdone),  
me pretendes casta  
(Dios te lo perdone)  
[...]  
Huye hacia los bosques  
vete a la montaña  
límpiase la boca  
vive en las cabañas  
toca con las manos  
la tierra mojada

alimenta el cuerpo  
con raíz amarga.  
[...]  
Habla con los pájaros  
y lévate al alba.  
Y cuando las carnes  
te sean tornadas  
y cuando hayas puesto  
en ellas el alma  
que por las alcobas  
se quedó enredada,  
entonces buen hombre  
preténdeme blanca,  
preténdeme nívea,  
preténdeme casta.

La fuerza de este texto es indiscutible, lo que explica el hecho de que una y otra vez sea antologado y traducido. En él logra Storni plasmar en imágenes su rabia por la disparidad de juicio moral que instaura el sistema patriarcal ante los comportamientos del hombre y la mujer. Imágenes frescas que de nuevo nos muestran su profunda comunión con la naturaleza: naturaleza como fuerza que ilumina la vida, naturaleza como elemento purificador que rescata a la mujer desde la orilla en la que ha sido colocada para llevarla a un horizonte recreado de amor liberador. Ritmo ligero y atropellador que conduce la palabra hacia adelante, antecediendo a la emoción, para producir así un efecto-lectura impacto.

Esa batalla de los sexos/géneros se recoge también, en una imagen muy acertada y precisa, en su poema “Hombre pequeñito”, en el que pide libertad para sus alas. La Storni se opone a un medio patriarcal y excluyente en el cual le cuesta caro el reconocimiento que pretende, negado por muchos — entre ellos Borges— en el ambiente argentino de la época, y que sin embargo le llegaría indiscutiblemente después de su muerte, en 1938.

Norah Lange, una de las escritoras más significativas del subcontinente, ha pagado caro, con un silenciamiento absolutamente injusto, ser la mujer de Oliverio Girondo: quizás, como en otras ocasiones, ella misma se inmoló ante su compañero. Lange hizo parte, junto con Nydia Lamarque y algunas otras mujeres, del movimiento vanguardista en la Argentina de las décadas del veinte y el treinta del pasado siglo. Intervino plenamente en el nacimiento y desarrollo del movimiento ultraísta, fue toda su vida una intelectual y una escritora en múltiples géneros: poesía, narrativa, memorias, crítica. En el terreno poético publica *La calle de la tarde* (1925), *Los días y las noches* (1926) y *El rumbo de la rosa* (1930). Participa inicialmente en las revistas *Prisma* y *Proa* y es de los integrantes jóvenes de este grupo que permanece posteriormente en la aventura de la revista *Martín Fierro*:

La revista Martín Fierro, fundada en 1919 bajo el imperio de la nueva sensibilidad, adopta irónicamente un apelativo vernáculo para calificar una publicación de actualidades [...]

En Febrero de 1924, Evar Méndez, único nexa con el equipo precedente, retoma como director la publicación de **Martín Fierro**. Con la incorporación de Oliverio Girondo el periódico vira hacia lo literario y artístico. Baluarte de promoción de las nuevas estéticas, su temperamento es humorístico y polémico. Entre sus **colaboradores asiduos** figuran los miembros de grupo ultraísta —Jorge Luis Borges, **Norah Lange** y Eduardo Gómez Lanuza— a los que se agregan otros jóvenes provisosos...<sup>3</sup>

Las publicaciones líricas de Lange, entre 1925 y 1930, se inscriben en plena época vanguardista; no obstante, no podemos hablar de que su estética responda plenamente a ello. A mi juicio, una voz poética femenina, sobre todo en los inicios del siglo XX, no puede renunciar a hacer de su **YO** un objeto de la búsqueda estética. En la poesía de esta mujer encon-

<sup>3</sup> Autores varios, 1984. Folleto. No. 34.

tramos, hasta en sus últimos ecos, rasgos de lo que se denominó en Argentina y en otros países *el sencillismo*.<sup>4</sup> De nuevo, su búsqueda va más allá de adherencias a ultranza a una escuela u otra, de las definidas canónicamente.

En *La calle de la tarde*, su primer libro poético, subtítulo *Poemas en prosa*, hay una propuesta clara de renovación formal, de ruptura con rimas y versificaciones tradicionales, utilizando una expresión cercana a la prosa que maneja nuevas posibilidades de ritmo interno, de acercamiento a la emoción atrapada en las palabras, con la metáfora como elemento central, casi único.

Sin embargo, en su poesía no desaparece su yo, que es recogido desde nuevas búsquedas y expresiones. Los vemos, entre otros, en el segundo texto del poemario:

La tarde se ha extendido, pidiendo, como la mano de un  
/mendigo.

Contra la tarde he recostado mi alma.  
Ahora vislumbro mi alma que como una luciérnaga se  
/aleja.

La tarde tira de mi alma.  
Cómo me duele el alma a través de la tarde (Lange, 2006).

La naturaleza (la tarde...) es urbanizada, no sólo en el registro del paso de un tiempo subjetivizado, sino en la mano del mendigo, logrando así con la metáfora construir una situación novedosa. El nicho se trabaja desde los parámetros de la vanguardia, en tanto que la poesía regresa al yo poético, a su dolor. Uno de los aspectos llamativos de este trabajo de Lange es su capacidad de condensación, lo que establece en su mo-

<sup>4</sup> Con este nombre, *sencillismo o anecdotismo*, hacemos referencia a una reacción contra el modernismo tardío que surge en Argentina alrededor de Fernández Moreno "El *sencillismo* fue una potencia operante entre 1915 –**Las iniciales del misal**– y 1925 –**Aldea española**–; existe pues una coincidencia de cuatro años entre ambas escuelas: de 1921 a 1925". Referencia: César Fernández Moreno: *EL ULTRAÍSMO* En: *LOS VANGUARDISMOS EN LA AMÉRICA LATINA*.

mento una novedad, especialmente en la poesía femenina. Capacidad de síntesis poética que anuncia desarrollos posteriores en la expresión latinoamericana. En ella, la anécdota no desaparece, pero se convierte en metáfora, en una especie de rayo luminoso que fotográficamente capta no sólo el instante, sino el desarrollo mismo de una emoción: “Él acogió mi tristeza. En sus labios el amor era el alba. Sus palabras me besaban. Y por el caminito suave de sus miradas, llegué como una canción hasta su alma”.

En estas búsquedas y rupturas encontramos que Norah Lange, en su diálogo íntimo y cercano con las vanguardias, se ha alejado definitivamente de la comunión romántica entre el yo y la naturaleza, estableciendo una distancia que permite reconocer los espacios de la ciudad como escenarios de la vida y del amor. Esta distancia se recoge bellamente en

Afuera la noche  
 sacudiendo angustias.  
 Adentro, el corazón  
 fresco de amor  
 como una hoja nueva.

En este tipo de poemas encontramos una escritora que comulga con la primera vanguardia. Su segundo poemario, *Los días y las noches*, avanza en el camino de lo conseguido en el primer trayecto: reubicar el amor en nuevos ámbitos, en diferentes expresiones, buscando ahora otras posibilidades de comunicación rítmica y metafórica. Revisita espacios buscados y cantados tanto en el romanticismo como en el modernismo, cargándolos de posibilidades novedosas. Lo palpamos en uno de sus *Nocturnos...*

Se alzó tu imagen  
 como una torre  
 sobre la temprana noche.  
 Lejos, un tren arrojó al cielo



un puñado de silbidos  
que tuvo su eco en las estrellas.  
La luna acostada sobre el campo  
serenó el quebranto de una esperanza muerta.  
Nuestras voces enmudecen  
con la hora lejana y clara.  
Eres de nuevo la distancia  
custodiada de silencio  
y quizás otras manos te sean  
más dichosas que las mías.  
Y acaso tu olvido te sea menos pena  
que la pena mía que yo nunca olvido.

La poeta continúa su tarea de deconstruir los caminos románticos, logrando que la noche sea el espacio para el desamor y no para el amor o la nostalgia, que el cielo sea golpeado por un tren, que las estrellas sean chocadas. El amante en esa noche es distancia, no evocación o cercanía.

Su obra poética conocida se cierra con *El rumbo de la rosa*, donde sigue moviéndose en los parámetros definidos desde el principio. En una presentación de su trabajo leemos algunas apreciaciones, a mi juicio, muy certeras:

En general su poesía bebe de paisajes interiores, tanto físicos como emocionales; un mundo de jardín y casa, íntimo y cerrado. Con un **yo** a la expectativa, se evidencia el deseo de la presencia masculina, una que transmita el sentir de las calles, de lo exterior, por donde lo femenino, en esos años, no suele transitar. El hombre aparece fuerte y poderoso porque a él le pertenece la ciudad, mientras que ella se vincula con una realidad distinta, la de los rosarios y los altares. Por lo tanto se respira en esos escritos, un ambiente de soledad, espera y sufrimiento. Ese **yo** que se observa a sí mismo se opone frontalmente al que construyó su coetánea, Alfonsina Storni (Caballé, 2004: 138).

Desde temáticas similares, la demanda que Lange hace a los hombres es indiscutiblemente distinta de la que realiza Storni. Esta última reclama un cambio en los roles de género; la primera reclama una presencia que envuelva en amor... A pesar de la ironía, es lo que encontramos en su poema "Alba del desamor":

Y todo era tan difícil  
después de la distancia.  
Tu mano ya no sabía.  
La mía no recordaba.  
Yo preguntaba sandeces:  
tú respondías mentiras.  
Yo simulaba alegrías.  
Tú, de penas me contabas.  
Tú me hablabas de otra gente,  
yo me quedaba pensando.  
Pasamos por viejos sitios  
sin siquiera emocionarnos.  
¡Oh, si el querer no muriese,  
cómo querrían mis manos!  
Cómo irían al encuentro  
de las tuyas aguardando.  
Tú sabías que callando  
se torna el amor más fuerte.  
Yo seguiría a tu lado.  
Las penas tuyas, matando.  
¡Oh, si el amor no muriese  
cómo querríamos, penando!

Con este texto aparecen algunos aspectos muy significativos de la propuesta poética de nuestra autora: desde el punto de vista formal, deconstruye la solemnidad del lenguaje sobre el amor y desamor, llevándolo a una expresión ligera que de alguna manera banaliza los sentimientos que han mantenido y mantienen cautiva a la mujer. Así, aunque permanece en los

ejes tradicionales: yo femenino/amor... subvierte las líneas por las cuales ha discurrido esta poesía, sumándose con ello a Delmira, a Alfonsina.

Siguiendo las propuestas vanguardistas, sus palabras y emociones transitan por lo cotidiano, por lo prosaico. A pesar de su reclamo al hombre, el amor es colocado en el terreno de las posibilidades remotas, de un futuro condicionado, imperfecto... que según los mismos sentimientos expresados no es probable que llegue, que regrese. La sensación que queda es que el amor se banalizó y además se hizo casi imposible. Esto de alguna manera es lo que dicen también otras voces poéticas femeninas: Agustini, Storni, Juana de Ibarbouru, Mistral, Laura Victoria en Colombia...

Con la mirada a estas cuatro poetas terminamos el primer tramo de nuestro recorrido. Indiscutiblemente hay voces que quedan por fuera, las que acabo de mencionar u otras voces menos conocidas, pero que en un momento habría que examinar: la de la mejicana Laura Méndez, a caballo entre el romanticismo y el modernismo. La relación entre la poesía femenina en el subcontinente y las vanguardias poéticas no se acaba con lo que hemos planteado: en la medida en que avanza el siglo XX, las voces líricas femeninas se abren como en un abanico de múltiples colores y las propuestas vanguardistas son retomadas más detenidamente por algunas.

## **2. Expresiones en la mitad del siglo xx**

Ya he planteado que no es posible leer a las mujeres en general, ni a las poetas latinoamericanas en particular, sometiéndolas a una especie de revisión o ubicación que se ajuste a lo que la crítica literaria ha establecido como movimientos generales del desarrollo poético en nuestros países. Es más adecuado mirar el desenvolvimiento propio, más o menos autónomo, de las voces femeninas: cómo ellas van encontrando su voz y su posicionamiento en los paradigmas más amplios. De nuevo, las palabras de Mágina Russotto:

Sólo esa coexistencia de tiempos paralelos puede explicar el hecho de que mientras en los manifiestos y espectáculos irreverentes el arte de vanguardia difundía el ideal de la mujer dinámica, deportista, libre de andar en bicicleta y fumar en público –imagen de la subversión y la anarquía creadora– otras visiones comunicaba la poesía de Alfonsina Storni [...]

Las mujeres diseñaban en efecto otros marcos de referencia: se movían con otro tiempo y andamento; **y es la década siguiente la que asignará** a la configuración de espacios líricos inéditos a partir de tópicos literarios menos pegados a programas preestablecidos (1990: 74).

En América Latina, es la década del cuarenta la definitiva en las conquistas femeninas en algunos países: en Chile, Argentina y Venezuela las mujeres consiguen su derecho al voto, derecho que no se logrará en Perú, Méjico y Colombia hasta los cincuenta. Esto supone luchas, movimientos, reconocimiento de unas mujeres a otras. En los años treinta e inmediatamente anteriores, las latinoamericanas han conquistado espacios en la narrativa: la publicación de *Ifigenia*, de Teresa de la Parra, marcó un hito. Posteriormente, María Luisa Bombal irrumpe con *La amortajada* y *La última niebla*; igualmente en Argentina, Victoria y Silvina Ocampo hacen rupturas. En este caminar adquiere todo su significado la publicación en 1961 de *La brecha*, de Mercedes Valdivieso, considerada la primera novela feminista del continente.

Después de la irrupción en el panorama poético de las voces iniciales (Agustini, Storni, Mistral, Ibarbourou, Lange), la llegada de las mujeres a la escritura poética se hace cada vez más firme y contundente. Russotto nos dice en este sentido:

La aparición de la poesía escrita por mujeres como hecho continuo y generalizado, coincide más o menos con la primera guerra mundial, y constituye una actividad sostenida durante las varias décadas que le siguen. No hay un solo país latinoamericano que no tenga escritoras relevantes en este sentido, empeñadas en labrar, la mayoría de ellas a la sombra, un proyecto poético tan riguroso y sólido como el que

desarrollaban, a la luz, sus compañeros y contemporáneos (1990: 73).

Mientras se agota la fuerza de las primeras vanguardias, se comienzan a escuchar propuestas diferentes en la poesía latinoamericana. Los cuarenta y cincuenta del pasado siglo van a estar copados por voces masculinas como las de Borges, Neruda y Vallejo, aún... y otras nuevas como las de Paz, Lezama y Sábines. Como reacción a las propuestas vanguardistas, se empieza a hablar de poesía *trascendental* y en algunos casos se regresa a los ritmos clásicos. Sin embargo, no se trata exactamente de *escuelas o movimientos* en los que se marquen pautas muy generales; por el contrario, encontramos más bien búsquedas individualizadas.

Vamos a presentar la poesía de Meira Delmar, Julia de Burgos, Olga Orozco, Dulce María Loynaz, Emma de Cartosio, Enriqueta Arvelo Larriva, Fina García Marruz, Carilda Oliver, Idea Vilariño, Claribel Alegría, Rosario Castellanos, Blanca Varela, entre otras. La pregunta es: ¿constituyen un grupo interactuante? Creo que no se puede hablar de ello en sentido estricto; sin embargo, veremos cómo hay muchas cosas que las acercan. Tienen experiencias y caminos comunes; no obstante, su trabajo se produce más aisladamente y constituyen, como tal, **menos grupo** que las presentadas en el capítulo 1.

### Voces en el Caribe

Enriqueta Arvelo Larriva ilustra como pocas el aislamiento en que han vivido y trabajado las poetas en nuestros países a lo largo de una gran parte del siglo XX. Nace en Barinas, estado de Venezuela, en 1886, y escribe poesía prácticamente durante toda su vida. Publica entre 1930 y 1960, constituyendo una obra contundente que nos habla de una práctica poética continuada y consciente, en donde la búsqueda es permanente y múltiple. A pesar de ello, no se conoce apenas fuera de su país. Enriqueta hace parte de un grupo de poetas venezolanas que buscan su expresión en esos mismos años, entre las que figura

también Ana Enriqueta Terán. Algunos críticos quisieron ubicarla en la llamada *Generación del 18*, pero, como ella misma señala, su poesía no empieza a aparecer hasta después de 1930.

Arvelo no se reconoce parte de ningún grupo o escuela. Sobre su trabajo inmenso y desconocido nos dice Carmen Mannarino:

La obra poética de Enriqueta Arvelo Larriva es la síntesis de una entrega. Buscar la propia voz en secreta labranza y permanecer a la espera de su maduración hasta que connotaciones y cadencias respondieran a la proposición de la palabra divergente, fue el derrotero de una vida pobre en aconteceres gratificante, sorprendente en la penetración de la existencia humana, en la decisión de ruptura con cánones establecidos y celebrados en su entorno (citada en Arvelo, 1887: 19).

Se trata, pues, de un caso bastante *típico*: en soledad y aislamiento, Arvelo Larriva realiza su trabajo y se mueve con libertad por diferentes temas, propuestas y tendencias, sin que pueda ser *enmarcada* claramente en ninguna escuela o cofradía o movimiento. Como otras poetas, su diálogo con la tradición, con la cultura, con la poesía misma es un diálogo *en el silencio*.

Su producción de los años treinta y cuarenta se descubre claramente influida por las propuestas vanguardistas. Sus formas poéticas son ligeras y asumen del conjunto elementos de la cotidianidad para resemantizarlos. Veamos algunos de sus textos:

### **Dibujo para la verdadera libertad**

Muralla de oxígeno.

Barrera de claridad.

Límites demarcados por el tino.

Ventanas saludables,

caminos dados al tránsito, sin nudos.

Lotes equilibrados de trabajo callado o ruidoso

criaturas curiosas.

Cuadros de ayer en la luz de hoy.

Y una rosa abriendo sincera en las voces.  
Y todos llevamos la inmensidad sólida y sin peso.

Este poema hace parte de *Timbre de ayer* (1930 – 1934).<sup>5</sup> Estamos en los coletazos de la primera vanguardia en el subcontinente. Es clara la presencia de postulados de diferentes *itsmos*. Ausencia de anécdota y narración, que obsesionó a Arvelo toda su vida; frases cortas centradas en la imagen, elementos que connotan modernidad.

La libertad se llama a través de semas muy precisos: oxígeno, barreras claras (es decir, fácilmente superables), caminos, ventanas... No es un texto muy comunicativo, más bien podemos considerarlo duro, escueto... producto de una economía lentamente buscada, como en casi todos los de su primera época. Igualmente ilustrativo en este sentido es “Exclamaciones para salmodiar el paisaje”, del mismo poemario que el anterior:

*No hay caballos para tirarles sillas de montar  
y piernas de llaneros.  
Un sol sin pautas se tiende sobre huellas de inundaciones [...]  
Los ganados, marchan indefensos hacia paraderos minados  
y prueban la pena de lamederos desabridos.  
Están muertos los rieles soñados estampados en las  
distancias [...]  
Subiré a la empalizada borrosa  
por ver si viene lentamente una brisa.*

Nos encontramos con frases relámpagos que quieren apropiarse **del nervio** (Huidobro) de la realidad aprehendida, despojándola de todo lo que no es esencial. Estamos lejos de una lírica dulce o de los reclamos de amor de otras poetas. Arvelo Larriva, como yo poético, se sitúa sola ante el mundo, en medio de un paisaje difícil y desde allí lanza su voz en grito.

El camino lírico de esta mujer atraviesa más o menos treinta años, en los cuales su práctica y su voz varían y desarrollan

<sup>5</sup> Todos los textos son tomados de Arvelo Larriva, 1987.

búsquedas diversas que pasan por lo religioso, por el subjetivismo, por la mirada hacia la patria. A lo largo del tiempo su expresión en alguna medida se dulcifica y deja un claro testimonio de que su inclinación hacia esta dinámica de dulcificación no es casual, sino buscada. En *Poemas perseverantes* incluye “El odio”, en el que dice:

***No quiero mirar hacia ese sitio:***

ahí está el odio.

Tiene los ojos curtidos  
de mal fuego.

Lo esquivo.

No quiero saber siquiera  
cómo hace sus incendios.

No quiero ver su factoría.

Lo rehuyo abiertamente.

Y yo no soy su blanco.

Si nos remontamos a la vida de Enriqueta y de su familia, queda más claro aún la voluntad explícita de alejarse de los ámbitos agrestes que motivan y generan el odio. En este texto hay más lirismo, más expresión del yo, se supera el *objetivismo* con el que anteriormente se intentó recoger los paisajes y se va a su interior resemantizándolos en un intento de captarlos y expresarlos desde el sentimiento.

La obra de Enriqueta Arvelo Larriva es bastante inabarcable y, en una mirada general como esta, resulta impensable agotarla. Lo pretendido es una aproximación, que nos muestra una vez más la inclinación de una escritura que se hace desde el margen y que configura una geografía original desde y en su aislamiento.

Otras dos voces poéticas, caribeñas y femeninas, que atraviesan prácticamente el siglo XX, son las de las cubanas Dulce María Loynaz y Carilda Oliver Labra.

Dulce María Loynaz nace en 1903, en la Habana, cuando esta ciudad es un centro político, social y cultural importante.



Rodeada de una familia que participa de inquietudes y proyectos intelectuales, estudia Derecho y lo ejerce, aunque se dedica a la escritura prácticamente toda su vida. En 1938 publica *Versos*, que recoge su producción desde 1920 hasta 1928; en 1946 aparece *Juegos de agua*. A partir de este momento va a incursionar y a editar en otros géneros. Su voz poética, consciente, se inscribe plenamente en la tradición femenina del continente. En diversas entrevistas aparecidas en *Dulce María Loynaz, Valoración Múltiple* (Simon, 1991) habla de sus lecturas y su familiaridad con Sor Juana, Mistral, Storni, Juana de Ibarbourou, Agustini.

Reconocida dentro y fuera de Cuba, donde en más de una ocasión ha sido llamada *poeta nacional*, Loynaz se escapa igualmente a una clasificación fácil, aunque muchas veces ha sido situada en el denominado postmodernismo intimista. Con ella nos reencontramos con los temas que preocuparon a las poetisas latinoamericanas de principios del siglo XX: el amor, la relación de género... aunque no se trata ni mucho menos de una temática única; por el contrario, aparecen preocupaciones sociales, búsquedas religiosas, identidad con el paisaje.

Veamos algunos de sus poemas en torno al amor y al desamor, temas en los que tiene logros significativos. Se respira en ellos un ambiente, un sentimiento de interrogaciones, de pesimismo... de una especie de espera no cumplida. Podemos ver cuatro textos en este sentido. El primero de ellos:

### Precio

Toda la vida estaba  
en tus pálidos labios...  
Toda la noche estaba  
en mi trémulo vaso...  
Y yo cerca de ti,  
con el vino en la mano,  
ni bebí ni besé...  
Eso pude: eso valgo.

El yo poético no llega a beber o a besar, se queda al margen, la noche se le ofrece, pero no la recoge. El sentimiento que la habita entonces es de una cierta minusvalía, de un precio que no se paga, que no se pagó. Queda un sabor extraño al terminar la lectura del último verso, un sabor agrídulce que viene de esa tímida identificación entre el *poder* y el *valer*, que tantas veces no se corresponden.

Sabor que se amplía y se aclara en algunas connotaciones de otro de sus poemas, cuyo título nos remite en forma directa a ese amor que se vivió, que se olvidó, que no llegó. En “La canción del amor olvidado” se confunde el desamor con la indiferencia, no se canta para el amor *que humedece los ojos todavía* o que hace sonreír con emoción... Pero se canta igual para

[...] el amor sin llanto  
y sin risa;  
el que no tiene una rosa seca  
ni unas cartas atadas con una cinta...  
Cantar para el amor que ya no evocan  
las flores con su olor  
ni algún vals familiar...

Para el que no se esconde entre cada crepúsculo,  
ni atisba ni persigue ni vuelve nunca más...

Es un canto lacónico, tristón, envuelto en una cierta mirada de ironía. Se evoca la pobreza de un sentimiento, al tiempo que se deconstruye la imagen del gran amor, del amor eterno que dura por sobre todas las posibilidades de olvido... Se deconstruye ese amor que aprisiona y transforma las vidas de hombres y mujeres, especialmente de mujeres. Ese amor que, más allá o más acá de la realidad, canta la poesía una y otra vez.

Estos poemas dialogan claramente con otros de la misma época, “El amor indeciso” y “La balada del amor tardío”. En el texto del amor indeciso encontramos de nuevo esa presencia fugaz que llega y no se recibe, que se va... que coquetea sin

concretarse: *y no pasa y se queda frente a la puerta abierta...*  
 Encontramos igual el mismo sabor de deconstrucción, de desmitificación:

*Es un amor pequeño que perdió su camino... / Este amor nada dice... Este amor nada sabe: es del color del viento, de la huella que un ave deja en el viento. / Vienes de una sombra a otra sombra con los pasos trocados de los ebrios, los locos... ¡Y los resucitados! / Extraño amor sin rumbo que me gana y me pierde. / Que todo lo confunde, lo deja... ¡Y no lo deja! / Que esconde estrellas nuevas en la cabeza vieja...*

En una dinámica de ires y venires y recontradicciones, se le reconocen al amor hechos de vida, resurrecciones, ebriedades, sabidurías... pero igualmente se le reconoce confusión y sobre todo levedad, consistencia fugaz, desilusión en últimas.

En “el amor tardío” respiramos una cierta nostalgia. Se reclama al amor que llegue tarde, en un texto que recuerda irremediablemente el poema “La hora”, de Juana de Ibarbourou: *Tómame ahora que aún es temprano y que llevo dalias nuevas en la mano... ahora que tengo la carne olorosa y los ojos limpios y la piel de rosa...* Loynaz dice así:

[...] Amor de atardecer, ¿por qué extraviado  
 camino llegas a mi soledad ?  
 Amor que me has buscado sin buscarte,  
 no sé qué vale más:  
 la palabra que vas a decirme  
 o la que yo no digo ya...  
 No me des tus rosas frescas,  
 soy grave para rosas. **Dame el mar...**  
 Amor que llegas tarde, no me viste  
 ayer cuando cantaba en el trugal...  
 Amor de mi silencio y mi cansancio,  
 hoy no me hagas llorar.

Una vez más parece claro que el yo poético se percibe en un

cierto margen frente al amor. Estos poemas nos hablan de exclusión, más que de canto o exclamación; son un diálogo sobre el sentimiento del amor, en ella, en los y las demás. Es significativa esa petición de *dame el mar*, en lugar de las rosas: ¿la inmensidad, la eternidad que llama a través del amor?

La otra cubana que atraviesa el siglo con su voz y con su producción es Carilda Oliver Labra, nacida en Matanzas, en 1924, y que publica sus primeros textos en la década del cuarenta: *Preludio lírico, Casas y Mercado* (1943); *Al sur de mi garganta* (1949). Su último libro, *Sonetos*, es de 1998. Su trabajo poético e intelectual es amplio, profesional y continuado. Ha recibido el *Premio Nacional de Poesía* (1950) y de *Literatura* (1997). Igualmente fue ganadora del *Certamen Hispanoamericano*, organizado por el Ateneo de Washington con motivo del tricentenario del nacimiento de Sor Juana Inés de la Cruz.

Su obra lírica se pasea por un abanico muy abierto de sentimientos y temáticas: el paisaje, la historia, el amor, la muerte, el paso del tiempo. Como en otras ocasiones, su reconocimiento es limitado y discutido:

En los últimos años la poetisa —elogiada a su tiempo por Gabriela Mistral y conocida en Hispanoamérica a partir de su libro **Al sur de mi garganta**— se ha convertido en un mito viviente de la literatura cubana. Sin embargo con ella, se da una lamentable y extraña paradoja: son escasos, si no inexistentes los estudios críticos que nos conduzcan a una valoración rigurosa de sus textos.

A Carilda se la ha abordado más como personaje que como escritora. Y este hecho (cuyas explicaciones sociológicas son demasiado complejas para ser abordadas de un plumazo) ha conspirado quizás contra el establecimiento de su significación literaria (Bobes, 1992: 5).<sup>6</sup>

Vamos a mirar algunos de los textos que se inscriben en la época que nos ocupa, entre las décadas del cuarenta y del sesenta.

<sup>6</sup> Todos los poemas de Oliver Labra se toman de la edición de 1992.

Carilda Oliver tiene plena conciencia de escritora, de su ser de mujer. Desde sus palabras interactúa en varios momentos de su trayectoria con su propia identidad y definición, con su ubicación muy precisa:

Una mujer escribe este poema  
 donde puede  
 a cualquier hora de un día que no importa  
 en el siglo de la avitaminosis  
 y la cosmonáutica  
 tristeza deseo no sabe qué  
 esperando la bayoneta o el obús  
 una mujer escribe este poema  
 sin atributos  
 a desvergüenza y dentellada  
 fogosa inalterable arrepentida [...]
   
 supimos de pronto de una trombosis coronaria  
 existes soledad  
 sonó una bomba  
 vean si se han roto los lentes de contacto  
 una mujer escribe este poema  
 separa quince pesos para el alquiler...

La voz poética se mira y se dice a sí misma y simultáneamente recrea su mundo, su tiempo. Es un autorretrato en el que se suceden sin solución de continuidad lo subjetivo: el amor, la soledad, la enfermedad de los amigos... y lo social-histórico, lo *objetivo*: las bombas, la plata que no alcanza para el alquiler, el Che Guevara.

Uno de los ejes temáticos que más se repiten en Oliver Labra, una de sus obsesiones, es el paso del tiempo: lo retoma constantemente. Su poema "La casa" (1955) es quizás el más definitivo en este sentido:

La casa está gris, cerrada  
como una muerta esperando  
que el féretro sea blando.  
La casa está mal usada  
por la tristeza y el tedio.  
Las tardes dan cenicientas  
sobre sus persianas lentas.  
Crece el polvo; hay un asedio  
de olvido por las ventanas...  
En el baño se detiene  
el talco: atónito y mudo  
al ver que no me desnudo...  
El lecho busca mi nombre  
dicho por la voz aquella...  
voz entre humo y estrella...  
La sala está como loca.  
El patio apenas existe....  
No importa la última carta  
no recogida, la puerta  
sorda como una flor yerta...  
No importa que no haya ropa;  
yo he colgado en el alambre  
a mi propio corazón...  
Y allí me quedo y la cuido  
de huracanes y dolores...  
¡Qué miedo más malo el miedo  
de que el Azar con su dedo  
me borre toda la casa!

Con una alta economía, Oliver refleja en su texto elementos fundamentales en la tradición poética: el deterioro que el paso de los años impone sobre sentimientos y lazos, el abandono y el olvido que tiñen de gris como una pátina la existencia anterior y con ella los seres que la habitaron. El recorrido se realiza por el paisaje de lo cotidiano, recogido en *la casa*, que se convierte en símbolo de la vida y de las relaciones, vivencias y

recuerdos; en esta medida, esa cotidianidad se redime de su intrascendencia, de su vacuidad y este sema de *la casa* se plenifica de connotaciones.

El yo poético evoca el amor perdido, lo asocia con locura, por supuesto con soledad y añoranza. Todo este conjunto desemboca en el gran temor final, temor a que el tiempo definitivamente lo borre todo por medio de su trabajo incansable e ineludible: el olvido.

Este poema se complementa, se repite, se refleja, se refuerza y ahonda en uno de la misma época, “Madre mía que estás en una carta”, en el que leemos, entre otras cosas, lo siguiente:

Trato de hallar aquella luz  
que apenas  
canta en el vientre necesario  
donde nací a la vida,  
pero pareces sólo un eco  
que brota de la tierra cuando llueve.  
Registro los anones, las vidrieras,  
el delantal que no olvidó tu música,  
y nada encuentro sino un miedo  
a que te vuelvas de ceniza...  
Mamá,  
no pelearé,  
me pondré los vestidos de la infancia  
que tú quieras.  
Aún respeto  
el lugar en donde reposaban los cubiertos,  
el almanaque del sesenta y cinco  
que en la pared del cuarto hace una mueca  
de ternura.  
No sé cómo decirte  
que el comején ya terminó tu cama  
y que el espejo, de no verte nunca,  
se ha puesto ciego y no le asusta ni el relámpago...  
Mamá,

te compraré otro piano.  
 Si cuando llegues falta el queso,  
 la almendra falta,  
 te haré algún caldo fabuloso  
 con el amor y con sus cáscaras...

El poema nos deja ver de nuevo la evocación y la nostalgia, el deseo de revivir lo que ya no es, ni está... el paso del tiempo que, como el comején y la ausencia, lo destruye todo. Pero igualmente expresa los posibles problemas de esa relación tan traída y llevada, la relación madre/hija... y se invoca al amor como su posibilidad redentora.

Muchos años después, en 1969, la poeta logra mayor economía, que se traduce en fuerza; pero sus sentimientos y obsesiones se mantienen. En "Elegía", leemos: "Los besos se me han vuelto telarañas, la casa se ha venido abajo... Sepultada por gatos y papeles / jamás sospecharán que vivo".

Otro de los grandes temas de Oliver Labra, por el que quizás es más reconocida universalmente, es el del amor, el amor en todas sus facetas. Miremos "Hombres que me servisteis de verano", un poema de 1979 que indiscutiblemente evoca "Mis amores", de Delmira Agustini:

Ese que no dejó de ser mi amante  
 y al que le debo siempre sepultura,  
 uno a quien nunca quise lo bastante;  
 aquel, obra de sueño, conjetura...  
 Alguien me jugó a nada y tuvo suerte,  
 otro que no ha venido de la guerra,  
 éste donde converso con mi muerte  
 porque me lo disputa hasta la tierra.  
 ¡Salid de la memoria evocadora  
 con vuestro amor, pues tengo frío ahora!  
 Sabed todos que os llevo de la mano.  
 Vuestras sombras estallan como un mito



de vez en cuando aquí. Sois lo bendito,  
hombres que me servisteis de verano.

En este poema hallamos de nuevo algunas de las sensibilidades de la autora: el paso arrollador de los años, el amor/desamor, los trueques del azar... Encontramos también su gran poder de síntesis y vemos desplegada en toda forma una ironía que se asoma constantemente a su obra, llevando las palabras a crear una imagen incisiva que muestra su particular y original apropiación del mundo.

### **En el mapa hacia el sur**

Pensando en los países del cono sur, se hace muy difícil realizar la escogencia de unos nombres, dejando al margen otros, en medio de un panorama abierto y rico. Pero la selección es imprescindible en un trabajo de antología como este. Por esta limitación, no me voy a detener en propuestas como las de Sara Ibáñez, Ida Vitale o Gladys Thein, que han hecho aportes muy significativos. Me centraré en dos nombres que brillan con una fuerza especial: Idea Vilariño y Olga Orozco, universos poéticos impresionantes, aunque poco conocidos en Colombia.

Idea Vilariño nace en Montevideo en 1920, en una familia culta, de tradición anarquista. Publica su primer texto poético, *La suplicante*, en 1945, lo que lleva a Rodríguez Monegal a ubicarla en la que llamó *La generación del 45*; sin embargo, su larga y variada trayectoria creo que rebasa cualquier concepto de generación. En Vilariño se conjugan admirablemente la labor intelectual y militante con el silencio y el aislamiento de los/las verdaderos poetas:

Su militancia intelectual obedeció a una segura convicción sobre la necesaria transformación de la cultura y arte poético...

Idea ejercerá la docencia de la literatura, la crítica periodística, la fundación de revistas, trabajará apoyando el

teatro independiente, hará traducciones para teatro, y dejará oír su voz contra la injusticia y el autoritarismo, en una labor incansable que no vulneró sin embargo su empecinado retraimiento, su reticencia a dar entrevistas y a participar de las tareas mundanas y sociales de la vida literaria (Peyrou, 2004: 10-11).

Antes que nada, Idea es una poeta: su obra abarca muchos temas y se extiende a lo largo de varias décadas, pero siempre regresamos a algunos sentimientos fundamentales que la atraviesan, dejando en ella una impronta inconfundible.

Su escritura permite ver huellas claras de una conciencia lúcida y rotunda de su ser de poeta y de una relación con la palabra compleja y vacilante, en ocasiones desgarradora. Una palabra que nace del silencio, de un silencio que grita su realidad y atormenta:

...Y un silencio espantoso en que cae la música  
armoniosa, cansada, perfecta, de la lluvia  
con un ruido de perlas contra el fondo de un cofre,  
con un ruido de alas, de dedos: con un ruido  
monótono, angustioso, ancestral, monocorde (2008: 23).<sup>7</sup>

Es interesante el contraste que se esboza en “Callarse”, en el que de un lado está la poeta *temblando*... la poeta que:

...no canto más no canto  
ni puedo deshacer en primavera  
ni negarla y beber  
ni matar sin querer  
ni andar a tientas...

Y de otro está el **cielo**, en el que las palabras no sólo permanecen, sino que proclaman la vida:

<sup>7</sup> Todos los poemas citados son tomados de esta edición.

Pero en cambio en el cielo  
cabén muchas pero muchas. A veces  
se molestan se muerden  
en los labios.

Vilariño pasea por lugares y temas que han atravesado desde siempre la experiencia poética: emociones, angustias, intuiciones, que vuelven a obsesionar y a hacer presencia. El amor con sus luces y sombras, sus ganancias y pérdidas; el desamor con sus dolores, es un eje mayor en sus textos.

Es un sentimiento difícil al que se llega por senderos complicados, inéditos y, por lo mismo, extraños: *rosas que se abren en el agua, no en el aire*. Un amor que viene y va, al ritmo de sentires que transportan al yo poético de la luz a la oscuridad:

Lo que siento por ti. Esto que rueda  
o se quiebra con tantos gestos tuyos  
o que con tus palabras despedazas  
y que luego incorporas en un gesto  
y me invade en las horas amarillas.

Un amor que, al fin, se expresa en insatisfacción, en una profunda incomunicación:

Lo que siento por ti, y que sin embargo  
anda tanto que a veces no te llega.

Y adquiere tintes dramáticos en varios de los textos de *Poemas de amor*:

No sos mío  
no estás  
en mi vida  
a mi lado  
no comés en mi mesa

ni reís ni cantás  
 ni vivís para mí.  
 Somos ajenos  
 tú  
 y yo misma  
 y mi casa.  
 Sos un extraño  
 un huésped  
 que no busca no quiere  
 más que una cama  
 a veces.  
 Qué puedo hacer  
 cedértela.  
 Pero yo vivo sola.

Esta realidad dolorosa contrasta con los deseos de la poeta, deseos de infinitud, de absorción total, de tiempo que se agota en el instante y en el abrazo del amor, del amado. Abrazo que instaura una nueva vivencia, que funda un nuevo ser; que, al nombrar, bautiza el sentimiento inédito:

### **Quiero hacer que te olvides de tu nombre**

en mi cuarto, en mis brazos  
 quiero amarte  
 quiero romper al fin  
 vencer tu piel  
 y meterme en tu sangre para siempre.  
 Quiero que hagamos uno  
 ser tú mismo  
 enseñarte una última caricia  
 envolverte  
 cegarte  
 obedecerte.  
 Quiero hacerte gemir  
 quiero quebrarte

deshacerte de ti  
 anonadarte  
 que no sepas  
 no seas  
 que te entregues  
 que te olvides  
 que acabes  
 que te mueras.

Deseos de fusión, de eternidad, de anonadamiento, propios del amor. Pero es importante anotar que, desde *la doble voz*, el sujeto poético femenino trastoca los lugares **varón/mujer**. Es ella la que activamente busca en el amante la nada, ella la que procura su anulación, su desasimiento, en un abrazo que por supuesto involucra a los dos amantes, llevándolos por camino inéditos en la relación hombre/mujer.

Este texto se ilumina y refuerza con otros poemas en los que explicita su ser de mujer, autónomo y completo, sus deseos de independencia, de soledad, de una vida con sentido en sí misma. Una vida no *al servicio de o en complemento con*, sino un destino de **mujer para sí**. Una vida que se añora, desea y vivencia como plena. Esto queda reflejado en “Volver”:

Quisiera estar en casa  
 entre mis libros  
 mi aire mis paredes mis ventanas  
 mis alfombras raídas  
 mis cortinas caducas  
 comer en la mesita de bronce  
 oír mi radio  
 dormir entre mis sábanas...

No se nota nostalgia o añoranza de compañía, no se acusa soledad. El poema refleja fundamentalmente satisfacción con la cotidianeidad y deseos de que llegue de nuevo una y otra vez.

Otra presencia muy fuerte en la poesía de Vilariño es la del dolor, la de la angustia. La amenaza permanente de la muerte, esa sombra que acosa al ser humano, pero que de una manera especial se manifiesta en la sensibilidad de los artistas. En varios de sus poemas sobrevuela ese fantasma, que en ocasiones se desea, se presiente como una huida del dolor:

Si muriera esta noche  
 si pudiera morir  
 si me muriera  
 si este coito feroz  
 interminable  
 peleado y sin clemencia  
 abrazo sin piedad  
 beso sin tregua  
 alcanzara su colmo y se aflojara  
 [...]  
 Y el aire ya no fuera un haz de espadas  
 y el dolor de los otros y el amor y vivir  
 y todo ya no fuera un haz de espadas  
 y acabara conmigo  
 para mí  
 para siempre  
 y que ya no doliera  
**y que ya no doliera.**

Es muy significativa la relación que establece entre amor, muerte y dolor. Se habla de un coito feroz, un abrazo sin piedad, ambigualmente con la vida o con el amante. Cuando la vida duele, cuando el amor duele, la salida es la muerte, la muerte acechadora, la muerte tentadora.

Esa relación con la muerte, esa sensibilidad ante ella, no viene solamente de una angustia metafísica más o menos común a otros/as poetas. Viene también de una conciencia lúcida ante la miseria y las dificultades del mundo:

No hay ninguna esperanza  
de que todo se arregle  
de que ceda el dolor  
y el mundo se organice

...

No habrá un final feliz  
ni un beso interminable  
absorto y entregado  
que preludie otros días.  
Tampoco habrá una fresca  
mañana perfumada  
de joven primavera

...

Habrá que continuar  
que seguir respirando  
que soportar la luz  
y maldecir el sueño  
que cocinar sin fe  
fornicar sin pasión  
masticar con desgano  
para siempre sin lágrimas.

Llama la atención en este poema el contraste entre lo dramático del decir y la forma ligera, muy cercana a la copla, empleada para ello. Es como si la absoluta conciencia de *una no salida al otro lado* llevara a la poeta a la convicción de que la mejor conformidad es la que ironiza, la que banaliza el drama. Se parte de una realidad: el mundo está desorganizado y eso produce dolor. Como no se organizará, estamos ante lo ineludible: seguimos o cortamos... En este momento no aparece la muerte en el horizonte inmediato, aparece la sin salida en forma de rutina despreciada.

La poeta tiene una mirada que resitúa el mundo y su yo en medio de él... Un yo radicalmente prescindible y pasajero, un yo que se jugó en la vida, pero que no logró la trascendencia. Es lo que deja ver en "Y seguirá sin mí":

Y seguirá sin mí este mundo mago  
este mundo podrido.  
Tanto árbol que planté  
y versos que escribí en la madrugada  
y andarán por ahí como basura  
como restos de un alma  
de alguien que estuvo aquí  
y ya no más  
no más.  
Lo triste lo peor fue haber vivido  
como si eso importara  
vivido como un pobre adolescente  
que tropezó y cayó y no supo  
y lloró y se quejó  
y todo lo demás  
**y creyó que importaba.**

Es impresionante la decepción y el pesimismo que refleja este texto: Idea Vilariño, que exalta en algunos momentos el amor, la naturaleza, los cuerpos y la vida... en otros se muestra radicalmente insatisfecha y con la fuerza de la desesperanza adentro.

Países vecinos y hermanados literariamente, Uruguay y Argentina, siempre han caminado muy cerca en el mundo de la poesía y de las letras. Olga Orozco, argentina nacida en Toay (La Pampa) en 1920, enriquece esta mirada a las poetas desde el sur del subcontinente. Estudia, primero, magisterio, y posteriormente, en Buenos Aires, Filosofía y Letras. Hace parte desde muy joven del grupo literario surrealista *Tercera Vanguardia*, en el que se relaciona estrechamente con Oliverio Girondo y Norah Lange. Sus primeras publicaciones aparecen en los años cuarenta, lo que provoca que algunos la inscriban en la generación designada con esta misma década, generación de la que ella dice que nunca existió.

Uno de sus críticos, Manuel Ruano, señala:



...el momento en el que Olga Orozco ya se manifiesta en el mundo literario por la década de los cuarenta, conviene un paréntesis ilustrativo: época controversial —preciso— porque entraña una polémica acerca de la existencia o no de una generación. De ahí que Anderson Imbert encuentre algunas curiosas manifestaciones en esa promoción que gusta, por así decirlo, de los Romances de Río Seco y de algunos martinfierristas casuales; pero que encuentra demasiados formales y equilibrados a los poetas del pasado y hasta posteriores al mismo Lugones y que a grandes rasgos, destaca entre ellos dos vertientes: poetas que despliegan su poesía por el paisaje y poetas que repliegan su poesía por la intimidad. En este contexto debe decirse que Olga Orozco mantuvo una línea más bien reconcentrada en su mundo interior, personal, de alguna manera preocupada por sus criaturas fabuladoras, el lenguaje de las puertas y la certeza de un mundo más allá del espectáculo cotidiano, con sus pedrerías secretas y su imaginería fantástica (1993: 10).

Esto explica pues, en parte, el hecho de que Olga Orozco se sitúe en un vértice de tendencias diversas y el que una vez se la agrupe con unos y otra vez se le agrupe con otros. Ella reclama cierta independencia frente a esas *agrupaciones varias*, y creo realmente que su camino es bastante personal y que más bien se le puede descubrir como un puente entre la volatilidad y cierto aire ligero de Norah Lange y el drama y la tragedia de Alejandra Pizarnik.

Orozco dedica su vida a la poesía, viaja por muchos países de occidente, recibe distintos galardones y publica una obra extensa: *Desde lejos* (1946); *Las muertes* (1951); *Los juegos peligrosos* (1962); *La oscuridad es otro sol* (1967); *Museo salvaje* (1974); *Veintinueve poemas* (1975); *Cantos a Berenice* (1977); *Mutaciones de la realidad* (1979); *La noche a la deriva* (1984); *En el revés del cielo* (1987); *Con esta boca en este mundo* (1994); *También la luz es un abismo* (1998) y *Relámpagos de lo invisible* (1998). Muere a los 79 años, en 1999, en Buenos Aires.

Su amplio trabajo abarca una extensa gama de intereses poéticos. Nos centramos ahora en la mirada que la poeta

propone sobre sí misma, una mirada que recoge su vida, que observa en la distancia hacia su tiempo y también a sus circunstancias.

Esta manera de hacer se inicia tempranamente, en el poemario *Las muertas*, con un texto claramente autorreferencial llamado **Olga Orozco**. La autora se sitúa en el corazón de la palabra y desde allí anuncia su muerte, se despide. Es un recorrido por su vida, presidida por la **soledad**. Como en casi toda su obra, se asienta sobre un verso largo y reposado, más o menos a-rimado, cuya cadencia descansa en el manejo y ritmo magistral de los acentos. Se reconoce habitante de un mundo mágico: *de mi estadía quedan las magias y los ritos*.

Orozco juega con un desdoblamiento que la lleva por sendas permanentes de búsqueda:

Lo demás aún se cumple en el olvido,  
 aún labra la desdicha en el rostro de aquella que se  
 buscaba en mí  
 igual que en un espejo de sonrientes praderas,  
 y a la que tú verás extrañamente ajena:  
**mi propia aparecida condenada a mi forma de  
 este mundo** (2000).<sup>8</sup>

Ese desdoblamiento, esa indagación acerca de sus propios caminos, se refleja en muchos otros textos, volviendo siempre a ello.

Muy significativo es el poema referido a su madre: “Si me puedes mirar”. Se trata de un reclamo desgarrado, de una llamada angustiada de y a la presencia de la madre: *y yo no sé buscarte, acaso porque no supe aprender a perderte*. En ese diálogo con la madre ausente, la poeta vuelve a mirarse y a decirse en y desde su laberinto, en y desde su angustia:

<sup>8</sup> Todos los poemas están tomados de esta edición.

Búscame entonces tú, en medio de este bosque alucinado  
donde cada crujido es tu lamento,  
donde cada aleteo es un reclamo de exilio que no  
entiendo;  
donde cada cristal de nieve es un fragmento de tu  
eternidad...  
Y todo se confunde.  
Y tu vida y tu muerte se mezclan con las mías...

Este desgarramiento del yo poético termina explicándose en la pregunta por sí misma, por el sentido de su destino y de su vida...

¡Oh Dios! **Tú eras cuanto sabía de ese olvidado  
país de donde vine,**  
eras como el amparo de la lejanía,  
como un latido en las tinieblas.  
¿Dónde buscar ahora la llave sepultada de mis días?

Y se hace serenidad, mirada apacible y lejana en uno de sus últimos textos: "Punto de referencia", en el que se realiza una especie de final de cuentas... Hay indiscutiblemente una suerte de reconciliación:

He acumulado días y noches con amor, con paciencia  
—ah, con ira también, un resplandor de tigres en la oscura  
desdicha—...

Pero esa reconciliación no le ha dado las respuestas, no ha iluminado el sentido buscado una y otra vez:

Sin embargo no encuentro mi verdadera forma ni aún  
a plena luz,  
por más que me recuente, me recorra y persiga por fuera y  
por debajo de la piel.  
Siempre hay alguien en mí que dice que no estoy cuando me

asomo,  
alguien que se desliza paso a paso a medida que avanzo  
hasta dejarme a ciegas, asida solamente a un nombre, a la  
ignorancia.

Porque hay prolongaciones inasibles que llegan más allá,  
zonas inalcanzables donde tal vez se impriman las pisadas de  
Dios,  
subsuelos transparentes que se internan a veces en los  
jardines de otro mundo...

La poesía de Olga Orozco es un continuo diálogo con ella misma, con lo más hondo de su ser. Un diálogo que va de lo cotidiano a lo metafísico, pasando por lo histórico social. Orozco es una poeta universal, que no ha tenido el reconocimiento que merece en el universo de la literatura latinoamericana.

## Colombia y Centroamérica

### Meira Delmar

Es necesario de nuevo ascender en el mapa hacia otras latitudes. Estas décadas en las que nos movemos, cuarenta y cincuenta, son testigo en casi todos los países del subcontinente del trabajo poético serio, creativo y novedoso de algunas mujeres que recogen la herencia de sus antecesoras y pasan a otras la llama de su quehacer artístico. Una de estas voces, de impresionante factura, es la de Meira Delmar.

En Barranquilla, en 1922, nace Olga Isabel Chams Eljach, quien será conocida en el mundo poético como Meira Delmar, seudónimo elegido por ella buscando una identificación total con *el mar de sus amores*. Y lo hace en el seno de una familia colombolibanesa integrante de la sociedad tradicional de Barranquilla, lo que la lleva en sus primeros tiempos a ocultar su nombre: no se siente acogida en su medio como poeta.

En 1942 edita su primer libro, *Alba de olvido*; el segundo, *Sitio de amor*, en 1944. Ya con estos textos empieza a ser reconocida. Publicará después *Verdad del sueño* (1946); *Secreta*

*isla* (1951); *Reencuentro* (1981); *Laúd memorioso* (1995); *Alguien pasa* (1998) y *Viaje al ayer* (2003). Su carrera de reconocimientos es larga y transita por recitales personales organizados en Barranquilla, Bogotá, Medellín, Cali, España y varios países de Hispanoamérica. Su poesía es traducida a diferentes idiomas, tanto en antologías como en estudios. Se suceden las reediciones de sus obras (Delmar, 2003).

Meira trenza desde muy joven una relación entrañable y cercana con las poetas del continente y particularmente con Juana de Ibarbourou, como lo muestra la recopilación de su epistolario, realizada por Jaramillo, Osorio y Castillo (2003). Su poesía se desarrolla en diálogo intertextual con ellas:

Cuando antes de la adolescencia conocí a Juana de Ibarbourou, a Gabriela Mistral y a Alfonsina Storni, se me configuró una trilogía de amor y admiración que todavía perdura. Estas tres mujeres constituyen una hora milagrosa en la poesía latinoamericana, al aparecer al mismo tiempo y con idéntica fuerza de expresión. Las tres, Juana con su acento de júbilo pagano, Gabriela, con su sangrante corazón, y Alfonsina con su rebeldía acusadora, siguen siendo mis preferidas (2003).

Su vasta producción recorre temas, metáforas, ritmos y rimas mostrando una profunda familiaridad con la más pura tradición poética de nuestro hemisferio. Los dos ejes semánticos de más fuerte presencia en sus textos son la naturaleza, particularmente el mar y los diversos momentos del día frente a él, el mar omnipresente... y el amor, la fuerza del amor, la sombra del adiós, del desamor, la tristeza que viene o que puede venir, la soledad.

Se trata de una praxis consciente, de alguien que es cono-cedora del oficio, que lo piensa, lo siente, lo busca. En sus textos en prosa hallamos muchas huellas de este camino poético que se labra paso a paso, desde su más infantil conciencia:

Empecé a creer en la poesía una vez que estando en el aula

de la pequeña escuela donde aprendí las primeras letras, vi filtrarse un rayo de sol por la ventana: finas partículas de polvo danzaban en el trazo luminoso y repetían los colores del arco iris que, en ocasiones, solía aparecer después de la lluvia. Tal vez intuí en ese momento que la belleza, sinónimo de poesía, puede habitar no sólo en el cielo sino también en el sencillo recinto donde la maestra enseñaba a separar en sílabas las palabras (Delmar, 2003: 517).

Sus columnas en *El Heraldo*, de Barranquilla, dan cuenta de su familiaridad con el quehacer poético, la poesía se percibe en ella como una casa re-visitada muchas veces. Aparecen textos referidos a Juana de Ibarbouro, Delmira Agustini, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Federico García Lorca, Eduardo Carranza y muchos otros y otras a los que lee con avidez; igualmente, sus palabras dan testimonio del acercamiento a la pintura, a la escultura y al arte en general. Con Meira Delmar nos encontramos, pues, con alguien que ejerció permanentemente *el oficio de poeta*.

La naturaleza, la comunión profunda con el nicho ambiental preside toda su poesía e impregna los diferentes ejes semánticos que en ella asoman. El amor es a menudo un sentimiento alegre, que aligera la vida y, en correspondencia con ello, es cantado en forma de copla más o menos fácil que acompaña el despertar, en la mañana:

Esto es el alba, amado!  
 Ese nacer de luces  
 que se adivina ahora  
 detrás de aquella sierra...  
 Este ondular de trigo  
 que era quietud dorada  
 hace un instante apenas...

...

y esta viva alegría  
 de mi voz por la senda!

[...]

Esa brisa que viene,  
–porque durmió en el río–  
tan alegre y tan fresca...  
Ese feliz bullicio  
que baja de los nidos  
[...]  
Esto es el alba, amado!  
Esto... y tu risa buena! (2003).<sup>9</sup>

Los amantes y sus sentimientos, su amor, entran en profunda correlación con la naturaleza, y es precisamente esa íntima dialéctica la que les permite repetir en ellos las ondulaciones del nicho en el que están, que a su vez se convierte en caja de resonancia de sus propios latidos. El amor como clave de lectura de la vida que anima la naturaleza que los rodea, en un movimiento dialéctico muy propio de la poesía de Meira Delmar.

Un movimiento similar es el que encontramos en “No Más”:

La vida es una barca que cruza mares hondos,  
azules unas veces, otras veces de horror...  
Iza sus velas blancas, tendidas en el viento,  
la mano del Amor...  
Un día rocas altas le quiebran el camino  
que sobre las espumas había de seguir...  
Hay un crujido sordo de cosas que se rompen,  
y en las velas, amargo, se oye el viento gemir.

Las imágenes preferidas de Delmar para hablar de la vida, del amor, del dolor... están tomadas del mundo natural, en una relación que se vuelve esencial, intrínseca. Una relación de ida y vuelta en la que los sentimientos se transmutan de un campo semántico a otro, resignificando la experiencia. De esta manera, el paso del amor y la felicidad al dolor y la angustia se convierte en roca quebradora que a su vez convoca en su presencia la

<sup>9</sup> Los poemas citados están tomados de esta edición.

certeza de choque, de pérdida.

Se establece una fusión plena con esa fuerza natural. En “El regalo de la lluvia”, la poeta nos habla de que *la lluvia, se ha infiltrado en sus venas*. Con esta *infiltración* se realiza una comunión perfecta entre el mundo natural (sus fenómenos) y el yo lírico, de tal manera que la vida de un ámbito circula plenamente en el otro. Por eso, Delmar dice:

Llegó hace un momento  
y su voz fresca y sana,  
con su ruido de gotas  
me llamó a la ventana  
y me dijo cantando:  
**te regalo alegría!...**  
En las manos dejóme  
su ofrenda dulce y buena,  
y siguió su camino...  
Se alejaron mis penas  
y sentí que en mi boca  
toda mi alma reía.

Igual comunión se patentiza en el texto “Alegría”, en el cual vuelve a fluir la dialéctica sentimientos de la poeta/nicho ambiental: la alegría es producida por... circula entre... el yo lírico y la tierra, los árboles, las nubes, los trinos, la brisa, el agua...

Esta fusión de lenguaje y sentimientos es lo que caracteriza la verdadera poesía:

...el análisis de las creaciones poéticas quiere revelar justamente ese punto medio en que esencia y palabra vienen a fundirse, y en que un modo de verdad se ha vuelto realidad en el encanto de la forma...

Toda poesía falsa se traiciona porque su forma verbal es sólo cobertura, en vez de ser el modo forzoso e intransferible de aparecer un contenido, una interioridad (Pfeiffer, 2005: 11-35).

En este sentido, es impactante la unidad que logra y que



transmite entre sus sentimientos y avatares y los ritmos más o menos explícitos, más o menos ocultos de la naturaleza.

El amor en sus múltiples facetas habita, atravesándola, toda la poesía de Meira Delmar. En 1944 publica *Sitio del amor*, en el que canta de diversas maneras a este sentimiento que le invade los días y las noches, el tiempo y el espacio. Sentimiento y pasión que le transforman la vida, como lo deja plasmado en sus poemas. Hay una primera aproximación a esta temática en la que relaciona de forma general dos polos importantes de sentido: vida/amor. “Reclamo” se anuncia como un canto general al amor, a los efectos en la existencia del yo poético:

¡Amor! ¡Amor! ¡Qué has hecho de mi vida!  
 Mi vida que era como un agua mansa...  
 Antes de ti, qué fácil para el alma  
 la espera de sus pasos, y qué fácil  
 su ligera partida...!  
 Pero contigo, Amor, cómo se vuelven  
 la espera y el partir, angustia viva...  
 ¡Cómo tus manos claras, inasibles,  
 rompen las horas mías!  
 Contigo amor, la lluvia no es “la lluvia”  
 ni me da su regalo de sonrisas,  
 y es tortura el silencio cuando pasa  
 por las tardes dormidas...  
 Antes de ti, qué fácil el momento  
 de la estrella primera, sobre el Ángelus  
 brillando sorprendida!  
 [...]  
 Contigo este decir atribulado...  
 ¡Amor! ¡Amor! ¡Qué has hecho de mi vida!

La poeta reclama al amor, reclama su presencia, pero a la vez la acusa. La llegada de este sentimiento trastorna las vivencias, trastorna la vida toda, desestabiliza, cambia las coordenadas de la relación con el mundo natural. Los cronotopos

que se han ido construyendo a través de otros textos en la obra de Delmar y que muestran la unidad intrínseca entre espacios y fenómenos de la naturaleza, transcurrir del tiempo y vivencias del yo poético, pasan de la alegría a la tristeza y de la tristeza recobran la alegría, todo en relación a la cercanía o distancia del amor.

En todo el recorrido escriturístico de Meira Delmar, el amor o su ausencia tejen y destejen la vida y configuran el mundo en el que se despliega el cantar lírico. Este amor se encuentra muchas veces referido al amante concreto, pero en ocasiones se despega de él para perderse en la vivencia misma. Este movimiento lo encontramos de nuevo en “La mirada”:

Una mirada —un día—  
de tus ojos,  
se me quedó por siempre  
en el recuerdo.  
Otras hube, también  
antes de aquella,  
y aún después,  
que del fondo  
de tu alma subían  
a mi encuentro.  
Más no sé, nunca supe,  
qué tenía  
esa mirada —un día—  
de tus ojos,  
que en mí sigue viviendo,  
incandescente,  
como fulge en la noche,  
cielo arriba,  
la estrella hace mil siglos apagada.

El amor que llega un día... que llega otro, que se va... El yo poético muestra su no referencia inmediata a un amante particular, por cuanto la ausencia o lejanía no desgarra, tan

sólo se constata desde un lugar concreto de la vida y del camino.

Pero la naturaleza no sólo desborda su vida en términos generales, en momentos específicos y en el desarrollo cotidiano, y el amor de pareja, sino también en la vivencia, el recuerdo, la nostalgia materna. “Alguien pasa” es uno de los pocos poemas en que se evoca la figura de la madre sin caer en lo *kitsch* o en lugares comunes:

Alguien pasa y pregunta  
por los jazmines, madre.  
Y yo guardo silencio.  
Las palabras no acuden  
en mi ayuda, se esconden  
en el fondo del pecho  
por no subir vestidas  
de luto hasta mi boca...

No sé si tú recuerdas  
los días aún tempranos  
en que ibas como un ángel  
por el jardín, y dabas  
a los lirios y rosas  
su regalo de agua...  
tu manera tan suave  
de tratar a las plantas  
y a los que se acercaban  
a tu amistad perfecta...  
Y se me va llenando  
de nostalgia la vida,  
como un vaso colmado  
de un lento vino pálido,  
si alguien pasa y pregunta  
por los jazmines, madre.

El yo poético plasma una identificación total entre la madre y los jazmines, los lirios y las rosas... el jardín integral. En este

poema no encontramos nada parecido a una comparación más o menos externa, a un símil descubierto de pronto... Por el contrario, hay una transmutación de unos seres a otros, de una realidad a otra. Lo plantea muy acertadamente Pfeiffer:

Así, la metáfora poética logra fundir en unidad convincente imágenes que en la experiencia están separadas, y hasta son incompatibles. Y esto significa que, en la comparación y por medio de ella, hasta el último resto de la objetividad estáticamente espacial, de cosa cerrada, es arrebatado en ese movimiento que lo liga y lo invade todo.

La poesía logra algo que el impresionismo pictórico jamás podría ni siquiera intentar: logra abarcar de un aletazo la totalidad de lo existente, conjurar de un golpe lo más cercano y lo más lejano. Aquello que para nuestra experiencia está y permanecerá siempre rígidamente separado se une y se mezcla en virtud del hechizo poético (Pfeiffer, 2005: 39-40).

En la voz de Meira Delmar, la mujer, la poeta... la naturaleza se hace carne y al mismo tiempo se hace verbo, palabra. Y en esa encarnación el mundo, la persona y sus significados se trastornan, como en toda gran poesía.

Otro tema definitivo es el que tiene que ver con el universo que construye y rodea al amor. Ya hemos visto la presencia continua, cuasi infinita, del amor en el mundo poético de Delmar. El amor en sus facetas, rutas, sentires... El amor en sus alegrías y por supuesto el amor/desamor, en sus dolores... La poeta presiente permanentemente el más allá, el desgarramiento y la distancia que parece que necesariamente van a sobrevenir al encuentro, en una corriente que recorre todos los momentos vitales y distintas edades de la autora.

En 1944 publica *Sitio del amor*, emoción a la que regresa siempre. Ángel Rupérez, refiriéndose a la *experiencia interior* que da lugar a la creación poética, plantea una serie de elementos fundamentales que la constituyen: **asombro inicial, comprensión de lo sentido, memoria** (Rupérez, 2007). En este conjunto de textos que constituyen un canto/prisma en

diferentes direcciones, Delmar estructura los fundamentos de su expresión y de su vivencia alrededor de la experiencia amorosa. Veamos su “Soneto del vivo amor”:

Está mi corazón tan obstinado  
en quererte con todos sus latidos  
que el tiempo me parece un detenido  
presente, sin futuro ni pasado.  
Y está mi pensamiento tan atado  
a ti, por sobre el muro del olvido,  
que a veces se detiene sorprendido  
de hallarte de mis ojos desterrado.  
No supe hasta mi canto la amargura  
del largo desamor que me depara  
la frente que veló por mi ventura.  
Porque lejos de cuanto nos separa  
crece al viento la altiva llama pura  
que en su fuego sin muerte me abrazara.

Aunque eventualmente se pueda personalizar en un sujeto específico en relación con la autora, estos versos se convierten en un paradigma del yo poético que trasciende el tiempo y el espacio. No hablan sólo de la vivencia concreta sino de un más allá, en un *detenido presente*.

Delmar canta al amor, al amor sin más, sin nombre, sin rostro... es la búsqueda de ese sentimiento que no puede desterrarse de sus ojos, ese sentimiento al que se encuentra **atada**. Atadura que se esclarece mejor desde la propuesta de *la doble voz* levantada por Alicia Genovese... No estamos ante una atadura tradicional, ni ante la visión masculina sobre *el amor y la mujer*; se hace imprescindible desentrañar el horizonte último de lo que el yo poético vislumbra y quiere atrapar en su palabra:

Se trata de leer la doble voz, articulándola en su movi-

miento de respuesta, de torsión, de desvío, **de desafinación**, algo que imposibilita la reducción de los textos escritos por mujeres a la simple y apacible lectura de un nuevo contenido o una nueva imagen de mujer como opción al estereotipo...

Este discurso doble es más un campo de tensiones intertextuales e intersubjetivas que una historia desconocida que las autoras deban contar. Es también el intento de una resemantización que horada el discurso masculino, que va dando origen a una **formación discursiva inestable** y que desde su inestabilidad desconcierta y proyecta un nuevo imaginario (Genovese, 1998: 18).

Toda expresión alrededor de este eje temático, el amor, configura en la obra de Meira Delmar un único texto que se remite siempre a sí mismo y que dialoga en el tiempo construyendo una semanticidad propia. Esa atadura pasa por encima de su presentimiento del desamor siempre posible, siempre esperado. Por ello, ante la fuerza positiva y cautivante del amor eternamente presente... *no sube la amargura del largo desamor*; y no sube porque la llama es fuego que abrasa más allá.

El “Soneto del vivo amor”, canto radical a este sentimiento, parece querer desconocer lo que en otros poemas es cruda lucidez y certeza doliente de la fragilidad de la casa del amor. Unas páginas más adelante, en su “Elegía de Mayo”, la voz poética dice rotundamente: “En la frágil comarca del amor sin futuro / recogimos cantando deleitosa vendimia...”. Sin embargo, este presentimiento del no-futuro no empaña la emoción del presente: “Era Mayo en la tierra... Y a manera de un leño crepitaba mi vida!”.

La vida de la poeta, su ser/estar en el mundo, parece estar empapada por el dolor que produce desprenderse del amante. Su canto se recrea una y otra vez en la suerte del encuentro/desencuentro amoroso, de modo que podemos pensar y sentir al leer las palabras de Shelley: “Un poeta es un ruiseñor en la oscuridad que canta para reconfortar su soledad con sonidos dulces” (2001: 104).

El recrear poético y su fuerza habitan esa mujer que canta, que evoca, que lamenta.

Un poema de este canto al amor/dolor que habla muy claramente es “Canción triste”, que refleja un presente de unión, desde el que se presiente la desunión futura:

Una tarde, una tarde, ya no estaremos juntos  
bajo el cielo de Mayo, sonoro de campanas.  
De pronto y para siempre, nos quedaremos solos,  
terriblemente solos y heridos de nostalgia.  
[...]

Una tarde, una tarde, tu corazón y el mío  
sentirán que se rompe lo que ahora los ata.  
Como cuando se deja la orilla azul de un puerto  
nos quedarán adioses temblando en la mirada.  
Y un día sin quererlo, pronunciarás mi nombre  
con la melancolía del que en la noche canta...  
En medio del crepúsculo cruzado de palomas,  
yo, repentinamente, me llenaré de lágrimas.

Desde ese hoy, Mayo... unido en nuestra poesía a la primavera, la vida que florece, los amantes, especialmente la amante, sueña o siente un mañana no lejano de soledad y de angustia, que oscurece el presente, que de alguna manera lo anula.

En esa compañía actual se instalan la mirada que tiembla, las lágrimas, la melancolía, el lazo que se rompe, el puerto que se aleja. El poema, que hace parte de *La verdad del sueño*, transmite el dolor profundo de un alma que se queda sola tras haber saboreado el acompañamiento. Mucho después, en 1995, una poeta ya madura recoge de nuevo este dolor en un texto más elaborado, más sintético, más vanguardista, menos romántico, pero que nos da cuenta del mismo sentimiento:

**Muerte del olvido**

Se me murió el olvido  
de repente.  
Inesperada-  
mente,  
se le borraron las palabras  
y fue desvaneciéndose  
en el viento.  
En busca suya el corazón tocaba  
todas las puertas.  
Nadie. Nada.  
Y allí donde estuviera se instaló  
de nuevo,  
el doloroso amor,  
el implacable,  
interminable-  
mente.

Meira Delmar hace aquí más explícito su desgarre. Llama al amor **el implacable**, mostrando una relación/dependencia de cárcel, de algo inevitable, **interminable**. Frente a esta sensación de inapelable, el corazón **toca todas la puertas...** Pero no hay remedio alguno: lo que la voz poética sospechó en la primera juventud se hizo realidad escueta, realidad dura en la madurez.

Experiencia que se refuerza, se vuelve a decir, en “Soneto **insistente**”. Ya el título habla por sí solo, es el sentimiento que siempre regresa:

Cuando presiente el corazón la gloria  
de ser libre por gracia del olvido,  
me llega entre la noche, como el ruido  
del mar en la distancia, tu memoria.

[...]

Cada vez que en mi mano reverdece



la rama del olivo y aparece  
 después de la tormenta la alegría,  
 algo tuyo regresa de la nada  
 y de nuevo destruye la dorada  
 esperanza fugaz de un claro día.

El olvido se identifica con la libertad y algo tan deseado por el corazón humano como un cierto tipo de **gloria**... el olvido es la paz (olivo) y la alegría... el olvido es un claro día... Pero la memoria del amor que vuelve destruye todas estas posibilidades, haciendo naufragar **insistentemente** la perspectiva de la calma.

Es la obra poética de Delmar —como hemos dicho— un trabajo permanente e ininterrumpido, que mejora con el tiempo. Para culminar nuestra mirada general vamos a detenernos en sus últimos libros, *Laúd memorioso* (1995) y *Alguien pasa* (1998), su poesía de madurez, resaltando los ejes temáticos más persistentes.

De nuevo nos encontramos frente al amor, re-visitado en varios textos y muy bien plasmado en “Tapiz”:

Las hebras de un tapiz imaginario  
 fueron nuestros destinos que un instante  
 se rozaron apenas en la cruz  
 del encuentro.  
 De norte a sur tu paso, de Este  
 a oeste el mío,  
**entrelazamos el amor de modo  
 que nunca el tiempo desatarlo pudo**  
 ni romperlo el olvido.

Otra vez la misma realidad: el amor —concreto o general— se instala en la existencia de Meira Delmar y ya no la abandona, no abandona por tanto su escritura, que queda prisionera de un sentimiento que presidirá sus últimas horas, el instante fugaz en que la vida se pierde en un suspiro... ese último minuto en

que la muerte nos arrebatara todo. La poeta se siente presa de esa vivencia y anuncia:

### La señal

Pronunciaré tu nombre  
 en la última hora.  
 Así sabrá la muerte  
 dónde encontrarme cuando  
 llegue.

Es una despedida impregnada de aquello que siempre ha habitado sus palabras.

El mar nos remite también a los inicios de su poesía. Su poema “El mar, la mar” nos dice todo en este sentido. En respuesta a la presencia amiga que pregunta, la voz lírica responde:

Y te cuento mi infancia  
 que me enseñó a mirar  
 la tierra como tierra,  
 como el cielo la mar.  
 El valle, la montaña,  
 eran la realidad.  
 El mar la incertidumbre,  
 el sueño, la ansiedad.  
**Y yo, tú bien lo sabes,  
 me quedé con el mar.**

Y la poeta continúa con sus palabras, sus ensueños... al escuchar un caracol su corazón se le volvió *fugaz*, ella se hizo *Simbad y se fue, rumbo extraño a buscar otro mar... el sabor de la sal besa sus labios...* Meira se explica a sí misma a partir de la mar, se fusiona con ella y desde allí rememora su vida y escribe su presente.

Un tema que se nota con más insistencia en estos dos últimos libros es el paso del tiempo, los días que transcurren

llevándose la vida... los años que cambian los rostros y los ritmos, trayendo un sabor a vejez. La poeta se instala en ese transcurrir que encontramos en varios textos, entre ellos:

### De paso

No es el tiempo  
el que pasa.  
Eres tú,  
**que te alejas**  
apresuradamente  
hacia la sombra,  
y vas dejando caer,  
como el que se despoja...  
todo aquello que amaste,  
las horas  
que te hicieron la dicha,  
amigos  
en quienes hubo un día  
refugio tu tristeza,  
sueños  
inacabados.  
Al final, casi  
vacías las manos,  
te preguntas  
en qué momento  
se te fue la vida,  
se te sigue yendo,  
como un hilo de agua  
entre los dedos.

La potencia y belleza del poder de síntesis hablan por sí solas. Hallamos en estos versos claramente realizadas las afirmaciones de Heidegger:

Si lo que pasa en la obra **es un hacer presente los entes**, lo que son y cómo son, entonces hay en ella, un acontecer de la verdad... En la obra de arte se ha puesto en operación **la verdad del ente**... La esencia del arte sería ésta: el ponerse en operación la verdad del ente (1988: 63).

Es lo que se logra con estas palabras: hacer existir el sentimiento de desolación y de pérdida que comporta en la mayoría de las personas el paso de los años. Delmar logra transmitir esa sensación de distancia, de lejanía que nubla los recuerdos, las presencias y sobre todo los sueños y futuros; esa sensación de vacío que acompaña el anuncio de una muerte que siempre sabe a prematura.

Y ese vislumbrar un cierto final lleva de su mano a los orígenes, a la vuelta al principio. Es lo que nos trae *inmigrantes*, que atraviesa los mares y refleja el sabor de unos días fundacionales: *...y las viejas palabras / fueron trocando entonces / por las palabras nuevas / para llamar las cosas...* La escritora, que esconde detrás de su nombre poético un origen libanés, se acerca al periplo de sus antepasados a través de los mares para recoger la llegada a la ribera nueva.

Un recorrido más cercano, pero igual del pasado, lo hallamos en “Alguien pasa”, poema al que ya antes nos referimos. Reelaboración del tiempo que se fue (caminos cotidianos, cariños, amistades...) desde el presente que se está yendo, nostalgia que habita el corazón, evocaciones que reemplazan presencias... todo eso que nos demanda a los seres humanos cuando ha pasado el tiempo de los sueños.

La materia poética muchas veces es el recuerdo, lo evocado. En los últimos libros de Meira Delmar esto se hace evidente. Y estas vivencias se recogen y culminan maravillosamente en el poema dedicado a Raúl Gómez Jattin, en el que se unen vida y muerte en un discurrir indisoluble:

... por qué, si ya tu vida  
era una forma de morir,

tuviste  
que buscar otra muerte más oscura,  
de pobres huesos rotos y metales,  
contraria en todo a ti  
que sólo fuiste  
la sombra frágil de tu propia  
sombra?

Todo en este poema podemos leerlo como una síntesis del itinerario vital de Gómez Jatjin, pero también del de Meira Delmar: la vida, la muerte, entrelazándose... el amor y la soledad entrecruzándose... las palabras que iluminan el sentir y la búsqueda... el tiempo que se nos regala, que luego se nos quita... y la poesía que todo lo retiene, que todo lo eterniza... Por esto mismo, en uno de los últimos textos la poeta afirma con énfasis: “En un principio fue el Verbo. / Nos lo dice / el libro inaugural por excelencia. / **Pero también fue el canto**”. Esta es su poesía: ¡el canto y la vida!

### **Claribel Alegría**

Claribel Alegría nace en 1924, en Nicaragua, pero pasa toda su vida en El Salvador. Con ella nos encontramos ante una poeta claramente optimista, como lo muestra su pequeña definición de sí misma:

#### **Ars poética**

Yo,  
poeta de oficio,  
condenada tantas veces  
a ser cuervo  
jamás me cambiaría  
por la Venus de Milo:  
mientras reina en el Louvre  
y se muere de tedio  
y junta polvo

yo descubro el sol  
 todos los días  
 y entre valles  
 volcanes  
 y despojos de guerra  
 avizoro la tierra prometida (2004).<sup>10</sup>

Su praxis poética, que atraviesa más de medio siglo, es un trabajo realizado día a día en el que va creciendo una obra original que suma a la voz de las mujeres; una forma particular de ese tipo de discurso que alguna vez se ha llamado *poesía comprometida*. En general responde a lo que Mario Benedetti denominó con bastante agudeza **letras de emergencia**. Su poesía está motivada con frecuencia por la cotidianidad, centrada en la vida que desde sus interrogantes la llama.

Dos de sus mayores constantes son la angustia con el paso del tiempo, en últimas con la muerte, y la angustia con las condiciones sociales en nuestros países. En ella surge la presencia angustiante de la muerte, pero no metafísicamente, sino traída al diario vivir y sentir. Sus poemas “Luna vieja” y “Carta al tiempo”, a pesar de pertenecer a dos épocas muy distintas, nos hablan de la misma amenaza. En “Carta al tiempo”, desde una edad más temprana se explicita que su *regalo permanente* no gusta ni es bienvenido.

Hay primero evocaciones sencillas:

jugando al ajedrez con el abuelo.  
 Al principio eran sueltas sus visitas;  
 se volvieron muy pronto cotidianas,  
 y la voz del abuelo  
 fue perdiendo su brillo....  
 Después me cortejaba.  
 Era yo adolescente  
 y usted con ese rostro que no cambia...

<sup>10</sup> Todos los poemas están tomados de esta antología.

Luego, rechazo directo y firme:

**Le prohíbo que vuelva.  
Cada vez que lo veo  
me recorre las vértebras el frío.**

No me persiga más,  
se lo suplico.  
Hace años que amo a otro  
y ya no me interesan sus ofrendas.

Esta misma emoción se retoma mucho más adelante en la vida de la poeta. El tiempo ha seguido viniendo de visita y es ya un hecho irremediable:

### **Luna vieja**

Mi piel está manchada  
de recuerdos  
de cráteres que se abren  
de implacables rutinas  
de cansancios.  
La oscuridad se anuncia  
cada vez más pálida mi luz  
no podré transformarme  
como lo hacía antes:  
luna nueva  
creciente  
espléndida  
menguante  
la oscuridad empieza a envolverme.

Alegría canta a la luna cuando ya la visita del tiempo es insoslayable, cuando ya se instaló... y esa luna vieja muestra unos sentimientos que a pesar de ser dolorosos no están atravesados por el resentimiento. Ese tiempo vino, pasó, pero no venció porque entre tanto la vida fue plenificándose.

Igual pasa en su poesía que podríamos denominar *social*, en la que no pierde ni la ternura ni el humor. Una expresión privilegiada es *The American Way of Death*. Con un ritmo ágil y comunicador, la poeta recorre distintas situaciones en las que se expresan exclusiones o resistencias, para concluir que todas pueden terminar de la misma manera: como un camino americano (norteamericano) hacia la muerte. Con una lúcida conciencia y un fino humor, Claribel Alegría recorre las razas: los negros, los indígenas... las opciones: la guerrilla, la paz... los oficios... y, finalmente, las condiciones: el asma... En cualquier caso:

Pero un día te llega la noticia,  
corre la voz,  
te la da tu vecino  
porque tú no sabes leer...  
De cualquier modo  
te llega la noticia:  
lo han matado,  
sí,  
te lo han matado.

Lo planteado es claro: a ella misma, al hijo o a algún otro cercano... le llega siempre, le puede llegar siempre, el camino americano hacia la muerte.

Con Claribel Alegría y Centroamérica terminamos esta parte de nuestro recorrido, concluyendo que la mayoría de las poetisas escogidas realizaron un camino **en** la *poesía de comunicación*, en términos de lo planteado por Octavio Paz (1986).<sup>11</sup> Son poetisas que trabajan su expresión y su forma al servicio de captar, recrear y transmitir sus vivencias; plumas que no sólo persiguen la estética del lenguaje y la emoción poética, sino que se sitúan en una clara intención comunicadora.

<sup>11</sup> Paz, en su texto *Poesía de soledad y poesía de comunión*, analiza diversos grados de comunicación en la poesía.



### 3. Poetas latinoamericanas en las rupturas de los años sesenta y en la segunda mitad del siglo XX

A lo largo de los años sesenta se vive en la cultura latinoamericana un proceso de búsquedas y convergencias comunes, que configuran el subcontinente como una sola patria para los escritores que publican sus primeras obras. Este fenómeno trasciende las barreras en las que tradicionalmente se habían desenvuelto nuestras letras y provoca, entre otras cosas, un hecho conocido como *el boom* de la literatura latinoamericana. Se puede leer con facilidad en los distintos países la producción del conjunto, si bien es cierto que muchas veces pasando por el cristal y las escogencias de España. Es una realidad que el mencionado *boom* fue eminentemente narrativo y masculino y de él se excluyó a las mujeres, tanto a las poetisas como a las narradoras. No obstante, algunos autores cuya práctica escritural fue ante todo lírica fueron incluidos en el llamado *boom* o al menos habitaron en sus bordes: podemos pensar en nombres como Octavio Paz, Pablo Neruda y Nicanor Parra.

#### Las voces de vanguardia

En esta década, algunas poetisas hicieron su aparición en el universo literario latinoamericano; poetisas que crecieron en medio de silencios y hostilidades y cuya obra trascendió las barreras impuestas culturalmente a la voz femenina en nuestros países. Una de estas voces fue creciendo con el paso del tiempo: la de la peruana Blanca Varela, figura clave que podemos situar en un espacio de transición entre las mujeres que publican finalizando la primera mitad del siglo veinte, nuestro capítulo anterior, y las que lo hacen iniciando la segunda mitad del mismo siglo.

Nacida en Lima, en 1926, Varela es ubicada por Mario Vargas Llosa como perteneciente a la generación del cincuenta, la que según él “revolucionaría la poesía peruana **enclavándola en la vanguardia de la modernidad**”. Aunque había ya publicado uno que otro poema en revistas, su primer libro, *Ese puerto existe*, aparece en 1959.

La formación, lecturas e influencias que marcan su poesía son múltiples. A lo largo de los años cuarenta participa en círculos, veladas y discusiones en Lima, principalmente alrededor de la Universidad de San Marcos, intercambiando con poetas y pintores de la mencionada generación. Realiza un diálogo permanente con las propuestas surrealistas, especialmente a través de César Moro y Emilio Adolfo Westphalen. Reconoce dos herencias peruanas muy fuertes: la de César Vallejo y muy especialmente la de José María Arguedas. En 1949 llega a París, conoce a André Breton, a Octavio Paz y entra en contacto con el existencialismo. Tratará asiduamente a algunas figuras del París de la postguerra, entre ellas de una manera cercana a Simone de Beauvoir. Rememorando estos años, Octavio Paz dice en *Destiempos*:

No eran tiempos felices aquéllos. Habíamos salido de los años de guerra pero ninguna puerta se abrió ante nosotros: sólo un túnel largo (el mismo de ahora, aunque más pobre y desnudo, el mismo túnel sin salida) [...] Rechazados, buscábamos otra salida, no hacía afuera, sino hacia adentro. Tampoco adentro había nadie: sólo la mirada, sólo el desierto de la mirada. Nos íbamos a las calles, a los cafés, a los bares, al gas neón – también por un instinto que no hay más remedio que llamar electivo- a veces reconocíamos en un desconocido a uno de los nuestros. Se formaban así, lentamente, pequeños grupos abiertos. Nada nos unía excepto la búsqueda, el tedio, la desesperación, el deseo. En el Hotel des États-Unis oíamos jazz, bebíamos vino blanco y ron... (s.f.).

Este ambiente lo vivió Blanca Varela en su juventud; sin embargo, París es ante todo un reencuentro consigo misma, con su pasado, su identidad, con su *ser peruano*. Allí redescubre su propia historia y su propia patria:

La nuestra, la mía era otra. Teníamos los ancestros de la cultura y el arte precolombino y una enorme brecha que atravesar, entre aquello que nos fue arrebatado antes de nacer, y que intuíamos penosamente, y ese dislocamiento de

identidad que hasta hoy nos perturba, no sólo en lo cultural, sino en lo social y en lo político... (2007: 22).

En el inicio de su última antología, *Aunque cueste la noche*, Blanca Varela expone sus sentimientos y sus caminos en la escritura y hacia ella. Su encuentro definitivo con la palabra:

A través de Paz y del poeta nicaragüense Carlos Martínez Rivas, comprendí y aprendí que la poesía es un trabajo de todos los días, y que no la elegimos, sino que nos elige, que no nos pertenece sino que le pertenecemos, que no es otra cosa que la realidad y a la vez, su única y legítima puerta de escape (p. 106).

Varela es una mujer que ha vivido para la palabra. La contundencia y coherencia de su aventura poética la convierte quizás en la poeta viva más importantes de la América Hispana. Su universo escritural es inabarcable: vamos a centrarnos en los libros publicados en las décadas del sesenta y setenta, hasta 1978. Realizaremos una mirada transversal, la única que nos permite una aproximación panorámica como la que estamos haciendo.

La escritora se acerca a la materia poética con una intención permanente de búsqueda y de experimentación. Ensayo ritmos, rimas, versificaciones... juega con distintas posibilidades métricas y estróficas, paseándose por la tradición y por la ruptura. Atraviesa sus primeras décadas por una vuelta insistente a la prosa poética que recoge a través de su ritmo, las posibilidades de conjugación y empare y desempare de unas palabras con otras. *Canto villano* (trabajos realizados entre 1972 y 1978) ha sido catalogada como su obra más *vanguardista*: a ella pertenece "Camino a Babel", ejemplo cumbre de esta búsqueda permanente, que muestra en sus versos ecos del camino total. Se trata de un poema que dice cosas, muchas cosas... un alma y un cuerpo que deambulan por la vida y sus múltiples recodos, que se encuentran en ese caminar con horizontes, juegos que acarician el número siete, pájaros errantes o perdidos, sueños

expresados en cantos populares: *si yo encontrara un alma como la mía...*

Una existencia que se abre y se cierra, sin hallar sentido:

- 1 detén la barca florida
- 2 hunde tu mano en la corriente
- 3 pregúntate a ti mismo
- 4 responde por los otros
- 5 muestra tu pecho
- 6 da de tu mar al sediento
- 7 olvida
- amén
- [...]

la casa estaba intacta ordenada por sus fantasmas habituales.

el padre en el sitio del padre la madre en el sitio de la madre y el caos bullendo en la blanca y rajada sopera familiar hasta nuevo mandato...<sup>12</sup>

La voz poética sigue transitando lugares, tiempos, espacios... sin un aparente norte. Es, en últimas, una mirada por el desorden de la vida, por su absurdo que se expresa en el cambio constante de formas. Un recorrido por el paisaje humano con un cierto sabor altazoriano, que al final construye una geografía propia que se explica a tenor del conjunto de la poesía vareliana.

Esta inquietud constante la acompaña desde sus primeros poemas: Blanca Varela se busca a sí misma permanentemente. Es una búsqueda de identidad individual, comunitaria o colectiva, nacional y de raza; una búsqueda que cambia de paisajes, que tiende a hacerse metafísica en algunos de sus textos y que en su juventud se hace urgencia de regresar a Perú, después de

<sup>12</sup> Todos los poemas, salvo que se especifique otra cosa, son tomados de esta edición.

su experiencia francesa, como escribe al referirse a su decisión de volver: “Propósito de preservar una recién nacida identidad, que tenía que ver profundamente con lo que estaba tratando de expresar en mis poemas”.

En *Puerto Supe*, en su primer libro, a través de ese desconcertante yo poético masculino, recorre la infancia, los parajes de sus horas tempranas, la casa de sus padres, el mar, las plazas... el tiempo, las noches, las estaciones... para concluir con su angustia, compañera permanente, para constatar *que se asfixia, que habita un fruto seco, que llora a solas en su lecho...*

Aunque es corriente que en narrativa las escritoras se adentren en lo íntimo de personajes tanto masculinos como femeninos, lo que ya no resulta tan frecuente es que un yo lírico se exprese con un género distinto al de quien escribe. Podríamos pensar en una indagación permanente y urgente que la lleva por senderos inéditos, pero más iluminador resulta imaginar una experiencia poética de dislocación, que permite más fácilmente tocar el momento del éxtasis, como lo plantea Jorge Larrosa:

[En la poesía...] La vida aparece como un proceso de transformación. Es una mezcla de ser y no ser, de lo mismo y de lo otro, de unidad y diversidad. Algo a lo que la literatura da un acceso privilegiado; la identidad en el cambio. Eso tan difícil de aprehender conceptualmente pero que, sin embargo, es enigmáticamente accesible en el espacio literario. Nada hay de estable en el mundo ni en la vida humana, **sin embargo hay un arte secreto de la metamorfosis, no una lógica, sino un arte** (2003: 222).

Esa indagación continúa en su poema *Las cosas que digo son ciertas*. Nos encontramos de nuevo ante la enumeración que no tiene contrapartida, enumeración de absurdos, de dolores:

Todo es perfecto. Estar encerrado en un pequeño cuarto de hotel, estar herido, tirado e impotente, mientras afuera cae la lluvia, inesperada...

Se que estoy enfermo de un pesado mal, lleno de un agua amarga, de una inclemente fiebre que silba y espanta a quien la escucha... He de almorzar solo siempre. Es terrible.

Este sinsentido se convierte en angustia vital en “Auvers-sur-Oise”, donde hay claros ecos del existencialismo predominante en el París de la posguerra. La última frase es clave para la hermenéutica del texto: *...tus lágrimas y esa música loca que se escapa de tu oreja desgarrada...* Esa oreja de Van Gogh cierra un poema en el que Blanca Varela recoge magistralmente no sólo el dolor del pintor, sino el sinsentido de tantas vidas humanas que se estrellan contra la tragedia del mundo, a la vez que rinde un homenaje al genial artista.

Cuando inicia su texto: “Nadie te va a abrir la puerta. Sigue golpeando. Insiste...” se evoca directamente aquella otra angustia del saxofonista Johnny Carter, protagonista del cuento de Cortázar “El Perseguidor”. Toda esa desesperación de la que hemos hablado habita poéticamente en su canto a Van Gogh: “Tú, gusanito, gusaboca, gusaoído, dueño de la muerte y de la vida. No puedes entrar...”.

Y cuando le dice al pintor suicida:

Porque tú gusano, ave, simio, viajero, lo único que no sabes es morir ni creer en la muerte, ni aceptar que eres tú mismo tu vientre turbio y caliente, tu lengua colorada, tus lágrimas y esa música loca que se escapa de tu oreja desgarrada...

Sentimos que es algo que la poeta dice al género humano y por supuesto a sí misma.

En una inmensa mayoría de los poemas de su primera época se respira un ambiente difícil, pesimista, un ambiente de pesadumbre y desencanto, en alguna medida epocal, el mismo que impregna mucha de la literatura latinoamericana de las

décadas del cincuenta y sesenta: Vallejo, Rulfo, Sábato, Donoso, Onetti, Castellanos... Es el existencialismo sartriano en toda su expresión. Blanca Varela no encuentra una versificación adecuada para expresar la densidad de su malestar metafísico, vivido y experimentado en lo cotidiano, por ello escribe muchas veces en una prosa que porta internamente el ritmo necesario, para dejar sentir ese malestar. Una muestra cualificada de ello, se da en su poema "Las cosas que digo son ciertas", ya citado.

La expresión oscila entre lo universal y lo concreto, entre lo trascendente y lo cotidiano, porque las búsquedas desesperadas van y vienen, reencontrándose y perdiéndose. Otra vez ese desconcertante *yo masculino*, máscara y antifaz de carnaval.

Puede iluminarnos parcialmente lo dicho por Vargas Llosa (2007):

Su poesía participa de esa misma reserva y, aunque alude a muchos temas, es de una parquedad glacial sobre sí misma. A diferencia de otras, a veces de alta estirpe, que se lucen y pavonean, orgullosas de sí mismas, la de Blanca Varela se retrae y disimula, mostrándose apenas en escorzos, y dejando sólo huellas, anticipos, a fin de que, nuestro apetito desatado por esos lampos de belleza, busquemos, indaguemos, lo que oculta en su entraña, ejercitando nuestra fantasía y volcando nuestros deseos para gozarla a cabalidad.

Varela comparte su destino con el de su generación y su voz se levanta única y limpia, para gritar desde su fondo de mujer otro aspecto de la soledad, del pesimismo, de una cierta desesperación de la condición humana. Desde este mismo lugar se asoma al ser mujer, ser que mira con atención en varios de sus textos, como en su poema corto:

### **Va Eva**

animal de sal  
si vuelves la cabeza  
en tu cuerpo

te convertirás  
y tendrás nombre  
y la palabra  
reptando  
será tu huella.

Con la fina ironía que despliega en muchas ocasiones expresa su contra versión, su subversión ante los mandatos recibidos por siglos. La vuelta de la cabeza no traerá un castigo, como en el mito bíblico; por el contrario, si vuelve la cabeza Eva, en lugar de estatua de sal, se encontrará a sí misma: será **su cuerpo, su nombre...** y lo fundamental de la propuesta: reencontrará **la palabra**, lo que quiere decir la libertad, el camino.

En “Madonna”, la mujer se mira principalmente a través del cristal de la maternidad. Las *madonnas*, esas figuras generosas de mujeres-madres-vírgenes... que adquieren su sentido de vida en ese hijo-espejo en el cual se miran y se entienden, se asumen y se entregan... Después de un recorrido inicial más o menos convencional, el texto se detiene en perspectivas que muestran más claramente su crudeza:

Y luego, cruzando el tiempo, **el cortejo de mujeres con sus dones y secretos a cuestras**. Estaban todas. La que lucía el vientre como una hogaza dura y rubia bajo la gasa mortecina. La madre de aquel párvulo que se protegía de milagro a la sombra de la cadera familiar y opulenta. La dueña de la trenza todavía infantil y del seno obviamente maduro. Y entre ellas, apartada, la célibe: sabia como una abuela, poderosa de brazos y ensimismada frente a la ventana...

Al fondo, huyendo del lugar, un anciano trepaba penosamente las escaleras. En lo alto le esperaba una dama, noble de porte y vestido, que lo ayudaba gentilmente a transponer el umbral que le correspondía.

Este párrafo-estrofa nos trae, a la manera de algunas pinceladas, de algún sueño narrado, imágenes que se hacen cotidianas en su dolor, mujeres que pueblan nuestras vidas o ensueños, nuestras visiones y que se rematan con una metáfora, perfilada



tradicionalmente como femenina: *la dama muerte...* que viene para ayudar a pasar el umbral. Se empieza con la vida: el pecho, el niño... se acaba con la muerte, el anciano, el umbral, un sabor medio agrio, medio salobre nos deja este recorrido.

Aunque la poesía de Blanca Varela quiere ser *creación pura*, como Huidobro, y no pretende plasmar o cantar sentimientos, sino explorar la palabra y buscar a través de esa exploración, el amor aparece también salpicado aquí y allá. Es el caso de “Monsieur Monod no sabe cantar”, en el que evoca al biólogo francés Jacques-Lucien Monod, intelectual activo políticamente en la resistencia francesa, que compartió con este grupo de latinos el París de la posguerra.

El texto termina con la afirmación: “porque ácido ribonucleico somos / pero ácido ribonucleico **enamorado siempre**”. A lo largo del poema el yo lírico recuerda y expresa, siempre velando los sentimientos con una fina ironía que distancia:

querido mío  
te recuerdo **como la mejor canción**  
esa apoteosis de gallos y estrellas que no eres  
que ya no soy que ya no seremos  
[...]  
querido mío  
adoro lo que no es mío  
tú por ejemplo  
con tu piel de asno sobre el alma  
y esas alas de cera que te regalé...

El diálogo se devuelve a una de las preocupaciones centrales de la autora, las condiciones de su época:

querido mío  
a pesar de eso  
todo sigue igual  
el cosquilleo filosófico después de la ducha  
el café frío el cigarrillo amargo el Cieno Verde

Las relaciones personales, eventualmente sanadoras, vividas siempre en medio de dolores, de decepciones, de angustias metafísicas.

La ambigüedad habita cada palabra, cada poema. Es el caso igualmente de “Vals”, en el que la declaración de amor queda en la bruma... Se canta a: ¿el ritmo, la escritura, al amor sentimiento general, al amante?

No he buscado otra hora, ni otro día, ni otro dios que tú...

Laberinto, pirámide de humo, altura que canta, pozo que  
amenaza

tierra de abismo, primavera ciega.

La soledad nos une en la unidad del guisante.

[...]

Asciendo y caigo al fondo de mi alma  
que reverdece, agónica de luz, imantada de luz.

[...]

Recreate: polvo, brizna, herida.

Perderte: gesto, contacto, olvido...

La palabra de Blanca Varela recorre universos y angustias, búsquedas y sentidos. Palabra que atrapa, que fascina, que invita a una, a muchas lecturas, como toda verdadera poesía. Desde su Perú natal, esta escritura lírica irradia el universo literario de la América hispana.

La obra de Alejandra Pizarnik es también una de las más contundentes de autoría femenina en el subcontinente. Un bosque inmenso en el que resulta muy difícil caminar marcando unos senderos, porque su espesura nos invade, dejándonos al margen del silencio. En ella, como en muchas otras y otros, su vida y su escritura se entrelazan de forma enmarañada. La poeta, más o menos contemporánea de la anterior, nace en Buenos Aires en 1936; vive entre el 60 y el 64 en París, en donde comparte igualmente con Paz, con Cortázar, con Rosa Chacel, entre otros, y publica sus primeros textos en la década del cincuenta.

Su escritura es un intento desesperado por ganarle la batalla a la muerte, instalada en su alma desde su niñez y adolescencia. En sus primeros textos encontramos versos como: “**el tiempo estranguló mi estrella, pero su esencia existirá en mi intemporal exterior...**”, o: “**tratando de hallar algo que haga flotar mi destripada aurora...**”. En 1955, año de sus primeras publicaciones, recoge en su diario el 11 de Noviembre:

Me pregunto una sola cosa: ¿tengo vocación literaria?

Respuesta:

Temo que mis deseos de escribir no sean más que medios para conseguir el fin anhelado de éxito, gloria, **fe en mí.**

[...]

Puede ser también que, dada mi escasa facilidad de expresión oral, apele al papel para no atragantarme, **para escupir el fuego de mis angustias.**

El 9 de Octubre de 1971, poco antes de su suicidio, escribe:

Las palabras son más terribles de lo que me sospechaba.

**Mi necesidad de ternura es una larga caravana.**

En cuanto al escribir, sé que escribo bien y esto es todo.

**Pero no me sirve para que me quieran** (Pizarnik, 2005: 65-502).

Alejandra Pizarnik escribe buscando amor; pero igual muere de desamor. Uno de sus últimos poemas es un testimonio de que su escritura no logró amainar su angustia:

**Te hablo**

*A H. M.*

estoy con pavora.

Hame sobrevenido lo que más temía.

No estoy en dificultad:

**estoy en no poder más.**

No abandoné el vacío y el desierto  
vivo en peligro.

Tu canto no me ayuda.  
Cada vez más tenazas,  
más miedos  
más sombras negras (2007: 439).

Su poesía refleja la vanguardia en todo su desarrollo, sus búsquedas desesperadas se manifiestan en palabras y en formas que quieren ser el nervio puro de una expresión limpia de todo adorno. Su obra poética está recogida en *La tierra más ajena* (1955); *La última inocencia* (1956); *Las aventuras perdidas* (1958); *Árbol de Diana* (1962); *Los trabajos y las noches* (1965); *Extracción de la piedra de la locura* (1968); *El infierno musical* (1971) y *Textos de sombra*, publicación póstuma, en 1982.

En ocasiones, la escritura de Alejandra Pizarnik salta de un espacio a otro, de una búsqueda a otra, en un intento desesperado por **decirse**, por encontrarse; no pretende, como Varela, una universalización objetiva de la palabra. Tal como dice Alicia Genovese:

Configurar un lenguaje es, para Pizarnik, configurar un yo, individual, no universal, femenino, no masculino. La búsqueda y configuración del yo es llevada a cabo en la mayor intemperie, la de la poesía; **en la mayor inseguridad, la del pronombre femenino**, en tercera persona, en primera persona. El lenguaje es para Pizarnik una zona de conflicto, siempre se está a la intemperie con las palabras, nunca es un territorio constituido, consolidado o cristalizado, sino arenas movedizas, espejeantes tierras pantanosas... El sujeto que se constituye en ese lenguaje nunca adquiere una figura definitiva, se multiplica, se diversifica, configura su inestabilidad... (1998: 68).

En este decirse la poeta se aproxima a múltiples realidades. El amor siempre, a retazos, por momentos, como en "Cielo":

... sigo caminando  
un coctail mental embaldosa mi frente  
no sé si pensar en el cielo o en ti  
y si tirara una moneda? (cara tú seca cielo)  
no! tu ser no se arriesga y  
yo te deseo te de-se-o!  
cielo trozo de cosmos cielo murciélago infinito  
inmutable con los ojos de mi amor.

En este poema, igual que en “Sólo un amo”, del mismo libro, Pizarnik juguetea con un amor que se le escapa, con un cuerpo que no llega a poseer: *Su cuerpo es un ojo. Su piel un mapamundi...* No se entrega ella, no se entrega el objeto de ese amor, sólo existe una múltiple aproximación resbaladiza, como las metáforas que se intentan. Diez años después, en 1965, hay sin embargo un intento de entrega, de ¿fusión/confusión?:

### **En tu aniversario**

Recibe este rostro mío, mudo, mendigo.  
Recibe este amor que te pido.  
Recibe lo que hay en mí que eres tú.

La vida siempre regresando, siempre amenazando con irse...  
la vida siempre en la muerte, la muerte siempre en la vida...

### **La de los ojos abiertos**

la vida juega en la plaza  
con el ser que nunca fui  
[...]  
va pasando  
va pasando  
mi corazón  
abre la ventana

vida aquí estoy  
 [...]

pero quiero saberme viva  
 pero no quiero hablar  
 de la muerte  
 ni de sus extrañas manos

O en *Silencios*: “La muerte siempre al lado. / Escucho su decir. / Sólo me oigo”.

Las sombras de la muerte y del silencio total con las que luchó siempre a brazo partido, a través de sus palabras a las que se agarra en ocasiones con verdadera desesperación. Una experiencia de la escritura como **revelación** se percibe también en los caminos y las miradas de la poeta. Revelación sin nombre que se da en *la palabra* cuando la existencia entera se empeña en esa búsqueda. Cesar Aira dice:

El tono sombrío de la poesía de A. P. deriva, también, de su negativa o imposibilidad de adoptar un ritmo narrativo.

La poesía de A. P. está hecha exclusivamente de términos **elevados o nobles**. En ella siempre se trata de la noche, la infancia, el amor, la muerte; nunca el café con leche, el cigarrillo (citado en Cohen, 2002: 48).

Este acercamiento a la revelación, al meollo, al sentido último de su vida buscado en la poesía, lo encontramos muy claramente en “Origen”:

La luz es demasiado grande  
 para mi infancia.  
 Pero quién me dará la respuesta jamás usada?  
 Alguna palabra que me ampare del viento.  
 Alguna verdad pequeña en qué sentarme  
 y desde la cual vivirme,  
 alguna frase solamente mía  
 que yo abrace cada noche,

en la que me reconozca,  
en la que me exista.

Pero no. Mi infancia  
solo comprende al viento feroz  
que me aventó al frío  
cuando campanas muertas  
me anunciaron.

Sólo una melodía vieja,  
algo con niños de oro, con alas de piel verde,  
caliente, sabio como el mar,  
que tiritita desde mi sangre,  
que renueva mi cansancio de otras edades.

Sólo la decisión de ser dios hasta el llanto.

Sentido último que a lo que parece su vida no le reveló, o lo hizo en el horizonte de la muerte que le ofreció la paz y que nos regresó a su poesía para inmortalizarla.

### **Las voces más recientes**

En nuestro recorrido subimos hacia el norte. Una voz muy distinta, posterior en el tiempo pero que, como Pizarnik, busca prioritariamente su decir de mujer, es Gioconda Belli. Nos situamos ahora en el otro lado del subcontinente y en **otro** lado del trabajo poético. Gioconda Belli no es sólo una poeta, es una intelectual en el sentido más pleno de la palabra: novelista, ensayista, poeta, comprometida con su país y con el mundo. Belli es una optimista natural, muy alejada de las rutas que llevan al suicidio.

Nace en Managua, Nicaragua, en donde pasa su infancia y juventud hasta que debe ir a vivir a Méjico, en 1975, a causa del exilio, durante la dictadura de los Somoza. Ha publicado muchos poemarios, antologados fundamentalmente en *Poesía*

*reunida* (1989) y *El ojo de la mujer* (2001). Ha recibido varios premios de poesía en su país y, en 1978, el *Premio Casa de las Américas*. Ha publicado algunas novelas: *La mujer habitada*; *Sofía de los presagios*; *Waslala*; *El manuscrito de la seducción* y *El plan infinito*. Su libro *El país bajo mi piel*, a caballo entre las memorias, la autobiografía y el ensayo político, es una mirada amplia, crítica y coherente sobre el proceso sandinista muy influyente en América Latina.

Su formación, en un ambiente culto y liberal, fue muy amplia y de ello se derivan sus influencias literarias:

Desde muy niña empecé a leer, una de mis grandes influencias fue Julio Verne, mi abuelo cuando yo estaba chiquita —él era un gran lector— me traía los libros de Verne. Leía todo lo que me caía en las manos. Leía mucho teatro porque mi mamá estaba en el teatro y tenía libros de todo tipo en la casa: Lope de Vega, Shakespeare. También leí poesía, por supuesto Rubén Darío —que en Nicaragua es el héroe nacional— y ya más tarde me influyó mucho el boom latinoamericano, especialmente Julio Cortázar, él fue el ser que más me ha influido, pero también las mujeres sobre todo las inglesas Virginia Woolf, Emily Dickinson, etc. En mi carrera como escritora los novelistas como Faulkner han sido muy importantes” (Venti, 1995).

Igualmente amplia es su práctica y su universo de escritura, muestra clara de una mente y una mujer que se interesan por la vida en todos sus horizontes.

Gioconda Belli pertenece a una generación de poetas centroamericanas cuyo punto de partida son una serie de conquistas que ya no se discuten. Formalmente su escritura es heredera de la vanguardia y Belli no se dedica a muchas experimentaciones, su expresión es libre y su búsqueda, diversa... Igualmente, estas poetas reafirman sin ninguna dificultad su ser de mujeres. Gioconda se autoproclama abiertamente en uno de sus primeros textos:



### **Y Dios me hizo mujer**

Y Dios me hizo mujer,  
de pelo largo,  
ojos,  
nariz y boca de mujer.  
Con curvas  
y pliegues  
y suaves hondonadas  
y me cavó por dentro,  
me hizo un taller de seres humanos.  
Tejió delicadamente mis nervios  
y balanceó con cuidado  
el número de mis hormonas.  
Compuso mi sangre  
y me inyectó con ella  
para que irrigara  
todo mi cuerpo;  
nacieron así las ideas,  
los sueños,  
el instinto.  
Todo lo creó suavemente  
a martillazos de soplidos  
y taladrazos de amor,  
las mil y una cosas que me hacen mujer  
todos los días  
por las que me levanto orgullosa  
todas las mañanas  
y bendigo mi sexo.

Encontramos aquí algunas de las características de su poesía: expresión directa, de fácil comunicación; imágenes que se encabalgan hacia adelante completando un cuadro que configura en su totalidad una pintura en la que se ensalza sin ambages el propio ser.

Este poema, se convierte en paradigmático, es un territorio amplio para que el yo lírico se mueva en anchura y en profundidad. Al decir de José Coronel Urtecho:

En ese inmenso territorio casi desconocido, Gioconda Belli se ha revelado maravillosa exploradora. Ha sido ciertamente una de las primeras nicaragüenses en penetrar a fondo en la femineidad y la primera, estoy seguro, en descubrir con libertad y sencillez su propia intimidad, por lo que su poesía revela el asombro, el gozo y la frescura de lo vivido y expresado por primera vez. Representa una nueva conciencia **gozosa** de ser mujer. Y no sólo de serlo, sino también de saber cómo y en qué lo es y sobre todo y por su misma condición de poeta el gozo de revelarlo... (citado en Belli, 2001: 15).

La mujer, la poeta, vive intensamente una comunicación sempiterna y a la vez nueva con la naturaleza. Lo expresa su texto "Metamorfosis", en el que el cuerpo femenino y el mundo natural se funden, se fusionan:

La enredadera  
se me está saliendo  
por las orejas.  
Mis ojos se han convertido  
en pistilos movibles  
y mi boca está repleta  
de flores moradas...  
[...]  
y mis olores han cambiado,  
tropiezo con los muebles  
y mis piernas están rompiendo  
los ladrillos,  
buscando la tierra,  
enredándome...  
[...]  
y estoy enredadera,

metamorfoseada,  
 espinosa,  
 sola, hecha naturaleza.

Esta comunión con la naturaleza es uno de los temas que se repiten casi obsesivamente en Gioconda Belli, un eje también que atraviesa el mundo ficcional de su primera novela, *La mujer habitada*.

Ese *ser mujer* va a deambular y a desarrollarse por caminos novedosos que no admiten regresos al pasado, ni asumir roles ya superados. Esta clarividencia de profeta preside los poemas en los cuales re-visita este ser y se mueve ampliamente en las lides del amor. Lo vemos en “Reglas de juego para los hombres que quieran amar a mujeres mujeres” (1987):

[...] El hombre que me ame  
 no querrá poseerme como una mercancía,  
 ni exhibirme como un trofeo de caza  
 [...]

El hombre que me ame  
 no dudará de mi sonrisa  
 ni temerá la abundancia de mi pelo,  
 respetará la tristeza, el silencio  
 y con caricias tocará mi vientre como guitarra  
 para que brote música y alegría  
 desde el fondo de mi cuerpo.  
 [...]

El amor de mi hombre  
 no conocerá el miedo a la entrega,  
 ni temerá descubrirse ante la magia del enamoramiento  
 [...]

El amor de mi hombre  
 no le huirá a las cocinas,  
 ni a los pañales del hijo,  
 será como un viento fresco  
 llevándose entre nubes de sueño y de pasado,

las debilidades que, por siglos, nos mantuvieron separados  
como seres de distinta estatura [...]

Definitivamente se nos presenta una poeta distinta de las que hemos leído hasta ahora: hay una expresión fresca, cuya clara intención es transmitir sin adornos ni aventuras lingüísticas muy complejas los sentimientos que se desbordan en el corazón del yo. Existe por tanto un cierto regreso a la anécdota, mucha fuerza en acercarse al árbol no por las ramas sino por la nervadura misma... y una búsqueda de imágenes que salpiquen el texto vehiculándolo en su significación más profunda. El amor y la feminidad regresan insistentemente en su escritura.

También la maternidad lo hace varias veces. En “Maternidad II” (1970-74) se expresa la plenitud de la visita del hijo, semilla del amor: “Mi cuerpo como tierra agradecida se va extendiendo... mi vientre va cogiendo la forma de una redonda colina palpitante...”. Ese sentimiento maternal se distancia un poco y se hace más abstracto en “La madre” (1974), atravesado como muchos de ellos por el compromiso político que a Gioconda Belli se le instaló en la vida:

La madre  
se ha cambiado de ropa.  
La falda se ha convertido en pantalón,  
los zapatos en botas,  
la cartera en mochila.  
No canta ya canciones de cuna  
canta canciones de protesta...  
No quiere ya sólo a sus hijos,  
ni se da sólo a sus hijos,  
lleva prendidas en los pechos  
miles de bocas hambrientas...

Se produce un cierto debilitamiento del trabajo metafórico en aras de la simplicidad, a veces obviedad, de lo que se quiere

transmitir. A cambio de ello, hay una reelaboración centrada en la *descripción*: es importante y necesario **mostrar** certeramente los caminos del sentimiento, la expresión entonces se compromete a fondo en ello.

La poesía de Gioconda Belli es claramente un canto de optimismo, de gozo y de bendición a y por la vida. Estamos muy lejos de posiciones existencialistas que inviten a la desesperación, de angustias permanentes que cierren puertas. Estamos muy lejos de la muerte. En algunos momentos su optimismo se hace exaltación, alegría, asombro. Ocurre en su poema “Soy llena de gozo”:

Soy llena de gozo,  
llena de vida,  
cargada de energías  
como un animal joven y contento.  
Imantada mi sangre con la naturaleza,  
sintiendo el llamado del monte  
para correr como venado desenfrenadamente...

Sus deseos de naturaleza y libertad se expresan en versos cortos y ágiles que nos ayudan a visualizar una carrera entre los bosques siempre hacia adelante. Es un reclamo de espacio físico sin límites que evoca algunos versos de Alfonsina Storni, indiscutiblemente su antecesora poética en este y en otros aspectos, como el ritmo logrado con la versificación.

Pero hay un aspecto que no podemos silenciar en la poética de Belli: su compromiso político, la entrega de su voz a aquellos que no la tienen, la entrega de su canto a la causa de la liberación política de América Latina. Son muchos los textos que se pasean por este universo de la intelectual comprometida, textos de distinto calibre, en los que se denuncia, se ensalza, se anima y se profetiza.

Uno de los más bellos, en el que entrelaza e imbrica su pasión utópica y su optimismo poético, es este, con el que terminamos nuestra aproximación a su voz:

En todas las profecías  
está escrita la destrucción del mundo.  
Todas las profecías cuentan  
que el hombre creará su propia destrucción.  
Pero los siglos y la vida  
que siempre se renueva  
engendraron también una generación  
de amadores y soñadores,  
hombres y mujeres que no soñaron  
con la destrucción del mundo,  
sino con la construcción del mundo  
de las mariposas y los ruiseñores  
Desde pequeños venían marcados por el amor.  
Detrás de su apariencia cotidiana  
guardaban la ternura y el sol de medianoche.  
Las madres los encontraban llorando  
por un pájaro muerto  
y más tarde también los encontraron a muchos  
muertos como pájaros.  
Estos seres cohabitaron con mujeres traslúcidas  
y las dejaron preñadas de miel y de hijos verdecidos  
por un invierno de caricias.  
Así fue como proliferaron en el mundo los portadores de  
sueños,  
atacados ferozmente por los portadores de profecías  
.....  
Los portadores de sueños sobrevivieron a los  
climas gélidos  
pero en los climas cálidos casi parecían brotar por  
generación espontánea.  
Quizá las palmeras, los cielos azules, las lluvias  
torrenciales  
tuvieron algo que ver con esto.  
La verdad es que como laboriosas hormiguitas  
estos especímenes no dejaban de soñar y de construir  
hermosos mundos,

mundos de hermanos, de hombres y mujeres que se  
    llamaban compañeros,  
que se enseñaban unos a otros a leer, se consolaban  
    en las muertes,  
se curaban y cuidaban entre ellos, se querían, se ayudaban  
    en el  
    arte de querer y en la defensa de la felicidad.

.....

Y en el mundo se ha desatado un gran tráfico de sueños  
que no pueden detener los traficantes de la muerte;  
    por doquier hay paquetes con grandes lazos  
que sólo esta nueva raza de hombres puede ver  
    la semilla de estos sueños no se puede detectar  
    porque va envuelta en rojos corazones  
    en amplios vestidos de maternidad  
donde piecitos soñadores alborotan los vientres que los  
    albergan.

    Dicen que la tierra después de parirlos  
    desencadenó un cielo de arco iris  
y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.

.....

En este extenso poema, Belli canta a la vida frente a la muerte, no en un ir y venir metafísico, sino en una contradicción social, y la canta con toda la potencia de su voz y la fuerza de una palabra que se renueva en medio de los avatares políticos, tantas veces tenebrosos, de América Latina.

Desplazándonos a otra latitud cultural muy distinta surge una voz muy diferente, que nos guía por otros senderos y nos ilumina otras rutas. Cuando nos enfrentamos a la vida y obra de María Mercedes Carranza, hallamos igualmente una intelectual activa, pero también una gran poeta. Carranza nace en Bogotá en 1945 y su infancia transcurre en medio del frío de la Sabana, en una ciudad impactada por el asesinato de Gaitán. Como muchas poetas, se encontró siempre más o menos desubicada o desajustada en el mundo; con el paso del

tiempo ese desajuste no se superó, por el contrario, se mantuvo y profundizó en algunos niveles. Al leer su poesía, rastreando en ella la órbita existencial que dibuja, comprendemos plenamente que el último acto de su vida la colocara al lado de dos grandes suicidas del continente: Alfonsina Storni y Alejandra Pizarnik. Su primera obra, *Vainas y otros poemas*, recoge textos escritos entre 1968 y 1972. Publica posteriormente *Tengo miedo* (1982), unos años más tarde *Hola soledad* (1987) y *De amor y desamor* (1989).

Heidegger, en su ensayo sobre Hölderling, nos dice entre otras verdades lo siguiente:

La poesía es la instauración del ser con la palabra [...] Habitar poéticamente significa estar en la presencia de los dioses y ser tocado por la esencia cercana de las cosas [...] **La excesiva claridad lanza al poeta a las tinieblas** [...] Poetizar es dar el nombre original a los dioses... (1988: 137-139).

A María Mercedes le tocó vivir en tiempos particularmente difíciles: un mundo que no sale de sus fantasmas y un país que se deshace en sus horrores. Para un ser de la luz, como era esta mujer, aceptar habitar entre fantasmas y horrores se hace arduo.

Ella sintió en su carne que el mundo era insalvable; así lo dice en "Poema de los Hados":

Soy hija de Benito Mussolini  
y de alguna actriz de los años 40  
que cantaba la Giovinezza.  
Hiroshima encendió el cielo  
el día de mi nacimiento y a mi cuna  
llegaron, **hados implacables**...  
Caía la lluvia triste de Vallejo  
se apagaba en el viento la llama de Porfirio  
en el aire el furor de las balas  
que iban de Cúcuta a Leticia, se cruzaban



con los cañones de Casablanca  
y las palabras de su canción melancólica...  
Así me fue entregado el mundo.  
Esas cosas de horror, música y alma  
han cifrado mis días y mis sueños.

Como corresponde a su *ser lírico*, María Mercedes Carranza tenía un algo o un mucho de romántica en el sentido más clásico del término y tuvo que vivir en un mundo desencantado, un mundo que no logró convertir en su hogar aunque luchó de múltiples maneras para ello. La Casa de Poesía Silva no alcanzó a protegerla de tanta oscuridad. La Casa de Poesía Silva fue su proyecto de madurez: María Mercedes logró convocar muchas fuerzas intelectuales y artísticas del país para, desde allí, proponer un compromiso de paz para Colombia. Se realizaron debates, recitales, concursos, memorias. La Casa y su revista articularon una *empresa* cultural-política que alumbró el horizonte colombiano en múltiples sentidos; pero no consiguió redimirla de ese mundo detallado por William Ospina con la lucidez que lo caracteriza:

Un universo así reducido es suficiente para los fines de esta civilización, dinamizada hoy por la fuerza ciega del gran capital, y empujada por el lucro como único gran propósito general de la especie.

Si esta actitud hubiera sido unánimemente aceptada por la humanidad, pocas esperanzas podríamos alentar frente al futuro. Un mundo así, reducido a sus manifestaciones más evidentes y a sus mecanismos más útiles sólo promete la muerte del espíritu humano. El extravío de la humanidad en un orbe de cosas sin sentido, de materia sin significado trascendental, la confusión de todos los valores y la pérdida de todos los propósitos. El universo desacralizado en que vivimos hoy, el que nos describe el periodismo, el que nos vende la publicidad, el que nos ofrece el turismo; ese universo explorado por la ciencia, manipulado por la técnica, transformado por la industria, se va cambiando gradualmente en un reino de escombros donde sobra toda

religión, donde sobra toda filosofía, **donde sobra toda poesía**; un mundo vertiginoso y evanescente donde todo es desechable, incluidos los seres humanos, donde los significados posibles de toda cosa se reducen a un único significado: su utilidad (1994: 27).

Este ambiente es captado con crudeza y emoción por Carranza a lo largo de su vida y de su obra y expresado hasta en el título de algunos de sus libros: *Tengo miedo*; *Hola soledad*; *Maneras de desamor...*

La obra poética de María Mercedes Carranza es múltiple y variada, casi todos los temas o preocupaciones vitales pasan por ella. La vida como una pesadilla se repite en sus poemas. Desde el canto a los hados que ya leímos, pasando por “Maldición”, con la que la poeta afirma que se ha de encontrar a través de los siglos, de los planetas, de los muertos... Pero quizás es en los versos de “El oficio de vivir” en los que más claramente este sentimiento se manifiesta:

He aquí que llego a la vejez  
y nadie ni nada  
me ha podido decir  
para qué sirvo.  
Sume usted  
oficios, vocaciones, misiones y predestinaciones:  
la cosa no es conmigo.  
[...]  
Ensayo profesiones  
que van desde cocinera, madre y poeta  
hasta contabilista de estrellas.  
De repente quisiera ser cebolla  
para olvidar obligaciones  
o árbol, para cumplir con todas ellas.  
[...]  
Sirvo para oficios desuetos:  
Espíritu Santo, dama de compañía, Estatua

de la Libertad, Archipreste de Hita.  
No sirvo para nada.

La escritora se define por su vocación poética... y el yo lírico, en el mundo en que habita y habitamos, no tiene una clara y precisa ubicación. Por eso el sentimiento de inutilidad, de desamparo, no hay profesión o misión que la acoja, que le dé sentido, que la haga útil. En esa búsqueda, la subjetividad poética se comprende desde prisma diversos y cercanos al absurdo: *Espíritu Santo / Archipreste de Hita...* No importa lo lejano a la razón dominante que se encuentre el rol que esa subjetividad sabe o puede asumir... lo importante es la búsqueda, una búsqueda sin respuesta ni norte, que coloca a la poeta *fuera de campo*, en el ámbito de lo que está desueto, de lo que ya no se comprende ni importa.

Es importante anotar la ironía con la que asume esta incomodidad. La voz poética se distancia de cualquier sentimiento trágico o cualquier intento de producir compasión, en su lugar instaaura un humor corrosivo que cierra cualquier puerta posible de salida. Introduce en el discurso una ambivalencia de sentimientos y verdades que lleva a preguntarse por la síntesis definitiva de lo que se dice, síntesis que la ironía misma impide hacer... Esa pregunta permanece abierta.

Otro de los dolores explícitos y repetidos de distinta forma en la poesía de Carranza es la constante herida del amor y el desamor. Este eje, presente en todos sus libros, grita directamente desde el título de su "Poema del desamor". En él, el desamor es catalogado como una *hora*, una hora que hace presente lo pasado: los huecos, las palabras sin decir, los sentimientos sin expresar. Esa hora se califica como *sucia* y como *mezquino* el olvido que comporta.

Pero de nuevo hay un poema cuyo núcleo expresa con fuerza y contundencia estos caminos a los que parece que el amor conduce inexorablemente: "Balance final", del libro *Tengo miedo*:

Sobre la cama de sábanas destendidas  
 un segundo del tiempo que les fue dado  
 se encontraron más allá de la piel.

Por **un instante** el mundo fue exacto y bondadoso  
 y la vida algo más que una historia desolada.

*Luego y antes y ahora y para siempre*  
 todo fue un juego de espejos enemigos:  
 sólo hubo rechazos, cuerpos solitarios,  
 mal aliento, ilusiones no compartidas,  
 cartas banales, gestos rutinarios  
 y un paciente velar el cadáver de aquel instante.

En este texto nos enfrentamos con la distancia y el humor destructor de cualquier mito, nos encontramos de nuevo con la lucidez implacable que impide la intención o la posibilidad del engaño. El recuento de los desamores y desencuentros es contundente: desde lo no compartido y las múltiples reservas hasta el mal aliento de las mañanas... y la conclusión inapelable, que poéticamente se nos dice en una frase: **paciente velar el cadáver de aquel instante**. Esta realidad de las relaciones hombre/mujer nos la plantea otra mujer con la misma agudeza y claridad, pero desde una visión antropológica:

Lo que sorprende es que continuemos con las mismas expectativas, que sigamos esperando lo mismo del amor, a pesar de comprobar en la realidad social y humana que no corresponde a su naturaleza. No nos sirven las experiencias, las vivencias, los testimonios, lo que vemos, palpamos y verificamos. No! Torpe y tercamente continuamos ensoñando y forzando el mundo de la imaginación para que lo que sentimos en un momento dado, se ajuste a nuestras expectativas del amor. Cambiamos la/el sujeto de nuestro amor, pero sostenemos el mismo patrón de referencia (Londoño, 1997: 31).

*De amor y desamor y otros poemas* es una reflexión dramática sobre las lides del amor, unido indisolublemente en

su experiencia al desamor que se instaura a continuación demasiado rápidamente. En la evocación de una poeta, que no es lo mismo que una clase de análisis literario, es muy poco lo que se puede decir, porque no resulta pertinente sustituir en ningún caso su palabra. La poesía no puede ser nombrada más que por ella misma, como nos dice Yuri Lotman:

El discurso poético representa una estructura de gran complejidad. Aparece como considerablemente más complicado respecto a la lengua natural. Y si el volumen de información contenido en el discurso poético (en verso o en prosa, en este caso no tiene importancia) y en el discurso usual fuese idéntico, el discurso poético perdería el derecho a existir, y sin lugar a dudas desaparecería. Pero la cuestión se plantea de un modo muy diferente: la complicada estructura artística, creada con los materiales de la lengua, permite transmitir un volumen de información completamente inaccesible para su transmisión, mediante una estructura elemental propiamente lingüística (Lotman, 1978: 21).

Carranza tiene una capacidad asombrosa para transmitir los ires y venires del amor, de la revolución y estragos que causa en nuestras vidas. Por ello prefiero transcribir íntegramente su oda al amor, ejemplo claro de esa concentración estética y emocional de información:

### **Oda al amor**

Una tarde que ya nunca olvidarás  
llega a tu casa y se sienta a la mesa.  
Poco a poco tendrá un lugar en cada habitación,  
en las paredes y los muebles, estarán sus huellas,  
destenderá tu cama y ahuecará la almohada.  
Los libros de la biblioteca, precioso tejido de años,  
se acomodarán a su gusto y semejanza,  
cambiarán de lugar las fotos antiguas.

Otros ojos mirarán tus costumbres,  
 tu ir y venir entre paredes y abrazos  
 y serán distintos los ruidos cotidianos y los olores.  
 Cualquier tarde que ya nunca olvidarás  
 el que desbarató tu casa y habitó tus cosas  
 saldrá por la puerta sin decir adiós.  
 Deberás comenzar a hacer de nuevo la casa,  
 reacomodar los muebles, limpiar las paredes,  
 cambiar las cerraduras, romper retratos,  
 barrerlo todo y seguir viviendo.

La poesía, en últimas, lo es cuando logra conectarse quien la lee en un lugar muy íntimo de su vida y de su corazón... y este camino del amor, captado por las palabras de la oda, es la experiencia repetida de hombres y mujeres desde siempre y por siempre.

La soledad, sombra perenne en el camino de poetas, artistas y otros combos cercanos, aparece repetidamente como compañera de ruta de María Mercedes Carranza. Es un tema que vuelve, que se repite y resuena en cada desamor, en cada locura y aislamiento. En "Situaciones", la voz que aparentemente describe nos dice: "Una mujer camina sin rumbo / horas y horas por la ciudad. Sin ver, mira caras, edificios, el suelo. Al final de la calle encuentra un teléfono. Llama, en la habitación desierta, **nadie contesta**". En "Sobran las palabras" erradica, condenándolas a la hoguera y a la horca, palabras como amor, amistad, solidaridad, fraternidad... Y ese YO se encuentra repetidamente consigo mismo, en una relación que no sólo no acompaña, sino que maldice y repite hasta el final de los tiempos el suplicio.

Llegando al término de nuestro recorrido, no porque no haya más poetas sino porque en algún momento teníamos que *acabar*, se hace difícil escoger entre los nombres más recientes de la escritura femenina en Latinoamérica... Aquí y allá crece la voz de las mujeres que expresan su existencia por medio del trabajo poético: Coral Brancho, Agustina Roca, Piedad Bonnett,

Irene Gruss, Wendy Guerra... ¿A quién dejar por fuera... a quién escoger, cuando todas ellas están realizando una labor escritural bastante seria, que contribuye a formar una tradición fuerte de mujeres poetas? Tradición con la que se encontrarán en el futuro las voces líricas femeninas. El tipo de antología que realizo, sin embargo, exige esa escogencia. Me voy a detener entonces en este último tramo en una voz que, en mi opinión, logra autonomía y madurez en este panorama plural: la de Verónica Volkow, cuya extensa obra constituye un universo abierto y en proceso, sí, pero suficientemente acabado como para permitir una lectura de conjunto.

Verónica Volkow nace en Ciudad de México, en 1955. Se forma en matemáticas y desde muy joven dedica su vida al mundo de las letras: traductora, ensayista y poeta. Sus obras son: *La Sibila de Cumas*, publicada a sus 19 años en 1974. *Litoral de tinta* (1979); *El Inicio* (1983); *Graciela Iturbide, los disfraces* (1984); *Diario de Sudáfrica* (1988); *Los caminos* (1989); *Arcanos* (1996); *Oro del viento* (2003) y *La noche viuda* (2004). Sus libros se mueven entre la versificación y los textos en prosa, atravesados siempre por una línea poética que define el horizonte en esta perspectiva.

Volkow utiliza generalmente un verso sencillo, ágil, ligero, cuya musicalidad halona nuestra lectura en forma rápida, rapidez que es necesario contrastar con el volver reiteradamente a los textos para beber en ellos su profundidad. Su trabajo es una y otra vez una reflexión cíclica sobre la práctica de escribir, sobre sus posibilidades y su horizonte. Ella misma nos da las claves para nuestro acercamiento, como leemos en su última obra:

Marzo 9

Quizás la escritura es como coser heridas, ajustarse cicatrices inventadas frente a los boquetes de sombra que nos comen. Queda la tenue tinta de línea en el abismo, y con ella nos guiamos, nos tejemos ansiosamente, nos sustentamos y comprobamos que sí existimos. Hay una cuerda de luz contra la sombra.

El olvido nos cancela a nosotros junto con lo olvidado. Nosotros somos ya también lo olvidado. Las palabras conllevan, más que una forma de recordar, una forma de resurgir de la muerte del olvido vivos (2004: 14).

En estos dos párrafos de uno de sus *Diarios*, inserto en *La noche viuda*, encontramos la más profunda quizás de sus preocupaciones/obsesiones: el tiempo, esa sombra oscura que nos acecha y que lo arrasa todo... la escritura como posibilidad de hacernos, de construirnos... la escritura como posibilidad de perpetuarnos y, en esta medida, de salvarnos.

Leer a Verónica Volkow es enfrentarse a un intento repetido, fragmentado, en ocasiones casi-desesperado, de entenderse y construirse a sí misma. Su poesía, antes que canto a algunos motivos que siempre regresan: el amor, el cuerpo, el paisaje, la memoria... es la huella de una construcción yoica que se escapa, que vislumbramos y se oscurece... que es necesario retomar. Su voz encarna *la voz femenina* descrita por Cixous:

[...] Es también lanzarse, ese desparramamiento del que nada vuelve. Exclamación, grito, ahogo, aullido, tos, vómito, música [...] Así escribe, como se lanza la voz, hacia adelante, en el vacío. Se aleja, avanza, no vuelve sus pasos para examinarlos. No se mira. Carrera peligrosa. Al contrario del narcisismo masculino, preocupado por afirmar su imagen, por ser mirado, por verse, por juntar sus fragmentos, por embolsárselos. Mirada que repone, mirada siempre dividida invertida, economía del espejo, es preciso que se ame. Pero ella se lanza: busca amar (1995: 57).

En sus textos nos encontramos con retazos de la construcción de su subjetividad en medio de acercamientos y búsquedas fragmentadas, como corresponde al mundo de la postmodernidad. De las poetisas visitadas, Volkow es la más nítidamente posmoderna. Un YO que, en medio del fragmento, se sueña y se desea en comunión profunda con la verdad última, con la simplicidad que ha caracterizado siempre a los grandes hombres y mujeres. Leamos su poema "Petición":



Dame la humildad del ala y de lo leve,  
 de lo que pasa suave  
 y suelta el ancla,  
 la despedida ingrávida,  
 y el abandono al vuelo,  
 la cicatriz que avanza  
 como ala en su desierto.  
 Dame la humildad del alma  
 sin cuerpo y ya sin cosas.  
 Ser la poesía y su luz,  
 tan sólo la poesía...  
 Dame la humildad que suelte las cadenas,  
 la verdad que desnuda  
 el polvo, el hueso que me fraguan...  
 Déjame andar sin equipaje,  
 leve,  
 abierta al horizonte (2003: 11).

Descubrimos una búsqueda espiritual despojada de escuelas en boga, de narcisismos a ultranza, tan común en los y las poetas. Un enfrentamiento al desnudo con un camino deseado, procurado, que se expresa en esa *Petición*, que se puede entender como proyecto de vida, como formulación de deseos profundos.

Quizás lo que más define a Verónica Volkow como mujer y como poeta es su relación -cuasi intransitiva- con el verbo **escribir**. Esta relación se hace explícita a lo largo de su obra y señala marcas por las que discurre la construcción de su yo al interior de la lírica. Con esa flexibilidad que la caracteriza, en *Escultura en blanco* establece isotopías entre el arte en general, la poesía, su vida...

Blanca geografía en el papel,  
 ya inminente.  
 Estoy naciendo  
 naciéndome lenta y suave  
 sobre la hoja,

como un volumen virtual,  
 o un paisaje enterrado...  
 Una rosa de papel, la escritura,  
 con su hondura oscura y su fragancia,  
 que es una voz tan muda y mía  
 en las palabras de otro.  
 Una escultura en blanco  
 el papel  
 que el lector devela  
 amarrada rosa que se abre,  
 invisible obsequio:  
 soy en otro (2007: 114).

La mujer va siendo, en la medida en que la escultura se acaba y la página en blanco es re-visitada por la poeta.

En ese hacerse, decirse, definirse, el yo se descompone y la escritura recoge, hace memoria. Hay un juego de espejos: mientras un yo lírico VIVE, el otro yo, que observa, refleja lo vivido en los trazos de papel:

Mientras yo avanzo  
 hay otra que sigue mi pie  
 y copia mis movimientos como una sombra,  
**una que abre la puerta  
 por la que ya he salido,**  
 otra que amanece ayer,  
 otra que nace  
 y otra que llora.

Hay un momento en que me estoy enamorando siempre  
 y en que pierdo el amor,

momento sucesivo:  
 circulación de una película invariable,  
 agua cincelada **que ya no se derrama.**

Otra siempre  
 calza la huella de mi pie  
 y otra a su vez hay que calza su huella (p. 40).

La imagen se construye con la fuerza de quien quiere reunir en un pequeño texto todo el quehacer poético: los sentimientos que han habitado por siempre a aquellos/as que se angustian ante el paso del tiempo, ante el correr de la vida imparable y luchan contra ello, desde el papel y el lápiz. Poesía que logra recoger y fijar el agua derramada.

Quien vive la poesía se entrega a ella para llenar o al menos mitigar el deseo de trascendencia que lo habita. La vida se convierte entonces en un ir y venir de la vivencia a la palabra. María Zambrano lo traduce mejor:

La poesía quiere libertad para volver atrás, para reintegrarse al seno de donde saliera: **quiere la conciencia y el saber para precisar lo entrevisto**. Por eso es melancolía. Melancolía que borra enseguida la angustia. El poeta no vive propiamente en la angustia sino en la melancolía....

Y queda la poesía ligada a su sueño primero por la melancolía, melancolía que hace volver en su busca, para precisarlo, para realizarlo. La poesía busca realizar la inocencia, transformarla en vida y conciencia: en palabra, **en eternidad** (2001: 97).<sup>13</sup>

El poema “La memoria2, que acabamos de leer, es la expresión misma de ese constante volver atrás para fijar, para lograr la eternidad.

La poesía de Verónica Volkow da vueltas en su laberinto, horadando hacia el fondo en un intento —logrado unas veces, menos conseguido en otras— de atrapar y plasmar en la imagen y en el *litoral de tinta* esa eternidad latente que se fuga siempre hacia adelante. En ese sentido, la vida es un periplo de búsqueda inacabada, búsqueda que en ocasiones encuentra, en otras no. Una voz que constantemente ilumina sentidos:

<sup>13</sup> En luz no hay sombra. De más allá de mí quisiera amarte y estar en ti en la libertad cuando te encuentres en la razón que es magia y te devela profundo muy profundo.

**El círculo**

Soy como el círculo, me dijo,  
no tengo ningún sitio realmente,  
no sé estar  
pero dibujo los caminos.  
Como hecho de tiempo,  
hecho sin mí,  
soy casi transparente  
y tengo que estar continuamente muriéndome.  
[...]  
Como la libertad yo vivo sin futuro,  
como la libertad  
vivo sin miedo...  
[...]  
y se puede vivir así,  
sin nada, realmente,  
se puede nacer en cualquier sitio,  
se puede vivir del instante (2003: 138).

El círculo, imagen elegida por la poeta, es el eterno recomenzar, el siempre volver... Es lo que nos entrega Verónica Volkow: una conciencia lúcida de ese laberinto que nos ofrece un centro, una clave, pero en el que nos perdemos irremediablemente si no trascendemos cada oportunidad... una escritura como posibilidad única de redención, de eternidad. Volkow pasea por la vida su ojo poético y descubre aquí y allá fulgores luminosos que colorean el mundo con rayos de un hogar añorado... Pertenece a una generación en la cual los sueños, utopías, deseos trascendentes tienen poca cabida.

## **II. SELECCIÓN DE POEMAS**

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA

### Canto verbal

A ti, palabra mi suprema idea,  
tiende sus alas la esperanza mía  
águila errante del desierto humano  
sin altas cumbres donde reposar  
el tedio de las rutas infinitas...  
Tiende sus alas como a excelsa fuente  
pródiga de belleza y de armonía;  
quiere beber en tu copa de oro,  
quiere bañarse en el agua sonante,  
mudable en sus ritmos, diversa en sus glosas  
y cuyo oleaje ya  
sacudido por vértigos fecundos  
o melodioso de serenidad...  
A ti, palabra que tienes la magia  
de sabiamente transmutar tu forma  
y ajustarla a la loca trashumancia  
de la maravillosa ánima viva...  
Oh profunda, variante y fugaz,  
que floreces en vetas luminosas  
perfumadas de esencia espiritual...  
Ánfora  
de caudalosas perlas en murmurio,  
de blancas nieves y de rojas flamas.  
Ánfora  
de tempestades y constelaciones,  
de suaves lluvias y silbantes rachas...  
Ánfora  
de sonoras cadencias,  
de crujiente espuma, cascabel marino,  
de místicas hostias y de miel pagana...  
No hay un tesoro que supere al tuyo  
en abundancia de oportunas galas

para quimeras y revelaciones,  
 grandes historias y leyendas magnas  
 no hay un tesoro que supere al tuyo,  
 vertiginoso para la elocuencia,  
 inagotable para la ilusión,  
 lírico para el numen romancesco  
 y musical para el divino amor...  
 Por tu vocero el invisible espíritu  
 se glorifica en vividas ofrendas,  
 su lira tañen las carnales fibras  
 y el corazón henchido se desborda  
 en sublimes poemas...

Por ti

sobre el bronce triunfal de los escudos  
 brotaron rosas trágicas,  
 cuyo fragante olor de sangre noble  
 blasonó las estirpes y las razas.

Por ti

en las verdes pupilas de las fieras  
 las sombras de los ímpetus salvajes  
 se trocaron en húmedas estrellas.  
 Por ti se abrió de muchas rocas duras  
 el regazo feraz  
 en el dulce licor de sus vertientes  
 se confortó la esperanza mortal.  
 Yo no sé en qué fantástica materia  
 al escultor de la progeie humana  
 le plugo modelar la estatua mía,  
 que no ablanda la luz de las auroras  
 ni el oscuro crepúsculo marchita;  
 pero si alguna vez mi corazón  
 abre a la vida su raudal interno,  
 sí se doran mis áridas llanuras  
 y se pueblan de esquifes mis océanos,  
 si se viste de estelas fulgurantes  
 la nebulosa noche de mis piélagos



y las alas sin sol de mis pendones  
en raudas ondas flotan a los vientos,  
si gorjean mis pájaros será  
cuando en la entraña de un sacro silencio  
sobre la losa de mi tumba viva  
choque su llama tu rayo de fuego.

### **El ataúd flotante**

Mí esperanza, yo sé que tú estás muerta.  
No tienes de los vivos  
más que la inestable fluctuación perpetua;  
no sé si un tiempo vigorosa fuiste,  
ahora, estás muerta.  
Te han roído quién sabe  
qué larvas metafísicas que hicieron  
entre tu dulce carne su cosecha.  
En vano  
el mágico abanico de tus alas  
con irisadas ráfagas me orea  
soltando al aire turbadoras chispas.  
Yo sé que tú eres de esas  
que vuelven redivivas en la noche  
a decir otra vez su última verba...  
Ya te he visto venir  
blanca y piadosa como un santo espíritu  
sobre el vaivén de las marinas ondas;  
te he visto en el fulgor de las estrellas,  
y hasta los bordes de mi quieta planta  
danzan tus llamas en festivas rondas.  
Pero si al interior vuelvo los ojos  
Veo la sombra de tu mancha negra,  
miro tu nebulosa en el vacío  
dar poco a poco su visión suspensa;  
sin el miraje de los fueros fatuos

veo la sombra de tu mancha negra.  
No llores porque sé los ojos míos  
saben vivir en lontananzas huecas;  
míralos secos y tranquilos; márchate  
y el flotante ataúd reposar deja  
hasta que junto a ti también tendida  
nos abracemos como hermanas buenas  
y otra vez enlazadas nos durmamos  
en el sepulcro vivo de la tierra.

### **Elegía crepuscular**

Viento suave del crepúsculo,  
viento de las leves alas,  
azulmente silenciosas  
y azulmente solitarias,  
anónimo pasajero  
fugaz en todas las patrias,  
en las misteriosas selvas  
y en las grutas oceánicas,  
viento suave del crepúsculo,  
viento de las leves alas...  
Tu roce sobre mi frente  
tiene la misma eficacia  
de la luna entre las ruinas,  
de los óleos en las llagas  
y de las claves que aflojan  
el cordaje de las arpas...  
Tu fresco soplo serena  
la exaltación de mi alma  
fosca de llamar sin nombre  
y esperar sin esperanza  
por haber nacido póstuma  
dentro de su propia lápida...  
Viento suave del crepúsculo

que cruzas sin decir nada  
el transitorio paréntesis  
suspense en la sombra vaga,  
cuando enmudecen las cosas  
o todavía no cantan,  
cuando de los rojos soles  
palidieron las flamas  
y las nocturnas estrellas  
están todavía pálidas...  
Si yo supiera estar triste  
yo me desharía en lágrimas  
para que así me bebieran  
las caricias de tus ráfagas  
¡Qué lindo renunciamiento!  
¡Qué liberación beata!  
Viento suave del crepúsculo  
si tus brisas me acabaran,  
azulmente silenciosas  
y azulmente solitarias,  
viento suave del crepúsculo,  
viento de las leves alas.

### **Hacia la noche**

Oh noche, yo tendría  
una palma futura, desplegada  
sobre el gran desierto,  
si tú me das por una sola noche  
tu corazón de terciopelo negro,  
y yo, al compás de su morena sangre,  
canto con las ondas beatas el sacro silencio.

Mi canto será vivo  
sólo por el deseo  
de serenar la cotidiana angustia...

Oh noche, yo te quiero  
 sin el fulgor de luminosos astros,  
 sin marinos clamores  
 y sin la voz que finge  
 en los cráneos sonoros el rumor de los vientos.

Oh dulce noche mía, oh dulce noche!  
 Aunque el glorioso pájaro del alba,  
 rompa después mi lapidario ensueño,  
 un polvo de inquietud arda en mis ojos,  
 y me seas de nuevo  
 sólo una palma antigua, replegada  
 sobre el gran desierto.

### **Heroica**

Yo quiero un vencedor de toda cosa,  
 invulnerable, universal, sapiente,  
 inaccesible y único.

En cuya grácil mano  
 se quebrante el acero,  
 el oro se diluya  
 y el bronce en que se funden las corazas,  
 el sólido granito de los muros,  
 las rocas y las piedras  
 los troncos y los mármoles  
 como la arcilla modelables sean,  
 A cuyo pie sin valla y sin obstáculo  
 las murallas amengüen,  
 se nivelen los pozos,  
 las columnas se trunquen  
 y se abran de par en par los pórticos.

Que posea la copa de sus labios

el licor de la vida,  
el virus de la muerte,  
la miel de la esperanza,  
las beatas obleas del olvido,  
y del divino amor las hostias sacras.

Que al erótico influjo de sus ojos  
se empañen los cristales,  
la nieve se calcine,  
se combustione el seno  
virginal de las selvas  
y se empenache con ardientes ascuas  
el corazón de la rebelde fémina.

Que al rayar de su testa iluminada  
resbalen de las frentes  
las más bellas coronas,  
los lábaros se borren,  
repliegue sus insignias  
la faz del estandarte  
y vacilen los símbolos ilustres  
sobre sus pedestales.

Yo quiero un vencedor de toda cosa,  
domador de serpientes, encendedor de astros  
transponedor de abismos...

Y que rompa una cósmica fonía  
como el derrumbe de una inmensa torre  
con sus cien mil almenas de cristales  
quebrados en la bóveda infinita,  
cuando el gran vencedor doble y deponga  
cabe mi planta sus rodillas ínclitas.

**DELMIRA AGUSTINI****Mis amores**

Hoy han vuelto.  
 Por todos los senderos de la noche han venido  
 A llorar en mi lecho.  
 ¡Fueron tantos, son tantos!  
 Yo no sé cuáles viven, yo no sé cuál ha muerto.  
 Me lloraré a mi misma para llorarlos todos.  
 la noche bebe el llanto como un pañuelo negro.  
 Hay cabezas doradas al sol, como maduras...  
 Hay cabezas tocadas de sombra y de misterio,  
 cabezas coronadas de una espina invisible,  
 cabezas que sonrosa la rosa del ensueño,  
 cabezas que se doblan a cojines de abismo,  
 cabezas qui quisieran descansar en el cielo,  
 algunas que no alcanzan a oler a primavera,  
 y muchas que trascienden a flores del invierno.  
 Todas esas cabezas me duelen como llagas...  
 Me duelen como muertos...  
 ¡Ah!... y los ojos... los ojos me duelen más: ¡son  
 dobles!...  
 Indefinidos, verdes, grises, azules, negros,  
 abrasan si fulguran;  
 Son caricia, dolor, constelación, infierno.  
 Sobre toda su luz, sobre todas sus llamas,  
 se iluminó mi alma y se templó mi cuerpo.  
 Ellos me dieron sed de todas esas bocas...  
 De todas esas bocas que florecen mi lecho:  
 vasos rojos o palitos de miel o de amrura,  
 con lises de armonía o rosas de silencio  
 de todos estos vasos donde bebí la vida,  
 de todos estos vasos donde la muerte bebo...  
 El jardín de sus bocas venenosos, embriagante,

en donde respiraba sus almas y sus cuerpos,  
humedecido en lágrimas  
ha cercado mi lecho...

Y las manos, las manos colmadas de destinos  
secretos y alhajadas de anillos de misterio...  
Hay manos que nacieron con guantes de caricia,  
manos que están colmadas de la flor del deseo,  
manos en que se siente un puñal nunca visto,  
manos en que se ve un intangible centro;  
pálidas o morenas, voluptuosas o fuertes,  
en todas, todas ellas puede engarzar un sueño.

Con tristeza de almas,  
se doblegan los cuerpos,  
sin velos, santamente  
vestidos de deseo.

Imanes de mis brazos, panales de mi entraña,  
como a invisible abismo se inclinan en mi lecho...  
¡Ah, entre todas las manos yo he buscado tus manos!  
Tu boca entre la bocas, tu cuerpo entre los cuerpos,  
de todas las cabezas yo quiero tu cabeza,  
de todos esos ojos, tus ojos sólo quiero.  
Tú eres el más triste, por ser el más querido,  
tú has llegado el primero por venir de más lejos...  
¡ Ah, la cabeza oscura que no he tocao nunca  
y las pupilas claras que miré tanto tiempo!  
Las orejas que ahondamos la tarde y yo inconscientes,  
la palidez extraña que doblé sin saberlo,  
ven a mí: mente a mente;  
ven a mí: cuerpo a cuerpo.  
Tú me dirás qué has hecho de mi primer suspiro,  
tú me dirás qué has hecho del sueño de aquel beso...  
me dirás si lloraste cuando te dejé solo...  
¡Y me dirás si has muerto!...  
Si has muerto,  
mi pena enlutará la alcoba plenamente,

y estrecharé tus hombros hasta apagar mi cuerpo.  
 Y en el silencio ahondado de tiniebla,  
 y en la tiniebla ahondado de silencio,  
 nos velará llorando, llorando hasta morirse,  
 nuestro hijo: el recuerdo.

**(Sin título:)**

Yo, la estatua de mármol con cabeza de fuego  
 apagando mis sienes en frío y blanco ruedo...  
 Engarzad en un gesto de palmera o de astro  
 vuestro cuerpo, esa hipnótica alhaja de alabastro,  
 tallada a besos puros y bruñida en la edad;  
 sereno, tal habiendo la luna por coraza;  
 blanco, más que si fuerais la espuma de la Raza,  
 y desde el tabernáculo de vuestra castidad  
 elevad a mí lises hondos de vuestra alma;  
 mi sombra besaré vuestro manto de calma,  
 que creciendo, creciendo, me envolverá con vos.  
 Luego será mi carne en la vuestra perdida...;  
 luego será mi alma en la vuestra diluída...;  
 luego será la gloria ...y seremos un dios.  
 - Amor de blanco y frío,  
 amor de estatuas, lirios, astros, dioses...,  
 ¡Tú me lo des, Dios mío!.

**Fiera de amor**

Fiera de amor, yo sufro hambre de corazones.  
 De palomos, de buitres, de corzos o leones,  
 No hay manjar que más tiente, no hay más grato  
 sabor,  
 Había ya estragado mis garras y mi instinto,  
 Cuando erguida en la casi ultratierra de un plinto,



Me dislumbró una estatua de antiguo emperador.  
Y crecí de entusiasmo; por el tronco de piedra  
Ascendió mi deseo coo fulmínea hiedra  
Hasta el pecho, nutrido en nieve al placer;  
Y clamé al imposible corazón... la escultura  
Su gloria custodiaba serenísima y pura,  
Con la frente en Mañana y la planta en Ayer.  
Perenne mi deseo, en el tronco de piedra  
Ha quedado prendido como sangrienta hiedra;  
Y desde entonces muerdo soñando un corazón  
De estatua, presa suma para mi garra bella;  
No es ni carne ni mármol: una pasta de estrella  
Sin sangre, sin calor y sin palpitación...  
Con la esencia de una sobrehumana pasión!

### **Plegaria**

—Eros: acaso no sentiste nunca  
Piedad de las estatuas?  
Se dirían crisálidas de piedra  
De yo no sé qué formidable raza  
En una eterna espera inenarrable.  
Los cráteres dormidos de sus bocas  
Dan la ceniza negra del Silencio,  
Mana de las columnas de sus bocas  
La mortaja copiosa de la Calma,  
Y fluye de sus órbitas la noche;  
Víctimas del Futuro o del Misterio  
En capullos terribles y magníficos  
Esperan a la Vida o a la Muerte.  
Eros: acaso no sentiste nunca  
piedad de las estatuas?  
Piedad para las vidas  
Que no doran a fuego tus bonanzas  
Ni riegan o desgajan tus tormentas;

Piedad para los cuerpos revestidos  
 Del arminio solemne de la Calma  
 Y las frentes en luz que sobrellevan  
 Grandes lírios marmóreos de pureza,  
 Pesados y glaciales como tímpanos;  
 Piedad para las manos enguantadas  
 De hielo, que no arrancan  
 Los frutos deleitosos de la Carne  
 Ni las flores fantásticas del alma;  
 Piedad para los ojos que aletean  
 Espirituales párpados:  
 Escamas de misterio,  
 Negros telones de visiones rosas...  
 ¡Nunca ven nada por mirar tan lejos!  
 Piedad para las pulcras cabelleras  
 “Místicas aureolas”  
 Peinadas como lagos  
 Que nunca airea el abanico negro,  
 Negro y enorme de la tempestad;  
 Piedad para los ínclitos espíritus  
 Tallados en diamante,  
 Altos, claros, extáticos  
 Pararrayos de cúpulas morales;  
 Piedad para los labios como engarces  
 Celestes donde fulge  
 Invisible la perla de la Hostia;  
 labios que nunca fueron,  
 que no apresaron nunca  
 un vampiro de fuego  
 con más sed y más hambre que un abismo.  
 Piedad para los sexos sacrosantos  
 Que acoraza de una  
 Hoja de viña astral la Castidad;  
 Piedad para las plantas inmantadas  
 La eternidad que arrastran  
 Por el eterno azur

Las sandalias quemantes de sus llagas:  
Piedad, piedad, piedad  
Para todas las vidas que defiende  
De tus maravillosas intemperies  
El mirador inhiesto del Orgullo:  
Apúntales tus soles o tus rayos!  
Eros: acaso no sentiste nunca  
piedad de las estatuas?...

### El cisne

Pupila azul de mi parque  
Es el sensitivo espejo  
De un lago claro, muy claro!...  
Tan claro que a veces creo  
Que en su cristalina página  
Se imprime mi pensamiento.  
Flor del aire, flor del agua,  
Alma del lago es un cisne  
Con dos pupilas humanas,  
Grave y gentil como un príncipe;  
Alas lirio, remos rosa...  
Pico en fuego, cullo triste  
Y orgulloso, y la blancura  
Y la suavidad de un cisne...  
El ave cándida y grave  
Tiene un maléfico encanto;  
-Clavel vestido de lirio,  
Trasciende a llama y milsgro!...  
Sus alas blancas me turban  
Como dos cálidos brazos;  
Nigunos labios ardieron  
Como su pico en mis manos;  
Niguna testa ha caído  
Tan lánguida en mi regazo;

Ninguna carne tan viva  
He padecido o gozado:  
Viborean en sus venas  
Filtros dos veces humanos!  
Del rubí de la lujuria  
Su testa está coronada:  
Y va arrastrando el deseo  
En una cauda rosada...  
Agua le doy en mis manos  
Y él parece beber fuego,  
Y yo parezco ofrecerle  
Todo el vaso de mi cuerpo...  
Y vive tanto en mis sueños,  
Y ahonda tanto en mi carne,  
Que a veces pienso si el cisne  
Con sus dos alas fugaces,  
Sus raros ojos humanos  
Y el rojo pico quemante,  
Es solo un cosne en mi lago  
O es en mi vida un amante...  
Al margen del lago claro  
Y o le interrogo en silencio...  
Y el silencio es una rosa  
Sobre su pico de fuego...  
Pero en su carne me habla  
Y yo en mi carne le entiendo.  
-A veces ¡toda! soy alma;  
Y a veces ¡toda! soy cuerpo.-  
Hunde el pico en mi regazo  
Y queda como muerto...  
Y en la cristalina página,  
En el sensitivo espejo  
Del algo que algunas veces  
Refleja mi pensamiento,  
El cisne asusta de rojo,  
Y yo de blanca doy miedo!

**ALFONSINA STORNI**

**Tú me quieres blanca**

Tú me quieres alba,  
Me quieres de espumas,  
Me quieres de nácar.  
Que sea azucena  
Sobre todas, casta.  
De perfume tenue.  
Corola cerrada

Ni un rayo de luna  
Filtrado me haya.  
Ni una margarita  
Se diga mi hermana.  
Tú me quieres nívea,  
Tú me quieres blanca,  
Tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas  
Las copas a mano,  
De frutos y mieles  
Los labios morados.  
Tú que en el banquete  
Cubierto de pámpanos  
Dejaste las carnes  
Festejando a Baco.  
Tú que en los jardines  
Negros del Engaño  
Vestido de rojo  
Corriste al Estrago.

Tú que el esqueleto  
Conservas intacto

No sé todavía  
Por cuáles milagros,  
Me pretendes blanca  
(Dios te lo perdone),  
Me pretendes casta  
(Dios te lo perdone),  
¡Me pretendes alba!

Huye hacia los bosques,  
Vete a la montaña;  
Límpiate la boca;  
Vive en las cabañas;  
Toca con las manos  
La tierra mojada;  
Alimenta el cuerpo  
Con raíz amarga;  
Bebe de las rocas;  
Duerme sobre escarcha;  
Renueva tejidos  
Con salitre y agua;  
Habla con los pájaros  
Y lévate al alba.  
Y cuando las carnes  
Te sean tornadas,  
Y cuando hayas puesto  
En ellas el alma  
Que por las alcobas  
Se quedó enredada,  
Entonces, buen hombre,  
Preténdeme blanca,  
Preténdeme nívea,  
Preténdeme casta.

### Sábado

Me levanté temprano y anduve descalza  
Por los corredores: bajé a los jardines  
Y besé las plantas  
Absorbí los vahos limpios de la tierra,  
Tirada en la grama;  
Me bañé en la fuente que verdes achiras  
Circundan. Más tarde, mojados de agua  
Peiné mis cabellos. Perfumé las manos  
Con zumo oloroso de diamelas. Garzas  
Quisquillosas, finas,  
De mi falda hurtaron doradas migajas.  
Luego puse traje de clarín más leve  
Que la misma gasa.  
De un salto ligero llevé hasta el vestíbulo  
Mi sillón de paja.  
Fijos en la verja mis ojos quedaron,  
Fijos en la verja.  
El reloj me dijo: diez de la mañana.  
Adentro un sonido de loza y cristales:  
Comedor en sombra; manos que aprestaban  
Manteles.  
Afuera, sol como no he visto  
Sobre el mármol blanco de la escalinata.  
Fijos en la verja siguieron mis ojos,  
Fijos. Te esperaba.

### Alma desnuda

Soy un alma desnuda en estos versos,  
Alma desnuda que angustiada y sola  
Va dejando sus pétalos dispersos.

Alma que puede ser una amapola,

Que puede ser un lirio, una violeta,  
Un peñasco, una selva y una ola.

Alma que como el viento vaga inquieta  
Y ruge cuando está sobre los mares,  
Y duerme dulcemente en una grieta.

Alma que adora sobre sus altares,  
Dioses que no se bajan a cegarla;  
Alma que no conoce valladares.

Alma que fuera fácil dominarla  
Con sólo un corazón que se partiera  
Para en su sangre cálida regarla.

Alma que cuando está en la primavera  
Dice al invierno que demora: vuelve,  
Caiga tu nieve sobre la pradera.

Alma que cuando nieva se disuelve  
En tristezas, clamando por las rosas  
Con que la primavera nos envuelve.

Alma que a ratos suelta mariposas  
A campo abierto, sin fijar distancia,  
Y les dice libad sobre las cosas.

Alma que ha de morir de una fragancia,  
De un suspiro, de un verso en que se ruega,  
Sin perder, a poderlo, su elegancia.

Alma que nada sabe y todo niega  
Y negando lo bueno el bien propicia  
Porque es negando como más se entrega,

Alma que suele haber como delicia



Palpar las almas, despreciar la huella,  
Y sentir en la mano una caricia.

Alma que siempre disconforme de ella,  
Como los vientos vaga, corre y gira;  
Alma que sangra y sin cesar delira  
Por ser el buque en marcha de la estrella.

### **Date a volar**

Anda, date a volar, hazte una abeja,  
En el jardín florecen amapolas,  
Y el néctar fino colma las corolas;  
Mañana el alma tuya estará vieja.

Anda, suelta a volar, hazte paloma,  
Recorre el bosque y picotea granos,  
Come migajas en distintas manos  
La pulpa muerde de fragante poma.

Anda, date a volar, sé golondrina,  
Busca la playa de los soles de oro,  
Gusta la primavera y su tesoro,  
La primavera es única y divina.

Mueres de sed: no he de oprimirte tanto...

Anda, camina por el mundo, sabe;  
Dispuesta sobre el mar está tu nave:  
Date a bogar hacia el mejor encanto.

Corre, camina más, es poco aquéllo...  
Aún quedan cosas que tu mano anhela,  
Corre, camina, gira, sube y vuela:  
Gústalo todo porque todo es bello.

Echa a volar... mi amor no te detiene,  
 ¡Cómo te entiendo, Bien, cómo te entiendo!  
 Llore mi vida... el corazón se apene...  
 Date a volar, Amor, yo te comprendo.

Callada el alma... el corazón partido,  
 Suelto tus alas... ve... pero te espero.  
 ¿Cómo traerás el corazón, viajero?  
 Tendré piedad de un corazón vencido.

Para que tanta sed bebiendo cures  
 Hay numerosas sendas para tí...  
 Pero se hace la noche; no te apures...  
 Todas traen a mí...

### **Un sol**

Mi corazón es como un dios sin lengua,  
 Mudo se está a la espera del milagro,  
 He amado mucho, todo amor fue magro,  
 Que todo amor lo conocí con mengua.

He amado hasta llorar, hasta morirme.  
 Amé hasta odiar, amé hasta la locura,  
 Pero yo espero algún amor natura  
 Capaz de renovarme y redimirme.

Amor que fructifique mi desierto  
 Y me haga brotar ramas sensitivas,  
 Soy una selva de raíces vivas,  
 Sólo el follaje suele estarse muerto.

¿En dónde está quien mi deseo alienta?  
 ¿Me empobreció a sus ojos el ramaje?  
 Vulgar estorbo, pálido follaje

Distinto al tronco fiel que lo alimenta.

¿En dónde está el espíritu sombrío  
De cuya opacidad brote la llama?  
Ah, si mis mundos con su amor inflama  
Yo seré incontenible como un río.

¿En dónde está el que con su amor me envuelva?  
Ha de traer su gran verdad sabida...  
Hielo y más hielo recogí en la vida:  
Yo necesito un sol que me disuelva.

### **Frente al mar**

Oh mar, enorme mar, corazón fiero  
De ritmo desigual, corazón malo,  
Yo soy más blanda que ese pobre palo  
Que se pudre en tus ondas prisionero.

Oh mar, dame tu cólera tremenda,  
Yo me pasé la vida perdonando,  
Porque entendía, mar, yo me fui dando:  
“Piedad, piedad para el que más ofenda”.

Vulgaridad, vulgaridad me acosa.  
Ah, me han comprado la ciudad y el hombre.  
Hazme tener tu cólera sin nombre:  
Ya me fatiga esta misión de rosa.

¿Ves al vulgar? Ese vulgar me apena,  
Me falta el aire y donde falta quedo,  
Quisiera no entender, pero no puedo:  
Es la vulgaridad que me envenena.

Me empobrecí porque entender abrumba,

Me empobrecí porque entender sofoca,  
¡Bendecida la fuerza de la roca!  
Yo tengo el corazón como la espuma.

Mar, yo soñaba ser como tú eres,  
Allá en las tardes que la vida mía  
Bajo las horas cálidas se abría...  
Ah, yo soñaba ser como tú eres.

Mírame aquí, pequeña, miserable,  
Todo dolor me vence, todo sueño;  
Mar, dame, dame el inefable empeño  
De tornarme soberbia, inalcanzable.

Dame tu sal, tu yodo, tu fiereza,  
¡Aire de mar!... ¡Oh tempestad, oh enojo!  
Desdichada de mí, soy un abrojo,  
Y muero, mar, sucumbo en mi pobreza.

Y el alma mía es como el mar, es eso,  
Ah, la ciudad la pudre y equivoca  
Pequeña vida que dolor provoca,  
¡Que pueda libertarme de su peso!

Vuele mi empeño, mi esperanza vuele...  
La vida mía debió ser horrible,  
Debió ser una arteria incontenible  
Y apenas es cicatriz que siempre duele.

**NORAH LANGE**

**Amanecer**

En el corazón de cada árbol  
se ha estremecido la medianoche.  
La noche se desmenuza  
en lenta procesión de niebla.  
Todas las tardes terminan su cansancio.  
Los letreros luminosos duermen  
el asombro de sus colores  
y anticipan la contemplación de cada pobre.  
En toda esquina vigila el sueño  
y es tu recuerdo la única pena  
que humilla la altivez de las aceras.  
Lejos, el primer mendigo,  
traiciona el portal donde ha dormido.  
Y la ciudad se abre como una carta  
para decirnos la sorpresa de sus calles.

**Calle**

He vuelto a la calle ahondada de esperas  
rezando ausencias que ya no serán más.  
Calle poblada de voces humildes,  
¡cuán cerca la hora en que él me querrá!  
Sobre la tierra sumisa de ocasos,  
pasaste a mi lado como un madrigal.  
Toda la dicha se estuvo en mis ojos,  
y fue leve cansancio la emoción de tu voz.  
Calle: mi verso pronto irá hacia ti  
honrado de emociones, como un abrazo  
que anticipa olvido y soledades.

**El sol se había caído**

El sol se había caído  
 con las alas rotas  
 sobre un Poniente.

Tus ojos se llenaron de crepúsculos pálidos.  
 Vino el vacío eterno de tu presencia  
 y todas mis horas se llenaron  
 de distancias.

Tus lágrimas se deslizan  
 por la pendiente de un recuerdo.

El rosario de tus besos  
 de tus huellas  
 aguarda tus pasos.

Vuelve.

Acaso en tu ventana  
 un verso mío se desangra.

**En el camino**

En el camino hay un silencio de palabra imposible

La tarde reza en ermita de fuego

Sobre el despoblado

hacen penitencia las sombras

Las estrellas columpian la escalera  
 por donde bajarán los ángeles a la tierra

Mi vida se desangra gota a gota.

La tarde es una sola lágrima clara  
 Cada sombra es un latido que nos besa

Cerca, más cerca

el corazón de la noche.

El silencio doblega los instantes  
 Cada hoja es una palabra más  
 que dice la primavera este año

Para perpetuar la emoción  
cerró la noche la palabra que nació.

### **En nuestros labios**

En nuestros labios quisieron enarbolarse  
como ponientes los gritos.  
Luego, los horizontes se romperán como  
cuerdas y mi corazón vendrá a mí de nuevo.  
Mi corazón ¡tantas veces ido!

### **La emoción**

La emoción tira de nuestras almas.  
El corazón se nos abre  
para amar mejor.  
Sentimos todo el cielo  
latiendo en nuestras manos.  
Una llovizna de recuerdo  
humedece mi alma.  
¡Es tan dulce  
sentirse morir por dentro  
poco a poco!

**ENRIQUETA ARVELO LARRIVA****Llegas**

Llegas. Tus ojos vienen firmes.  
Gallardos, con las armas de los internos fuegos.  
Yo quiero ser sencilla como el hilo sin perlas,  
ágil como en la copa es la gota del borde.

Yo quiero ser sencilla, pero tú me complicas  
alzándome a una estrella trémula e invisible.  
Yo quiero ser sencilla. Y me colmo de quebras,  
y soy un laberinto y mi clave se pierde.

Quiero el ritmo sereno y mi inquietud florece.  
Y la flor indecisa, con hojas asustadas,  
desploma tu firmeza.

Y descanso en la fuga de tus ojos vencidos.  
Y soy ligera y simple, como el hilo sin perlas;  
ágil como la gota del borde.

**Sería la advenediza**

Señor, no me des ya la dicha.  
No sabría manejarla  
y con ella iría cohibida  
como una nueva rica.

Déjame ir tranquila,  
sin las cosas, fútiles para otros,  
que fueran tempestades en mi vida.

No me des nada...



Pero déjame intuirlo todo.  
Deja sin aherrojar mi sentir,  
deja que lo glose mi voz.

No me hagas nueva rica de la ventura.  
Sería la advenediza sin elegancia.  
Ya no sé aprender nada  
y no quiero perder  
mi gracia y mi aplomo de desheredada.

### **Destino**

Un oscuro impulso incendió mis bosques  
¿Quién me dejó sobre las cenizas?

Andaba el viento sin encuentros.  
Emergían ecos mudos no sembrados.

Partieron el cielo pájaros sin nidos.  
El último polvo nubló la frontera.

Inquieta y sumisa, me quedé en mi voz.

### **Confesión**

En pleno campo  
asaltóme el miedo.  
Y me inquietó el trino claro  
y el emboscado ruido.  
El sol en acción,  
la tendida sombra.  
La quietud del tronco,  
el estremecimiento de la rama viva.

Y corrí sin ley.  
Me llevaba el miedo.  
Las cintas filosas de un cañal tupido  
me hirieron el rostro.  
Corría de miedo.  
Y nadie lo supo.  
Y me avergüenzo.

### **Líneas de primera lluvia**

Yo tenía sed  
de esta lluvia tendida y fuerte de estreno.  
Irrumpió en la madrugada propicia  
como sonante invasión revolucionaria.  
Y me levanté temprano, con calofrío delicioso,  
por ver caer el agua nueva sobre la tierra soflamada.  
El chorro de la canal de la casa  
me bañó con violencia graciosa.  
Mi sangre y mi alegría  
se rizaron bajo el agua desatada  
que calmaba la angustia de la tierra.  
He charlado del llover  
con los chiquillos vecinos.  
Me he sentido infantil el gesto.  
Sonó niña mi voz  
cuando detuvo el paso de los muñecos vivos  
que pugnaban por mojarse.

Y de pronto  
el desconsuelo me muerde la carne estremecida del ánimo.

Todos los días pasarán perdidos y lentos.

### **Tú, el minúsculo**

Pájaro pequeñísimo, que recién nacido me dieron,  
cómo me causó asombro  
ver en tu implume y breve cuerpo  
la vida, tan perfecta,  
que ya alzaba tus alas  
en ensayo del ensayo del vuelo.

Mas fue mayor mi asombro  
cuando estuviste plenamente quieto.  
Confunde ver la inmensa muerte  
entrar toda en un mínimo cuerpo.

Y aún me diste otro asombro:  
tú, el minúsculo en la vida,  
crecías hasta parecerme un gran muerto.  
Caído en mi mano,  
con sudario de luz de tarde,  
crecías ante mis ojos abiertos y mudos.  
Crecías en la nada  
como si fueses por lo eterno.

**DULCE MARÍA LOYNAZ****Tierra cansada**  
(Romance pequeño)

La tierra se va cansando,  
 la rosa no huele a rosa.  
 La tierra se va cansando  
 de entibiar semillas rotas,  
 y el cansando de la tierra  
 sube en la flor que deshoja  
 el viento... Y allí, en el viento  
 se queda...

La mariposa  
 volará toda una tarde  
 para reunir una gota  
 de miel...

Ya no son las frutas  
 tan dulces como eran otras...  
 Las canas enjutas hacen  
 azúcar flojo... Y la poca  
 uva, vino que no alegra...  
 La rosa no huele a rosa.  
 La tierra se va cansando  
 de la raíz a las hojas,  
 la tierra se va cansando.  
 (Rosa, rosita de aromas...,  
 la de la Virgen de Mayo,  
 la de mi blanca corona...  
 ¿Que viento la deshoja?)  
 ¡Me duele el alma de sola!...

(La Virgen se qued6 arriba

toda cubierta de rosas...)

¡No me esperes si me esperas,  
Rosa mas linda que todas!...

La tierra se va cansando...  
El corazón quiere sombra...

### **Lourdes**

Esta muchacha esta pintada  
en un papel de arroz que es transparente  
a la luz; ella vuela en su papel  
al aire... Vuela con las hojas secas  
y con los suspiros perdidos.  
Es la muchacha de papel y fuga;  
es la leve, la ingrávida  
muchacha de papel iluminado,  
la de colores de agua...  
La que nadie se atrevería  
a besar por el miedo de borrarla...

### **La oración de la rosa**

Padre nuestro que estás en la tierra; en la fuerce  
y hermosa tierra;  
en la tierra buena;

Santificado sea el nombre tuyo  
que nadie sabe; que en ninguna forma  
se atrevió a pronunciar este silencio  
pequeño y delicado..., este  
silencio que en el mundo  
somos nosotras,

las rosas...

Venga también a nos, las pequeñas  
y dulces flores de la tierra,  
el tu Reino prometido...

Hágase en nos tu voluntad, aunque ella  
sea que nuestra vida sólo dure  
lo que dura una tarde...

El sol nuestro de cada día, dánoslo  
para el único día nuestro...

Perdona nuestras deudas  
-la de la espina,  
la del perfume cada vez mas débil,  
la de la miel que no alcanzó  
para la sed de dos abejas...-,  
así como nosotras perdonamos  
a nuestros deudores los hombres,  
que nos cortan, nos venden y nos llevan  
a sus mentiras fúnebres,  
a sus torpes o insulsas fiestas...

No nos dejes caer  
nunca en la tentación de desear  
la palabra vacía - ¡el cascabel  
de las palabras!...-,  
ni el moverse de pies  
apresurados,  
ni el corazón oscuro de  
los animales que se pudre...  
Mas libranos de todo mal.  
Amen.

## La sonrisa

Viendo allí todavía la sonrisa  
de aquel Cristo tan pálido yo estaba:

Y era apenas sonrisa la imprecisa  
medialuna que el labio dibujaba,  
la albura melancólica y sumisa  
de los dientes, que un poco se dejaba  
ver la boca entreabierta...

La camisa  
de brocado violeta le tiraba  
de los frágiles hombros.

(Plata lisa  
y oro rizado en el altar...)

Flotaba  
en el silencio el eco de una risa,  
de un murmullo que el aire no acababa  
de llevar, mientras lánguida y remisa  
la gente entre los bancos desfilaba.  
Hacía ya algún tiempo que la misa  
había terminado y aun volaba  
leve el incienso; el soplo de la brisa  
deshojaba las rosas y apagaba  
los cirios...

La gran puerta de cornisa  
barroca lentamente se cerraba  
como un plegar de alas...

Indecisa,  
sobre la faz del Cristo agonizaba  
la luz... Despacio, luego más aprisa,

se puso todo obscuro... No quedaba  
más que el Cristo sonriendo en la repisa.

Y cuando el Cristo se borró... yo estaba  
viendo allí todavía la sonrisa.

### **La hormiga**

La miel guardé y se me agrió la miel:  
-Mariposa con sed junto a mis rosas...-

Guardé la luz y se extinguió en lo obscuro:  
-Noche la de tu amor... ¡Y sin auroras...! -

Guarde el beso... y el beso se hizo estrella,  
dulzura muerta, claridad remota  
y fría... -Tú en la tierra; yo en la tierra...  
la tierra dura que se pega... -Ahora  
guardo la estrella y me pregunto a veces  
qué nueva frialdad será en la hora  
de mañana, qué sal aun no probada,  
¡qué sombra todavía entre mi sombra!...



**CARINDA OLIVER LABRA**

**Adiós**

Adiós, locura de mis treinta años,  
besado en julio bajo luna llena  
al tiempo de la herida y la azucena.  
Adiós, mi venda de taparme daños.

Adiós, mi excusa, mi desorden bello,  
mi alarma tierna, mi ignorante fruta  
estrella transitoria que se enluta,  
espranza de todo por mi cuello.

Adiós, muchacho de la cita corta;  
adiós, pequeña ayuda de mi aorta,  
tristísimo juguete violentado.

Adiós, verde placer, falso delito;  
adiós, sin una queja, sin un grito.  
Adiós, mi sueño nunca abandonado.

**Te mando ahora que lo olvides todo**

Te mando ahora a que lo olvides todo:  
aquel seno de nata y de ternura,  
aquel seno empinándose de un modo  
que te pudo servir de tierra dura;

aquel muslo obediente pero fiero,  
que venía de sierpes milenarias;  
aquel muslo de carne y de me muero  
convocado en las tardes solitarias;

aquel gesto al echarme en la locura;  
aquel viaje al amor, de mi cintura;  
aquel gusto en la piel a lirio extraño,

aquel nombre pequeño bajo el nombre,  
aquel pecado de volverte un hombre  
en el vicio feliz de hacerme daño.

### **La solterona**

Con la blusa vacía y los ojos inmensos  
de soportar las lágrimas que no saben caer,  
llegó calladamente. Maduros y propensos,  
flotaron en la noche pecados sin hacer.  
Y yo vi sus diez dedos marchitos de agonía  
jugando a ser amados sobre aquel alfiler;  
y vi su enorme ojera morada que crecía  
como un mar insondable que vive de mujer;

y me quedé sintiendo su pobre boca seca  
-que inundó de palomas tristes la biblioteca-,  
sus piernas respetadas, su sexo sin llover,

y fue tan misterioso mi corazón pequeño  
que tuve que ser fuerte para no usar el sueño  
de regalarle mi hombre en ese anochecer.

### **La vecina muerta:**

La casa era como ella: un pálido juguete,  
y estaba limpia y triste bajo el número siete.

No quiero recordarla...Me hace daño la orilla  
de su vestido blanco con una vieja hebilla.

Allí, inocentemente, cuando abría la puerta,  
era un sueño borroso, una lámpara incierta:

algo que le pedía protección a la muerte.  
Sus ojos...¡pobres jos como de flor sin suerte!

parecieron mirarme hacia adentro una vez.  
Vivió junto a nosotros con el susto del pez.

Recién casada y sola, lavaba los manteles  
y lavaba su alma. Siempre le fueron fieles

la timidez de novia y la ventana eterna.  
La tarde sobre ella era una tumba tierna.

No conocí su nombre. No lo sé todavía...  
Pero después de muerta la llamaré María.

### **Al niño que vende berros**

No tiene padres, claro...Lo sé por tu indecisa  
manera de mirar. Lo sé por tu camisa.

Eres pequeño y grande detrás de la canasta.  
Respetas los gorriones. Un centavo te basta.

La gente va vestida por adentro de hierro.  
No te oyen...Has gritado dos o tres veces: ¡berro!

Pasan indiferentes con bultos y sombrillas,  
en pantalones nuevos y en blusas amarillas;

caminan presurosos hacia el Banco y el tedio  
o hacia el atardecer por la Calle del Medio.

Y tú no estás vendiendo: tú juegas a vender;  
y aunque jamás jugaste te sale sin querer.

Pero no te me acerques; no, niño, no me hables.  
No quiero ver el sitio de tus alas probables.

Te encontré esta mañana al doblar de la Audiencia,  
y ¡qué golpe me ha dado tu infeliz inocencia!

Mi corazón que era un poco de ilusión  
ya es como berro mustio, como no corazón.

### **Hombres que me servisteis de verano**

Ése que no dejó de ser mi amante  
y al que le debo siempre sepultura,  
uno a quien nunca quise lo bastante;  
aquél, obra de sueño, conjetura...

Alguien que jugó a nada y tuvo suerte,  
otro que no ha venido de la guerra,  
éste donde converso con mi muerte  
porque me lo disputa hasta la tierra.

¡Salid de la memoria evocadora  
con vuestro amor, pues tengo frío ahora!  
Sabed todos que os llevo de la mano.

Vuestras sombras estallan como un mito  
de vez en cuando aquí. Sois lo bendito,  
hombres que me servisteis de verano.

**Idea Vilariño**

**Ya en desnudez total**

Ya en desnudez total  
extraña ausencia  
de procesos y fórmulas y métodos  
flor a flor,  
ser a ser,  
aún con ciencia  
y un caer en silencio y sin objeto.

La angustia ha devenido  
apenas un sabor,  
el dolor ya no cabe,  
la tristeza no alcanza.

Una forma durando sin sentido,  
un color,  
un estar por estar  
y una espera insensata.

Ya en desnudez total  
sabiduría  
definitiva, única y helada.

Luz a luz  
ser a ser,  
casi en amiba,  
forma, sed, duración,  
luz rechazada.

**Cuándo ya noches mías**

Cuándo ya noches mías  
ignoradas e intactas,  
sin roces.

Cuándo aromas sin mezclas  
inviolados.

Cuándo yo estrella fría  
y no flor en un ramo de colores.

Y cuando ya mi vida,  
mi ardua vida,  
en soledad  
como una lenta gota  
queriendo caer siempre  
y siempre sostenida  
cargándose, llenándose  
de sí misma, temblando,  
apurando su brillo  
y su retorno al río.

Ya sin temblor ni luz  
cayendo oscuramente.

**Lo que siento por ti**

Lo que siento por ti es tan difícil.  
No es de rosas abriéndose en el aire,  
es de rosas abriéndose en el agua.

Lo que siento por ti. Esto que rueda  
o se quiebra con tantos gestos tuyos  
o que con tus palabras despedazas

y que luego incorporas en un gesto  
y me invade en las horas amarillas  
y me deja una dulce sed doblada.

Lo que siento por ti, tan doloroso  
como pobre luz de las estrellas  
que llega dolorida y fatigada.

Lo que siento por ti, y que sin embargo  
anda tanto que a veces no te llega.

### **El mar no es más que un pozo**

El mar no es más que un pozo de agua oscura,  
los astros sólo son barro que brilla,  
el amor, sueño, glándulas, locura,  
la noche no es azul, es amarilla.

Los astros sólo son barro que brilla,  
el mar no es más que un pozo de agua amarga,  
la noche no es azul, es amarilla,  
la noche no es profunda, es fría y larga.

El mar no es más que un pozo de agua amarga,  
a pesar de los versos de los hombres,  
el mar no es más que un pozo de agua oscura.

La noche no es profunda, es fría y larga;  
a pesar de los versos de los hombres,  
el amor, sueño, glándulas, locura.

**Tal vez no era pensar**

Tal vez no era pensar, la fórmula, el secreto,  
sino darse y tomar perdida, ingenuamente,  
tal vez pude elegir, o necesariamente,  
tenía que pedir sentido a toda cosa.

Tal vez no fue vivir este estar silenciosa  
y despiadadamente al borde de la angustia  
y este terco sentir debajo de su música  
un silencio de muerte, de abismo a cada cosa.

Tal vez debí quedarme en los amores quietos  
que podrían llenar mi vida con un nombre  
en vez de buscar al evadido del hombre,  
despojado, sin alma, ser puro, esqueleto.

Tal vez no era pensar, la fórmula, el secreto.  
sino amarse y amar, perdida, ingenuamente.

Tal vez pude subir como una flor ardiente  
o tener un profundo destino de semilla  
en vez de esta terrible lucidez amarilla  
y de este estar de estatua con los ojos vacíos.

Tal vez pude doblar este destino mío  
en música inefable. O necesariamente...



### Quiero morir

Quiero morir. No quiero oír ya más campanas.  
La noche se deshace, el silencio se agrieta.  
Si ahora un coro sombrío en un bajo imposible,  
si un órgano imposible descendiera hasta donde.

Quiero morir, y entonces me grita estás muriendo,  
quiero cerrar los ojos porque estoy tan cansada.  
Si no hay una mirada ni un don que me sostengan,  
si se vuelven, si toman, qué espero de la noche.

Quiero morir ahora que se hielan las flores,  
que en vano se fatigan las calladas estrellas,  
que el reloj detenido no atormenta el silencio.

Quiero morir. No muero.

No me muero. Tal vez  
tantos, tantos derrumbes, tantas muertes, tal vez,  
tanto olvido, rechazos,  
tantos dioses que huyeron con palabras queridas  
no me dejan morir definitivamente.

**OLGA OROZCO****Aquí están tus recuerdos...**

Aquí están tus recuerdos:  
este leve polvillo de violetas  
cayendo inútilmente sobre las olvidadas fechas;  
tu nombre,  
el persistente nombre que abandonó tu mano entre las  
piedras;  
el árbol familiar, su rumor siempre verde contra el vidrio;  
mi infancia, tan cercana,  
en el mismo jardín donde la hierba canta todavía  
y donde tantas veces tu cabeza reposaba de pronto junto a  
mí,  
entre los matorrales de la sombra.

Todo siempre es igual.  
Cuando otra vez llamamos como ahora en el lejano muro:  
todo siempre es igual.  
Aquí están tus dominios, pálido adolescente:  
la húmeda llanura para tus pies furtivos,  
la aspereza del cardo, la recordada escarcha del amanecer,  
las antiguas leyendas,  
la tierra en que nacimos con idéntica niebla sobre el llanto.

-¿Recuerdas la nevada? ¡Hace ya tanto tiempo!  
¡Cómo han crecido desde entonces tus cabellos!  
Sin embargo, llevas aún sus efímeras flores sobre el pecho  
y tu frente se inclina bajo ese mismo cielo  
tan deslumbrante y claro.

¿Por qué habrás de volver acompañado, como un dios a su  
mundo,  
por algún paisaje que he querido?

¿Recuerdas todavía la nevada?

¡Qué sola estará hoy, detrás de las inútiles paredes,  
tu morada de hierros y de flores!  
Abandonada, su juventud que tiene la forma de tu cuerpo,  
extrañará ahora tus silencios demasiado obstinados,  
tu piel, tan desolada como un país al que sólo visitaran  
cenicientos pétalos  
después de haber mirado pasar, ¡tanto tiempo!,  
la paciencia inacabable de la hormiga entre sus solitarias  
ruinas.

Espera, espera, corazón mío:  
no es el semblante frío de la temida nieve ni el del sueño  
reciente.

Otra vez, otra vez, corazón mío:  
el roce inconfundible de la arena en la verja,  
el grito de la abuela,  
la misma soledad, la no mentada,  
y este largo destino de mirarse las manos hasta envejecer.

### **Para hacer un talismán**

Se necesita sólo tu corazón  
hecho a la viva imagen de tu demonio o de tu dios.  
Un corazón apenas, como un crisol de brasas para la  
idolatría.  
Nada más que un indefenso corazón enamorado.  
Déjalo a la intemperie,  
donde la hierba aülle sus endechas de nodriza loca  
y no pueda dormir,  
donde el viento y la lluvia dejen caer su látigo en un golpe  
de azul escalofrío  
sin convertirlo en mármol y sin partirlo en dos,  
donde la oscuridad abra sus madrigueras a todas las jaurías

y no logre olvidar.  
 Arrójalo después desde lo alto de su amor al hervidero de la  
 bruma.

Ponlo luego a secar en el sordo regazo de la piedra,  
 y escarba, escarba en él con una aguja fría hasta arrancar el  
 último grano de esperanza.

Deja que lo sofoquen las fiebres y la ortiga,  
 que lo sacuda el trote ritual de la alimaña,  
 que lo envuelva la injuria hecha con los jirones de sus  
 antiguas glorias.

Y cuando un día un año lo aprisione con la garra de un siglo,  
 antes que sea tarde,

antes que se convierta en momia deslumbrante,  
 abre de par en par y una por una todas sus heridas:  
 que las exhiba al sol de la piedad, lo mismo que el mendigo,  
 que plaña su delirio en el desierto,

hasta que sólo el eco de un nombre crezca en él con la furia  
 del hambre:

un incesante golpe de cuchara contra el plato vacío.

Si sobrevive aún, si ha llegado hasta aquí hecho a la viva  
 imagen

de tu demonio o de tu dios;

he ahí un talismán más inflexible que la ley, más fuerte que  
 las armas

y el mal del enemigo.

Guárdalo en la vigilia de tu pecho igual que a un centinela.

Pero vela con él.

Puede crecer en ti como la mordedura de la lepra; puede ser  
 tu verdugo.

¡El inocente monstruo, el insaciable comensal de tu muerte!

### Lejos, de corazón a corazón...

Lejos,  
de corazón en corazón,  
más allá de la copa de niebla que me aspira desde el fondo  
del vértigo,  
siento el redoble con que me convocan a la tierra de nadie.  
(¿Quién se levanta en mí?  
¿Quién se alza del sitial de su agonía, de su estera de zarzas,  
y camina con la memoria de mi pie?)  
Dejo mi cuerpo a solas igual que una armadura de  
intemperie hacia adentro  
y depongo mi nombre como un arma que solamente hiere.  
(¿Dónde salgo a mi encuentro con el arrobamiento de la  
luna contra  
el cristal de todos los albergues?)  
Abro con otras manos la entrada del sendero que no sé  
adónde da  
y avanzo con la noche de los desconocidos.

(¿Dónde llevaba el día mi señal, pálida en su aislamiento,  
la huella de una insignia que mi pobre victoria  
arrebatava al tiempo?)

Miro desde otros ojos esta pared de brumas  
en donde cada uno ha marcado con sangre el jeroglífico de  
su soledad,  
y suelta sus amarras y se va en un adiós de velero fantasma  
hacia el naufragio.  
(¿No había en otra parte, lejos, en otro tiempo, una tierra  
extranjera,  
una raza de todos menos uno, que se llamó la raza de los  
otros,  
un lenguaje de ciegos que ascendía en zumbidos y en  
burbujas hasta la sorda noche?)  
Desde adentro de todos no hay más que una morada bajo

un friso de máscaras;  
desde adentro de todos hay una sola efigie que fue inscripta  
en el revés del alma;  
desde adentro de todos cada historia sucede en todas partes:  
no hay muerte que no mate, no hay nacimiento ajeno ni  
amor deshabitado.  
(¿No éramos el rehén de una caída, una lluvia de piedras  
desprendida del cielo,  
un reguero de insectos tratando de cruzar la hoguera del  
castigo?)  
Cualquier hombre es la versión en sombras de un Gran Rey  
herido en su costado.

Despierto en cada sueño con el sueño con que Alguien sueña  
el mundo.

Es víspera de Dios. Está uniendo en nosotros sus pedazos.

### **Los reflejos infieles**

Me moldeó muchas caras esta sumisa piel,  
adherida en secreto a la palpitación de lo invisible  
lo mismo que una gasa que de pronto revela figuras  
emboscadas en la vaga sustancia de los sueños.  
Caras como resúmenes de nubes para expresar la  
intraducible travesía;  
mapas insuficientes y confusos donde se hunden los cielos  
y emergen los abismos.  
Unas fueron tan leves que se desgarraron entre los dientes  
de una sola noche.  
Otras se abrieron paso a través de la escarcha, como proas de  
fuego.  
Algunas perduraron talladas por el heroico amor en la  
memoria del espejo;  
algunas se disolvieron entre rotos cristales con las primeras  
nieves.

Mis caras sucesivas en los escaparates veloces de una  
historia  
sin paz y sin costumbres:  
un muestrario de nieblas, de terror, de intemperies.  
Mis caras más inmóviles surgiendo entre las aguas de un  
ágata  
sin fondo que presagia la muerte,  
solamente la muerte, apenas el reverso de una sombra  
estampada  
en el hueco de la separación.  
Ningún signo especial en estas caras que tapizan la ausencia.  
Pero a través de todas, como la mancha de ácido que  
traspasa  
en el álbum los ambiguos retratos,  
se inscribió la señal de una misma condena:  
mi vana tentativa por reflejar la cara que se sustrae y que me  
excede.  
El obstinado error frente al modelo.

**Aunque se borren todos nuestros rastros...**

Aunque se borren todos nuestros rastros igual que las  
bujías  
en el amanecer  
y no puedas recordar hacia atrás, como la Reina Blanca,  
déjame  
en el aire la sonrisa.  
Tal vez seas ahora tan inmensa como todos mis muertos  
y cubras con tu piel noche tras noche la desbordada noche  
del adiós:  
un ojo en Achernar, el otro en Sirio,  
las orejas pegadas al muro ensordecedor de otros planetas,  
tu inabarcable cuerpo sumergido en su hirviente ablución,  
en su Jordán de estrellas.  
Tal vez sea imposible mi cabeza, ni un vacío mi voz,

algo menos que harapos de un idioma irrisorio mis palabras.

Pero déjame en el aire la sonrisa:

la leve vibración que azogue un trozo de este cristal de  
ausencia,

la pequeña vigilia tatuada en llama viva en un rincón,  
una tierna señal que horade una por una las hojas de este  
duro calendario de nieve.

Déjame tu sonrisa a manera de perpetua guardiana,  
Berenice.

### **No estabas en mi umbral**

No estabas en mi umbral  
ni yo salí a buscarte para colmar los huecos que fragua la  
nostalgia  
y que presagian niños o animales hechos con la sustancia de  
la frustración.

Viniste paso a paso por los aires,  
pequeña equilibrista en el tablón flotante sobre un foso de  
lobos

enmascarado por los andrajos radiantes de febrero.  
Venías condensándote desde la encandilada transparencia,  
probándote otros cuerpos como fantasmas al revés,  
como anticipaciones de tu eléctrica envoltura -el erizo de  
niebla,

el globo de lustrosos vilanos encendidos, la piedra imán  
que absorbe su fatal alimento,  
la ráfaga emplumada que gira y se detiene alrededor de un  
ascua,  
en torno de un temblor-.

Y ya habías aparecido en este mundo, intacta en tu negrura  
inmaculada desde la cara hasta la cola, más prodigiosa aún  
que el gato de Cheshire,  
con tu porción de vida como una perla roja brillando entre  
los dientes.



## MEIRA DELMAR

### Alguien pasa

Alguien pasa y pregunta  
por los jazmines, madre.  
Y yo guardo silencio.  
Las palabras no acuden  
en mi ayuda, se esconden  
en el fondo del pecho, por no subir vestidas  
de luto hasta mi boca,  
y derramarse luego  
en un río de lágrimas.  
No sé si tú recuerdas  
los días aún tempranos  
en que ibas como un ángel  
por el jardín, y dabas  
a los lirios y rosas  
su regalo de agua,  
y las hojas marchitas  
recogías en esa  
tu manera tan suave  
de tratar a las plantas  
y a los que se acercaban  
a tu amistad perfecta.  
Yo sí recuerdo, madre,  
tu oficio de ser tierna  
y fina como el aire.  
Una tarde un poeta  
recibió de tus manos  
un jazmín que cortaste  
para él. Con asombro  
te miró largamente  
y se llevó a los labios,  
reverente, la flor.

Se me quedó en la frente  
aquel momento, digo  
la frente cuando debo  
decir el corazón.  
Y se me va llenando  
de nostalgia la vida,  
como un vaso colmado  
de un lento vino pálido,  
si alguien pasa y pregunta  
por los jazmines, madre.

### **Allá**

Si acaso al otro lado de la vida  
otra vez, por azar, nos encontramos,  
¿se reconocerán nuestras miradas  
o seremos tan sólo un par de extraños?  
De todos modos te amaré lo mismo.  
Juntos. O separados.

### **Ausencia de la rosa**

Detenida  
en el río translúcido  
del viento,  
por otro nombre, amor,  
la llamaría  
el corazón.  
Nada queda en el sitio  
de su perfume. Nadie  
puede creer, creería,  
que aquí estuvo la rosa  
en otro tiempo.  
Sólo yo sé que si la mano

deslizo por el aire, todavía  
me hieren sus espinas.

### Breve

Llegas cuando menos  
te recuerdo, cuando  
más lejano pareces  
de mi vida.  
Inesperado como  
esas tormentas que se inventa  
el viento  
un día inmensamente azul.  
Luego la lluvia  
arrastra sus despojos  
y me borra tus huellas.

### Canción lejana

Y yo también como la tarde  
toda me tornaré dichosa  
para quererte y esperarte.  
Iluminada de tus ojos  
vendrá la luna,  
vendrá la luna por el aire.  
Tú me querrás inmensamente.  
Mi corazón será infinito  
para la angustia de tu frente.  
Yo te daré los sueños míos:  
amor, dolor, sencillamente.  
Después será la enamorada sonrisa,  
el beso, la memoria llena de ti, maravillada.  
Y el gozo azul de estar contigo  
fuera del tiempo, sin palabras.

De golondrina en golondrina  
 nos llegará la primavera  
 de la mirada pensativa.  
 Y un mismo cauce de dulzura  
 tendrán las rosas y los días.  
 Yo te daré los sueños míos:  
 amor, dolor, sencillamente.

### **Carta de Roma**

Te escribo, amor, desde la primavera.  
 Crucé la mar para poder decirte  
 que, bajo el cielo de la tarde, Roma  
 tiene otro cielo de golondrinas,  
 y entre los dos un ángel de oro pasa  
 danzando.

La cascada de piedra que desciende  
 por Trinitá dei Monti hasta la plaza,  
 se detuvo de pronto y ahora suben  
 azaleas rosadas por su cuerpo.

Los árboles repiten siete veces  
 la música del viento en las colinas,  
 y el húmedo llamado de las fuentes  
 guía mis pasos.

Más bella que en el aire  
 una rota columna hallé en el césped,  
 caída en el abrazo de una rosa.

Cuando fluye la luz,  
 cuando se para  
 el tiempo,  
 asomada a los puentes Roma busca  
 su imagen sobre el Tevere,  
 y en vez del nombre suyo ve que tiembla  
 tu nombre, amor, en el rodante espejo.

## CLARIBEL ALEGRÍA

### Epilogo

.....existen los barrotes  
nos rodean  
también existe el catre  
y sus ángulos duros  
y el poema río  
que nos sostiene a todos  
y es tan substantivo  
como el catre  
el poema que todos escribimos  
con lágrimas  
y uñas  
y carbón.

### Florece los almendros

Florece los almendros  
en Mallorca  
y no estás para verlos.  
De mi balcón anoche  
los vi fosforecer.  
Te llamé por tu nombre,  
conjuré tu fantasma,  
te perfilé de pétalos caídos  
y una ráfaga de aire  
te rasgo.

**Yo sin ti**

Yo sin ti  
pero contigo  
llevando a cuestas  
tu muerte.  
Mi soledad y la tuya  
que ya han cerrado  
su escape.

**Ausencia**

Hola  
dije mirando tu retrato  
y se pasmó el saludo  
entre mis labios.  
Otra vez la punzada,  
el saber que es inútil;  
el calcinado clima  
de tu ausencia.

**Pequeña muerte**

Fue una pequeña muerte  
tu partida.  
Una muerte pequeña que me crece  
cuando imagino  
a veces que estás cerca  
y me obstino en dar vueltas  
por las calles  
y regreso a mi casa  
con la lluvia  
cayendo  
y me asalta tu voz

en la noche  
sin horas.

### **No preciso conceptos**

No preciso conceptos.  
No más divagaciones  
ni teólogos discursos  
que anestesien mi herida.  
Tus palabras preciso,  
la imagen de tu rostro  
entre las sábanas,  
tu último estertor  
en mis oídos.

### **Otoño**

Has entrado al otoño  
me dijiste  
y me sentí temblar  
hoja encendida  
que se aferra a su tallo  
que se obstina  
que es párpado amarillo  
y luz de vela  
danza de vida  
y muerte  
claridad suspendida  
en el eterno instante  
del presente.

**Creí pasar mi tiempo**

Creí pasar mi tiempo  
amando  
y siendo amada  
comienzo a darme cuenta  
que lo pasé despedazando  
mientras era a mi vez  
des  
pe  
da  
za  
da.



**BLANCA VARELA**

**A lo mejor eres tú mismo**

A lo mejor eres tú mismo el tren que pita y se mete bajo  
tierra rumbo al infierno o la estrella de chatarra que te  
lleva frente a otro muro lleno de espejos y de gestos,  
endiablados gestos sin dueño y tú tras ellos, solo, feliz  
propietario de una boca escarlata que muge.  
Pega el oído a la tierra que insiste en levantarse y respirar.  
Acaríciala como si fuera carne, piel humana capaz de  
conmovertte, capaz de rechazarte.  
Acepta la espera que no siempre hay lugar en el caos.  
Acepta la puerta cerrada, el muro cada vez más alto, el  
saltito, la imagen que te saca la lengua.  
No te trepes sobre los hombros de los fantasmas que es  
ridículo caerse de trasero with music in your soul.

**A media voz**

la lentitud es belleza  
copio estas líneas ajenas  
respiro  
acepto la luz  
bajo el aire ralo de noviembre  
bajo la hierba  
sin color  
bajo el cielo cascado  
y gris  
acepto el duelo y la fiesta  
no he llegado  
no llegaré jamás  
en el centro de todo  
esta el poema intacto

sol ineludible  
 noche sin volver la cabeza  
 merodeo su luz  
 su sombra animal  
 de palabras  
 husmeo su esplendor  
 su huella  
 sus restos  
 todo para decir  
 que alguna vez  
 estuve atenta  
 desarmada

sola casi  
 en la muerte  
 casi en el fuego

A ROSE IS A ROSE  
 inmóvil devora luz  
 se abre obscenamente roja  
 es la detestable perfección  
 de lo efímero  
 infesta la poesía  
 con su arcaico perfume

### **Aquella torturada nube...**

V

Aquella torturada nube parecía tan firme,  
 ambulando,  
 desgarrando,  
 chocando con masas de ángeles.

Cóncava,  
 valva de nieve y soledad,

de trajín y música constante,  
de arena, de resplandor  
y fuga,  
desierto etiope  
en un tutti de gemidos  
y sorpresa.

Tan exacta  
sobre el laberinto de la pupila,  
color perdido  
de vieja misiva,  
terrible silencio  
de quien ha sacudido el aire  
y conoce el vado de los sollozos.  
Continuaba,  
migradora,  
llave del torbellino  
como una gota pura  
preñada de su propia existencia.

### **Así sea**

El día queda atrás,  
apenas consumido y ya inútil.  
Comienza la gran luz,  
todas las puertas ceden ante un hombre  
dormido,  
el tiempo es un árbol que no cesa de crecer.

El tiempo,  
la gran puerta entreabierta,  
el astro que ciega.

No es con los ojos que se ve nacer  
esa gota de luz que será,

que fue un día.

Canta abeja, sin prisa,  
recorre el laberinto iluminado,  
de fiesta.

Respira y canta.  
Donde todo se termina abre las alas.  
Eres el sol,  
el aguijón del alba,  
el mar que besa las montañas,  
la claridad total,  
el sueño.

### **Auvers-sur-oise**

Nadie te va a abrir la puerta. Sigue golpeando.  
Insiste.  
Al otro lado se oye música. No. Es la campanilla del  
teléfono.  
Te equivocas.  
Es un ruido de máquinas, un jadeo eléctrico, chirridos,  
latigazos.  
No. Es música.  
No. Alguien llora muy despacio.  
No. Es un alarido agudo, una enorme, altísima lengua que  
lame el cielo pálido y vacío.  
No. Es un incendio.

Todas las riquezas, todas las miserias, todos los hombres,  
todas las cosas desaparecen en esa melodía ardiente.  
Tú estás solo, al otro lado.  
No te quieren dejar entrar.  
Busca, rebusca, trepa, chilla. Es inútil.  
Sé el gusanito transparente, enroscado, insignificante.

Con tus ojillos mortales dale la vuelta a la manzana, mide  
con tu vientre turbio y caliente su inexpugnable  
redondez.

Tú, gusanito, gusaboca, gusaoído, dueño de la muerte y  
de la vida.

No puedes entrar.

Dicen.

**ALEJANDRA PIZARNIK****A la espera de la oscuridad**

Ese instante que no se olvida  
Tan vacío devuelto por las sombras  
Tan vacío rechazado por los relojes  
Ese pobre instante adoptado por mi ternura  
Desnudo desnudo de sangre de alas  
Sin ojos para recordar angustias de antaño  
Sin labios para recoger el zumo de las violencias  
perdidas en el canto de los helados campanarios.

Ampáralo niña ciega de alma  
Ponle tus cabellos escarchados por el fuego  
Abrázalo pequeña estatua de terror.  
Señálale el mundo convulsionado a tus pies  
A tus pies donde mueren las golondrinas  
Tiritantes de pavor frente al futuro  
Dile que los suspiros del mar  
Humedecen las únicas palabras  
Por las que vale vivir.

Pero ese instante sudoroso de nada  
Acurrucado en la cueva del destino  
Sin manos para decir nunca  
Sin manos para regalar mariposas  
A los niños muertos

### **Amantes**

una flor  
no lejos de la noche  
mi cuerpo mudo  
se abre  
a la delicada urgencia del rocío

### **Anillos de ceniza**

*A Cristina Campo*

Son mis voces cantando  
para que no canten ellos,  
los amordazados grismente en el alba,  
los vestidos de pájaro desolado en la lluvia.

Hay, en la espera,  
un rumor a lila rompiéndose.  
Y hay, cuando viene el día,  
una partición de sol en pequeños soles negros.  
Y cuando es de noche, siempre,  
una tribu de palabras mutiladas  
busca asilo en mi garganta  
para que no canten ellos,  
los funestos, los dueños del silencio.

**Caminos del espejo**

I

Y sobre todo mirar con inocencia. Como si no pasara nada,  
lo cual es cierto.

II

Pero a ti quiero mirarte hasta que tu rostro se aleje de mi  
miedo como un pájaro del borde filoso de la noche.

III

Como una niña de tiza rosada en un muro muy viejo  
súbitamente borrada por la lluvia.

IV

Como cuando se abre una flor y revela el corazón que no  
tiene.

V

Todos los gestos de mi cuerpo y de mi voz para hacer de mí  
la ofrenda, el ramo que abandona el viento en el umbral.

VI

Cubre la memoria de tu cara con la máscara de la que serás  
y asusta a la niña que fuiste.

VII

La noche de los dos se dispersó con la niebla. Es la estación  
de los alimentos fríos.

VIII

Y la sed, mi memoria es de la sed, yo abajo, en el fondo, en el  
pozo, yo bebía, recuerdo.

IX

Caer como un animal herido en el lugar que iba a ser de  
revelaciones.

X

Como quien no quiere la cosa. Ninguna cosa. Boca cosida.  
Párpados cosidos. Me olvidé. Adentro el viento. Todo cerrado  
y el viento adentro.

XI

Al negro sol del silencio las palabras se doraban.

XII



Pero el silencio es cierto. Por eso escribo. Estoy sola y escribo.

No, no estoy sola. Hay alguien aquí que tiembla.

XIII

Aun si digo sol y luna y estrella me refiero a cosas que me suceden. ¿Y qué deseaba yo?

Deseaba un silencio perfecto.

Por eso hablo.

XIV

La noche tiene la forma de un grito de lobo.

XV

Delicia de perderse en la imagen presentida. Yo me levanté de mi cadáver, yo fui en busca de quien soy. Peregrina de mí, he ido hacia la que duerme en un país al viento.

XVI

Mi caída sin fin a mi caída sin fin en donde nadie me aguardó pues al mirar quién me aguardaba no vi otra cosa que a mí misma.

XVII

Algo caía en el silencio. Mi última palabra fue yo pero me refería al alba luminosa.

XVIII

Flores amarillas constelan un círculo de tierra azul. El agua tiembla llena de viento.

XIX

Deslumbramiento del día, pájaros amarillos en la mañana. Una mano desata tinieblas, una mano arrastra la cabellera de una ahogada que no cesa de pasar por el espejo. Volver a la memoria del cuerpo, he de volver a mis huesos en duelo, he de comprender lo que dice mi voz.

**Cantora nocturna**

Joe, macht die Musik von damals nacht...

La que murió de su vestido azul está cantando.  
Canta imbuida de muerte al sol de su ebriedad.

Adentro de su canción hay un vestido azul, hay  
un caballo blanco, hay un corazón verde tatuado  
con los ecos de los latidos de su corazón  
muerto.

Expuesta a todas las perdiciones, ella  
canta junto a una niña extraviada que es ella:  
su amuleto de la buena suerte. Y a pesar de la  
niebla verde en los labios y del frío gris en los  
ojos, su voz corroe la distancia que se abre entre  
la sed y la mano que busca el vaso.

Ella canta.

**Cenizas**

La noche se astilló de estrellas  
mirándome alucinada  
el aire arroja odio  
embellecido su rostro  
con música.

Pronto nos iremos

Arcano sueño  
antepasado de mi sonrisa  
el mundo está demacrado  
y hay candado pero no llaves

y hay pavor pero no lágrimas.

¿Qué haré conmigo?

Porque a Ti te debo lo que soy

Pero no tengo mañana

Porque a Ti te...

La noche sufre.

**GIOCONDA BELLI****En la doliente soledad del domingo...**

Aquí estoy,  
desnuda,  
sobre las sábanas solitarias  
de esta cama donde te deseo.

Veo mi cuerpo,  
liso y rosado en el espejo,  
mi cuerpo  
que fue ávido territorio de tus besos;  
este cuerpo lleno de recuerdos  
de tu desbordada pasión  
sobre el que peleaste sudorosas batallas  
en largas noches de quejidos y risas  
y ruidos de mis cuevas interiores.

Veo mis pechos  
que acomodabas sonriendo  
en la palma de tu mano,  
que apretabas como pájaros pequeños  
en tus jaulas de cinco barrotes,  
mientras una flor se me encendía  
y paraba su dura corola  
contra tu carne dulce.

Veo mis piernas,  
largas y lentas conectoras de tus caricias,  
que giraban rápidas y nerviosas sobre sus goznes  
para abrirte el sendero de la perdición  
hacia mi mismo centro,  
y la suave vegetación del monte  
donde urdiste sordos combates

coronados de gozo,  
anunciados por descargas de fusilerías  
y truenos primitivos.

Me veo y no me estoy viendo,  
es un espejo de vos el que se extiende doliente  
sobre esta soledad de domingo,  
un espejo rosado,  
un molde hueco buscando su otro hemisferio.

Llueve copiosamente  
sobre mi cara  
y sólo pienso en tu lejano amor  
mientras cobijo  
con todas mis fuerzas,  
la esperanza.

### **Yo soy tu indómita gacela**

Yo soy tu indómita gacela,  
el trueno que rompe la luz sobre tu pecho  
Yo soy el viento desatado en la montaña  
y el fulgor concentrado del fuego del ocote.  
Yo caliento tus noches,  
encendiendo volcanes en mis manos,  
mojándote los ojos con el humo de mis cráteres.  
Yo he llegado hasta vos vestida de lluvia y de recuerdo,

riendo la risa inmutable de los años.  
Yo soy el inexplorado camino,  
la claridad que rompe la tiniebla.  
Yo pongo estrellas entre tu piel y la mía  
y te recorro entero,  
sendero tras sendero,  
descalzando mi amor,

desnudando mi miedo.  
 Yo soy un nombre que canta y te enamora  
 desde el otro lado de la luna,  
 soy la prolongación de tu sonrisa y tu cuerpo.  
 Yo soy algo que crece,  
 algo que ríe y llora.  
 Yo,  
 la que te quiere.

### **Áspera textura del viento**

Nacida de la selva me tomaste  
 arisca yegua para estribos y albardas.

Durante muchas noches  
 nada se oyó  
 sino el chasquido del látigo  
 el rumor del forcejeo  
 las maldiciones  
 y el roce de los cuerpos  
 midiéndose la fuerza en el espacio.

Cabalgamos por días sin parar  
 desbocados corceles del amor  
 dando y quitando,  
 riendo y llorando  
 -el tiempo de la doma  
 el celo de los tigres-

No pudimos con la áspera textura de los vientos.  
 Nos rendimos ante el cansancio  
 a pocos metros de la pradera  
 donde hubiéramos realizado  
 todos nuestros encendidos sueños.

### **Es larga la tarde...**

Es larga la tarde  
como el camino curvo hasta tu casa  
por donde regreso arrastrando los pies  
hasta mi cama sola  
a dormir con tu olor engarzado en mi piel,  
a dormir con tu sombra.

Es larga la tarde  
y el amor redondo como el gatillo de una pistola  
me rodea de frente, de lado, de perfil.  
El sueño pesa sobre mis hombros  
y me acerca de nuevo a vos,  
al huequito de tu brazo,  
a tu respiración,  
a una continuación infinita de la batalla  
de sábanas y almohadas que empezamos  
y que pone risa  
y energía  
a nuestro cansancio.

### **Te busco**

Sola yo, amor,  
y vos quién sabe dónde;  
tu recuerdo me mece como al maíz el viento  
y te traigo en el tiempo,  
recorro los caminos,  
me río a carcajadas  
y somos los dos juntos  
otra vez,  
junto al agua.  
Y somos los dos juntos  
otra vez,

bajo el cielo estrellado  
en el monte,  
de noche.

Yo, amor, he aprendido a coser con tu nombre,  
voy juntando mis días, mis minutos, mis horas  
con tu hilo de letras.

Me he vuelto alfarera  
y he creado vasijas para guardar momentos.

Me he soltado en tormenta  
y trueno y lloro de rabia por no tenerte cerca,  
en viento me he cambiado,  
en brisa, en agua fresca  
y azoto, mojo, salto  
buscándote en el tiempo  
de un futuro que tiene  
la fuerza de tu fuerza.

### **Te escribo, Sergio**

Te escribo, Sergio  
desde la soledad  
del mediodía asoleado y desnudo  
mientras azota el viento  
y estoy, gatunamente,  
enrollada en la cama  
donde anoche te quise y me quisiste  
entre tiempos, sonrisas y misterios.

Va quedando lejano  
el mundo que existía antes de conocerte  
y va naciendo un nido de palabras y besos,  
un nido tembloroso de miedo y esperanza  
donde a veces me siento retozando entre trinos,  
y otras veces me asusto,  
abro los ojos y me quedo quieta,



pensando en este panal de miel  
que estamos explorando,  
como un hermoso, hipnotizante laberinto,  
donde no hay piedritas blancas,  
ni mágicos hilos  
que nos enseñen el camino de regreso.

**MARÍA MERCEDES CARRANZA****Poema de los Hados**

Soy hija de Benito Mussolini  
y de alguna actriz de los años 40  
que cantaba la “Giovinezza”.  
Hiroshima encendió el cielo  
el día de mi nacimiento y a mi cuna  
llegaron, Hados implacables,  
un hombre con muchas páginas acariciadas  
donde yacían versos de amor y de muerte;  
la voz furiosa de Pablo Neruda;  
bajo su corona de ceniza, Wilde  
bello y maldito,  
habló del esplendor de la Vida  
y de la seducción fatal de la Derrota;  
alguien grito “muera la inteligencia”,  
pero en ese mismo instante Albert Camus  
decía palabras  
que eran de acero y de luz;  
la Pasión ardía en la frente de Mishima;  
una desconocida sombra o máscara,  
puso en mi corazón el Paraíso Perdido  
y un verso;  
“par delicatesses j’ai perdu ma vie”.  
Caía la lluvia triste de Vallejo  
se apagaba en el viento la llama de Porfirio;  
en el aire el furor de las balas  
que iban de Cúcuta a Leticia, se cruzaban  
con los cañones de “Casablanca”  
y las palabras de su canción melancólica:

“El tiempo pasa,  
un beso no es más que un beso...”

Así me fue entregado el mundo.  
Esas cosas de horror, música y alma  
han cifrado mis días y mis sueños.

### 18 de agosto de 1989

“Vi estallar en los cielos el relámpago, el nombre  
que divide la tarde, las rescas airadas,  
el alba como un pueblo de palomas borradas  
y acaso vi en todo esto lo que cree ver el hombre”.  
(Arthur Rimbaud)

Este hombre va a morir  
hoy es el último día de sus años.  
Amanece tras los cerros un sol frío:  
el amanecer nunca más alumbrará su carne.  
Como siempre, entre sus cuatro paredes  
desayuna, conversa, viste su traje;  
no piensa en el pasado, aún liviano y todo víspera,  
en los gestos, hechos y palabras de su vida  
que mañana serán distintos en el bronce y en los himnos,  
porque este hombre no sabe que hoy va a morir.  
En su corazón de piedra  
el asesino afila los cuchillos.  
Este hombre va a morir,  
hoy es la última mañana de sus horas.  
Por sus ojos de fría carne azul  
solo pasan idiomas y horizontes  
para ciertas cosas que los otros sueñan:  
la urgencia del pan y de la sal,  
la flor abierta del abrazo, la sangre  
invisible y contenida en su caracol de venas.  
Ahora conversa por teléfono, escribe un discurso.  
En el libro de apuntes lo atropellan  
con letra afanada y resbalosa  
los nombres y las citas de ese día,

porque este hombre no sabe que hoy va a morir.

El asesino esconde la cara siempre  
para que el sol no le escupa sus gargajos de fuego.

Este hombre va a morir,  
hoy es el último mediodía de sus años.

Con la frente en el abismo sin saberlo  
estrecha manos, almuerzo, pregunta la hora.  
Sus pasos que ha dirigido otras veces al amor  
y a asuntos más rutinarios como el olvido  
o la toalla azul después del baño,  
que lo han llevado a conocer la gloria  
en la algarabía elemental de las multitudes,  
sus pasos pueden ser contados ya  
porque este hombre camina hacia la muerte.

El asesino: humores de momia, hiel de alacrán,  
heces de ahorcado, sangre de Satán.

Este hombre va a morir,  
hoy es la última tarde de sus días.

Se prepara sin saberlo para el ritual:  
con la voz fingida en la memoria,  
que casi oye ya entre las caras como olas,  
repara las palabras de la arenga:  
pan verde, lagos de luz, verde y labios.

Frente al espejo rehace el nudo de la corbata,  
cepilla otra vez sus dientes

y con los dedos recorre las alas amarillas del bigote.

Entonces las banderas y las manos y las voces,  
la lluvia roja de papel picado,  
la hora y el minuto y el segundo.

El asesino danza la Danza de la Muerte:  
un paso adelante, una bala al corazón,  
un paso atrás, una bala en el estómago.

Cae el cuerpo, cae la sangre, caen los sueños.  
Acaso este hombre entrevé como en duermevela  
que se ha desviado el curso de sus días,  
los azares, las batallas, las páginas que no fueron,

acaso en un horizonte imposible recuerda  
una cara o voz o música.  
Todas las lenguas de la tierra maldicen al asesino.

### **Sobran las palabras**

Por traidora decidí hoy,  
martes 24 de junio,  
asesinar algunas palabras.  
Amistad queda condenada  
a la hoguera, por hereje;  
la horca conviene  
a Amor por ilegible;  
no estaría mal el garrote vil,  
por apóstata, para Solidaridad;  
la guillotina como el rayo,  
debe fulminar a Fraternidad;  
Libertad morirá  
lentamente y con dolor;  
la tortura es su destino;  
Igualdad merece la horca  
por ser prostituta  
del peor burdel;  
Esperanza ha muerto ya;  
Fe padecerá la cámara de gas;  
el suplicio de Tántalo, por inhumana,  
se lo dejo a la palabra Dios.  
Fusilaré sin piedad a Civilización  
por su barbarie;  
cicutu beberá Felicidad.  
Queda la palabra Yo. Para esa,  
por triste, por su atroz soledad,  
decreto la peor de las penas:  
vivirá conmigo hasta  
el final.

**La Patria**

Esta casa de espesas paredes coloniales  
y un patio de azaleas muy decimonónico  
hace varios siglos que se viene abajo.

Como si nada las personas van y vienen  
por las habitaciones en ruina,  
hacen el amor, bailan, escriben cartas.

A menudo silban balas o es tal vez el viento  
que silba a través del techo desfondado.

En esta casa los vivos duermen con los muertos,  
imitan sus costumbres, repiten sus gestos  
y cuando cantan, cantan sus fracasos.

Todo es ruina en esta casa,  
están en ruina el abrazo y la música,  
el destino, cada mañana, la risa, son ruina  
las lágrimas, el silencio, los sueños.

Las ventanas muestran paisajes destruidos,  
carne y ceniza se confunden en las caras,  
en las bocas las palabras se revuelven con miedo.

En esta casa todos estamos enterrados vivos.

## Una rosa para Dylan Thomas

*Murió tan extraña y trágicamente  
como había vivido, preso de un caos  
de palabras y pasiones sin freno... no  
consiguió ser grande, pero fracasó  
genialmente...*

D.T.

Se dice: “no quiero salvarme”  
y sus palabras tienen la insolencia  
del que decide que todo está perdido.  
Como guiado por una certeza deslumbrante  
camina sin eludir su abismo;  
de nada le sirven ya los engaños  
para sobrevivir una o dos mañana más:  
conocer otro cuerpo entre las sábanas destendidas  
y derretirse pálido sobre él  
o reencontrarse con las palabras  
y hacerlas decir para mentirse  
o ser el otro por el tiempo que dura  
la lucidez del alcohol en la sangre.  
En la oscuridad apretada de su corazón  
allí donde todo llega ya sin piel, voz, ni fecha  
decide jugar a ser su propio héroe:  
nada tocará sus pasiones y sus sueños;  
no envejecerá entre cuatro paredes  
dócil a las prohibiciones y a los ritos.  
Ni el poder ni el dinero ni la gloria  
merecen un instante de la inocencia que lo consume;  
no cortará la cuerda que lleva atada al cuello.  
Le bastó la dosis exacta de alcohol  
para morir como mueren los grandes:  
por un sueño que sólo ellos se atreven a soñar.

**VERÓNICA VOLKOW****Jardín**

Hay en mi jardín rosas que deshojan  
un corazón abierto al descampado.

Así es la flor,

su desnudez es magia.

Le pido a la rosa me guarde,

en la fragilidad, secretos dones

y a la espina me otorgue la humildad

y sus manos precisas.

Pido un techo que no tape, que recuerde  
al cielo

y una ciudad que es nueva siempre

porque no agota sus caminos,

y le pido al río su fluir,

su muerte en el instante

que también es vuelo.

**Laberinto**

Con mi vida escribo

la huella de una estrella,

un laberinto que encendida ando.

Sumergida en la sombra

mirada plena,

Hay un vuelo que abre

la luz en lo interno

un caminar sensible,

y cuidado

del corazón despierto.



### **Rosario para Nadia**

Desde un interno hablar a paraíso  
supo el poeta, a la rosa sin espinas  
dar sonido al color y una memoria  
encendida y honda a su fragancia,  
Y fue nueva al jardín; aunque ya inúmera,  
rosa súbitamente allí nimbada  
con su pureza de luz y una añoranza  
de estrella en su músico ovillar.

Busco un hilo de luz para esa rosa  
que en laberinto vegetal o escrito  
desentraña al oído el ser más puro.

Rosa la huella digital recuerda  
en su urdido centro, vastas órbitas,  
del hoy sonoro prístino concierto.

### **El inicio**

Estás desnudo  
y tu suavidad es inmensa  
tiembles en mis dedos  
tu respiración vuela adentro de tu cuerpo

eres  
como un pájaro en mis manos  
vulnerable  
como sólo el deseo podría hacerte vulnerable  
ese dolor tan suave con el que nos tocamos  
esa entrega en la que conocemos  
el abandono de las víctimas

el placer como una fauce

nos lame nos devora  
y nuestros ojos se apagan  
se pierden.

### **Despedida**

Que sea mi amor tan mudo  
como Dios,  
que te sea invisible  
y casi insospechado  
y aunque envuelto en la sombra  
o náufrago en borrasca,  
que tras la noche brille  
si lo entiendes.  
Basta mirar para que exista,  
acatar lo profundo  
y somos una estrella.  
La luz es siempre poderosa  
pero se olvida fácilmente.  
El corazón tan solo es un testigo,  
en luz no hay sombra.  
De más allá de mí quisiera amarte  
y estar en ti en la libertad  
cuando te encuentres  
en la razón que es magia  
y te devela  
profundo muy profundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1984). Jorge Luis Borges y el ultraísmo rioplatense. *Historia de la literatura latinoamericana*. Folleto No. 34. Bogotá: Oveja Negra.
- Agustini, Delmira (1988). *Poesía*. La Habana: Casa de las Américas.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Obras completas*. Magdalena García Pinto (Ed.). Madrid: Cátedra.
- Arvelo Larriva, Enriqueta (1987). *Obra poética*. Tomo I. Fundación Cultural Barinas.
- Belli, Gioconda (1989). *Poesía reunida*. México: Diana Literaria.
- \_\_\_\_\_ (2001). *El ojo de la mujer*. Madrid: Colección Visor de Poesía.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Mi íntima multitud*. V Premio Internacional de Poesía "Generación del 27". Madrid: Colección Visor de Poesía.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Fuego soy apartado y espada puesta lejos*. Madrid: Colección Visor de Poesía.
- Bobes, Marilyn (1992). Carilda y sus espejos. En *Carilda Oliver Labra: antología poética*. La Habana: Letras Cubanas, Instituto Cubano del Libro.
- Carlos Bousoño, Carlos (1976). *Teoría de la expresión poética*. Madrid: Gredos.
- Bruña Bragado, María José (2005). *Delmira Agustini: dandismo, género y reescritura del imaginario modernista*. Berna: Peter Lang editorial.
- Caballé, Anna (Ed.) (2004). Presentación de Norah Lange en: *Contando estrellas. Siglo XX 1920-1960. La vida escrita por mujeres II*. Barcelona: Lumen.
- Carranza, María Mercedes (2004). *Poesía completa y cinco poemas inéditos*. Bogotá: Alfaguara – Casa de Poesía Silva.
- Cohen, Sara (2003). *El silencio de los poetas*. Buenos Aires: Biblos.
- Delmar, Meira (2003). *Poesía y Prosa*. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Aiel Castillo Mier (Ed.). Barranquilla: Uninorte Ediciones.
- Genovese, Alicia (1998). *La doble voz, Poetas Argentinas Contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos – Biblioteca de las Mujeres.
- Heidegger, Martin (1988). *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, BREVIARIOS.

- Lange, Norah (2006). *Obras completas*. Tomo I. Beatriz Viterbo (Ed.). Buenos Aires.
- Larre Borges, Ana Inés (2005). Delmira Agustini, Primavera Pagana. En: AA. VV. *Mujeres uruguayas, El lado femenino de nuestra historia*. Tomo I. Montevideo: Ediciones Santillana.
- Larrosa, Jorge (2003). *La experiencia de la lectura, Estudios sobre Literatura y Formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Londoño, María Ladi (1997). El amor, una utopía para reconstruir. Mujeres, amores y desamores. *En otras palabras*. 3.
- Yuri Lotman, Lotman (1978). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Mannarino, Carmen (1987). Voz labrada en soledad. En: Arvelo Larriva, Enriqueta. *Obra poética*. (Tomo I). Fundación Cultural Barinas.
- Mizraje, María Gabriela (1999). Alfonsina Storni, escándalos y soledades. En: *Argentinas de Rosas a Perón*. Buenos Aires: Biblos.
- Navia Velasco, Carmiña (2004). Narradoras latinoamericanas del siglo XIX. En: *Género y literatura en debate*. Simone Accorsi (Comp). Cali: Escuela de Estudios Literarios – Universidad del Valle.
- Oliver Labra, Carilda (1992). *Antología poética*. La Habana: Letras Cubanas, Instituto Cubano del Libro.
- Ollé, Carmen (s.f.). El canto villano de Blanca Varela. Recuperado el 15 de Agosto de 2008, de <http://www.letras.s5.com/varela041002.htm>
- Ospina, William (1994). *Es tarde para el hombre*. Bogotá: Norma.
- Olga Orozco, Olga (2000). *Obra poética*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Paz, Octavio (1986). *Las peras del olmo*. Barcelona: Seix Barral.
- \_\_\_\_\_ (1987). *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral.
- Pfeiffer, Johannes (2005). *La poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peyrou, Rosario (s.f.). María Eugenia Vaz Ferreira, Su paso en la Soledad. En: *Mujeres uruguayas*. (s.n).
- Pizarnik, Alejandra (2005). *Diarios*. Becciu, Ana (Ed.). Barcelona: Lumen.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Poesía completa*. Becciu, Ana (Ed.). Barcelona: Lumen.
- Rodó, José Enrique (1967). El que vendrá. En: *La vida nueva. Obras completas*. Madrid: Aguilar.

- José Luis Romero, José Luis (1984). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. (3a. Ed.). México: Siglo XXI.
- Russotto, Margara (1990). *Tropicos de retorica femenina*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Ruperez, ngel (2007). *Sentimiento y creación. Indagación sobre el origen de la literatura*. Madrid: Trotta.
- Shelley, Percy B. (2001). Defensa de la poesía. En: *Ensayos escogidos*. Barcelona: DVD Ediciones.
- Shklovski, V. (1970). El arte como artificio. En: AA. VV. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires: Ediciones Signos.
- Simon, Pedro (Coord.) (1991). *Dulce María Loynaz. Valoración Múltiple*. La Habana: Edición de Casa de las Américas.
- Storni, Alfonsina (1997). *Antología mayor*. Madrid: Ediciones Hiperión.
- \_\_\_\_\_ (1998). Las poetisas americanas. En *Nosotras y la piel*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Varela, Blanca (2007). *Aunque cueste la noche*. (XVI Premio Reina Sofía de poesía iberoamericana). Edición e Introducción de Eva Guerrero Guerrero. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Vargas Llosa, Mario (Mayo de 2007). Elogio de blanca varela. Revista de Prensa *Bitácora Almedrn*. Recuperado el 14 de agosto de 2008, de <http://www.almendron.com/tribuna/index.php/15574/elogiodeblancavarela>
- Verni, Patricia (1995). Entrevista con Gioconda Belli. Revista *Espéculo*, 34. En <http://www.ucm.es/info/especulo/numero/html>
- Vilarino, Idea (2004). *Vuelo ciego*. Peyrou, Rosario (Ed.). Madrid: Colección Visor de Poesía.
- \_\_\_\_\_ (2008). *Poesía completa*. Barcelona: Lumen.
- Volkow, Verónica (2003). *Oro del viento*. México: Biblioteca Era.
- \_\_\_\_\_ (2004). *La noche viuda*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Litoral de tinta y otros poemas*. Sevilla: Renacimiento.
- Yurkievich, Saúl (1976). *Celebración del Modernismo*. Barcelona: Tusquets.
- \_\_\_\_\_ (1984). *A través de la trama. Sobre vanguardias literarias y otras concomitancias*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Zambrano, María (2001). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.



## Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez  
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227  
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>  
[programa.editorial@correounivalle.edu.co](mailto:programa.editorial@correounivalle.edu.co)

**i S i g u e n o s !**

   [programaeditorialunivalle](https://www.facebook.com/programaeditorialunivalle)